
PECADOS
DEL
IMPERIO
O'ROURKE
LA CAUTIVA DEL JEFE
ARIANA COOPER

LA CAUTIVA DEL JEFE

ARIANA COOPER

Copyright © 2025 por Ariana Cooper

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 Creado con Vellum

TAMBIÉN POR ARIANA COOPER

Arreglos ejecutivos Serie

La Falsa Prometida del Jefe Millonario || Una Segunda Oportunidad para el Papi

Relaciones Festivas de Medianoche Serie

Un Regalo Prohibido por Navidad || Una Ganga Navideña

Pecados del Imperio O'Rourke Serie

La Cautiva del Jefe

ÍNDICE

Blurb

1. Ronan
2. Maeve
3. Ronan
4. Maeve
5. Ronan
6. Maeve
7. Ronan
8. Maeve
9. Ronan
10. Maeve
11. Ronan
12. Maeve
13. Ronan
14. Maeve
15. Ronan
16. Maeve
17. Ronan
18. Maeve
19. Ronan
20. Maeve
21. Ronan
22. Maeve
23. Ronan
24. Maeve
25. Ronan
26. Maeve
27. Ronan
28. Maeve
29. Ronan

BLURB

Una noche. Un mafioso herido. Una decisión que lo cambió todo.

Soy una doctora que juró salvar vidas, no involucrarse con la muerte.

Pero cuando **el criminal más peligroso de Dublín** sangra en mi mesa de cocina, todo cambia.

Ronan O'Rourke es implacable, autoritario y, desafortunadamente... imposible de resistir.

Asegura que me mantiene prisionera por seguridad, pero sus miradas ardientes sugieren algo más.

Cada caricia, cada beso, cada oscura promesa me arrastra más a su peligroso mundo.

Ahora llevo un secreto que me unirá a él para siempre: *su heredero*.

Pero mientras familias rivales derraman sangre y la traición acecha en cada sombra...

Debo decidir: ***¿Huyo del hombre que posee mi corazón o abrazo su oscuridad?***

Nota del autor: *Un criminal irlandés despiadado, una doctora cautiva y un embarazo prohibido que sella su destino. Este ardiente romance oscuro te dejará sin aliento y suplicando por piedad.*

1

RONAN

El humo flota en el aire, haciendo que el pequeño pub a mi alrededor parezca borroso. La noche es fresca, como cualquier otra noche de principios de primavera. Mis hombres se han reunido detrás de mí, uniéndose para apoyar mi firme posición como líder de esta familia mientras presentamos un frente unido ante quien debería ser mi hermano y en cambio se ha convertido en mi enemigo.

—Eamon, esto no tiene por qué llegar a la violencia —digo sentado con confianza, con un cigarro en la mano y un vaso de whisky sobre la pequeña mesa alta frente a mí. El pub es donde manejamos cosas como esta. Es donde la familia hace negocios, donde nos reunimos para celebrar y llorar. Donde escondemos nuestros secretos y descargamos nuestras cargas.

Pero esta noche, con Finn y Lochlan de pie detrás de mí, me enfrento a un nuevo tipo de enemigo. Uno que viene desde dentro.

—Sabes muy bien que nuestros padres estarían horrorizados por tus decisiones, Ronan —Eamon me mira como una serpiente observa a su presa justo antes de atacar. No soy un tonto. Este hombre está hambriento de poder. Ha estado sediento de sangre durante años, esperando que algo como esto sucediera.

—Apenas los acabamos de enterrar —llevo el cigarro a mis labios y le doy una calada. No es inusual tener a alguien dentro compitiendo por el poder, tratando de enfrentar a uno contra otro para ascender en rango y respeto. Pero nunca en la historia del clan O'Rourke alguien ha sido tan descarado como para intentar arrebatar la posición de jefe.

Los hombres de Eamon están inquietos. Son mis hombres: Niall, Patrick, Sean... Quién sabe cuántos más desertarán y lo apoyarán. Él es tres años mayor, pero la línea de sucesión está claramente delineada. Mi padre, el antiguo jefe de la familia O'Rourke, me entregó esto. He sido preparado toda mi vida para asumir este honor y no voy a renunciar a él. No ante alguien que piensa que la mejor manera de avanzar en esta familia es con un derramamiento de sangre sin sentido.

—Y ya descansan... Y creo que la familia merece una votación —Eamon es el único que habla, pero sus hombres están intranquilos. Sé muy bien de lo que son capaces, también. Yo

personalmente entrené a dos de ellos, y Niall fue un converso no hace mucho tiempo, entrenado por mi hermano Declan. Son buenos soldados, así que no puedo entender por qué desafiarían al verdadero líder de esta familia.

—Estas cosas no se dejan a votación, pero te estoy dando mi paciencia como regalo. Sabes tan bien como yo que si asumieras esta posición en contra de mi padre, tu propio padre te habría cortado el cuello por disidencia —golpeo ligeramente el cigarro en mi mano en el borde del cenicero, luego lo giro hacia adelante y hacia atrás para asegurar la brasa. El humo se eleva serpenteando hacia la nube sobre mí mientras Eamon se mueve en su asiento.

Está oscuro aquí, pero veo la mirada de ira en sus ojos. No voy a ceder y él odia eso. Todos en esta familia saben que la posición de Jefe del clan O'Rourke es mía. Mi padre lo dejó claro, y aunque su testamento ni siquiera está abierto, he tomado lo que me pertenece por derecho. Alguien debe liderar, y ese alguien soy yo.

—Lleva muerto menos de cuatro días y ya estás causando un levantamiento. No me sorprende. Solo un monstruo venenoso como tú haría algo tan vil —me siento más erguido y suspiro, mirando mi mano. El anillo de mi padre, tomado de su cuerpo frío y sin vida apenas ayer antes de que lo bajaran a la tierra, es el único indicador de que ahora soy el líder. Algo que Eamon codicia enormemente. Algo que nunca tendrá.

—Hablando de serpientes en la hierba... Dinos por qué estás tan seguro de que esta familia te seguirá. ¿No eres tú al que su propia madre acusó de asesinato? ¿O acaso olvidas que Abigail...

—¡Cállate! —grito, poniéndome de pie tan abruptamente que la mesa se vuelca, derramando el whisky y el cenicero—. Di una palabra más sobre mi hermana y te cortaré la garganta yo mismo —mi pecho se agita, mis manos están apretadas en puños. Lochlan apaga el cigarro pisándolo, y noto el arma en su mano, lista.

Eamon se levanta con una sonrisa burlona, las amenazas ya preparadas en sus labios listas para atacarme. Sabe que nunca debe pronunciar el nombre de Abigail en mi presencia. Nunca mencionarla.

La lengua de Eamon recorre su labio mientras se pone de pie suavemente y se arregla el saco. Presiona su corbata contra su pecho, luego se abrocha la chaqueta, y sus labios se fruncen mientras me mira fijamente.

—La familia es lo primero, Ronan, y yo la pongo primero. Tú, sin embargo, tienes la mala costumbre de ponerte a ti mismo primero, y me voy a asegurar de que esta familia sepa lo que eres. Un saco de mentiras, un asesino y una pulga en el lomo de un camello que necesita ser aplastada.

No puedo contenerme. La mención de mis pecados pasados me atormenta demasiado. Antes de que pueda pensarlo, ambas manos están sobre el pecho de Eamon. Lo empujo, y él vuela a través de otras dos mesas antes de caer al suelo. Sus hombres sacan sus armas, pero yo sigo siendo su jefe. Los miro con rabia en los ojos.

—¡Bueno, dispárenle, idiotas! —la voz de Eamon es fuerte, amplificada por las paredes cercanas y el telón de fondo del silencio.

—Pagarán con su vida —les gruño, sin siquiera alcanzar mis pistolas. Si me desafían, Loch y Finn acabarán con ellos. Pero Eamon no está intimidado. Sus hombres aún pueden acobardarse ante mí, pero él tiene el descaro de hacer exactamente lo que les ha ordenado a sus hombres.

El disparo me alcanza antes de que registre el sonido. Primero uno, luego otro. Mi cuerpo se sacude, derribado por las balas que perforan mi pecho. Se siente como si sucediera en cámara lenta: un fuerte estallido, luego un segundo, luego un tercero. Estoy cayendo, desplomándome al suelo mientras el tiroteo estalla en el pub y los hombres se apresuran a esconderse detrás de las mesas y la barra.

El dolor es abrasador, como un hierro candente que desgarra mi cuerpo. No puedo respirar. No puedo ver con claridad. Ni siquiera puedo alcanzar mi arma. Mi cuerpo cae al suelo como un peso muerto, y toco mi pecho. Mi mano se tiñe de carmesí. Todo está borroso. Oigo el estertor en mi pecho, gorgoteando en mi garganta.

Me ha disparado.

Ese malnacido realmente me ha disparado.

Mi propio primo.

Entonces, unas manos me arrastran, tirando de mi cuerpo hacia la puerta. Oigo el correteo de pasos y los gritos y maldiciones de mis hermanos de armas mientras intentan ponerme a salvo. Chirrían los neumáticos. La noche es negra. Tengo frío.

—¡Aguanta, jefe! —Es Finn... mi hermano... Todo da vueltas y estoy débil.

Toso y siento el sabor del cobre en mi lengua. Una punzada de dolor ardiente me oprime el pecho de nuevo, enroscándose alrededor de mi garganta, haciendo imposible que pueda respirar.

Planes de contingencia. Los tenemos, un plan en caso de que algo así sucediera. Papá los tenía.

—Walsh —gruño, y es todo lo que puedo escupir además de sangre. Hay mucha brotando de mi cuerpo.

—Metedlo atrás.

—Me encargo yo.

—Que alguien conduzca, joder.

—Mierda, voy a matar a Eamon, ese hijo de puta.

Sus palabras giran a mi alrededor mientras mi cabeza da vueltas. Podría morir. Esta podría ser mi última noche en la Tierra y puede que nunca viva el legado de mi padre.

—Walsh —murmuro de nuevo. Su nombre está atascado en mi cabeza, mi salvavidas, la fuente de rescate. El plan de contingencia.

—Sí, jefe. No hables. La conseguiremos. —Finn está aquí, presionando mi cuerpo ahora, apretando las heridas que ya arden.

Grito de dolor y siento la furgoneta bambolearse.

—Traed a esa doctora ahora. Por el amor de Dios. Hay sangre por todas partes. —Finn suena alarmado. Tiene que ser grave.

Levanto la cabeza, pero no puedo ver mi propio cuerpo. Estoy débil. Mi visión amenaza con oscurecerse. Apoyo la cabeza en el frío y duro metal del suelo de la furgoneta.

—Mierda... —Esta vez es Declan quien está sobre mí—. Ro, vamos a arreglar esto. Eamon lo va a pagar. Si no lo consigues, solo quiero que sepas que lucharemos...

Dejo que mis ojos se cierren, pero puedo oírlos. Están haciendo promesas como si este fuera mi lecho de muerte, lo que me dice que es realmente grave. No sé dónde está el dolor en mi pecho, pero no es un buen lugar para recibir un disparo. Mi vida pasa ante mis ojos: el velatorio de papá apenas ayer, sus últimas palabras para mí, "Estoy orgulloso de ti, hijo". Y luego está el rostro de Abigail que me perseguirá para siempre. Éramos niños, pero no pude salvarla. Se ahogó, y fueron mis labios los que intentaban insuflarle vida cuando los paramédicos me apartaron. La vi morir porque no la vigilé mientras nadaba.

—Aquí... ¡allí! —Oigo a Finn gritar, y entonces me levantan.

Alguien tiene mis pies, alguien más mis brazos. Mi cuerpo cuelga inerte, mi mente al borde de la inconsciencia. Me siento distante, como si flotara sobre mí mismo en una pesadilla. El aire nocturno me hiela hasta los huesos. Luchan, casi dejándome caer.

—Por el amor de Dios. Entrad por esa puerta. —Oigo golpes y el tintineo de las armas.

Mis ojos se abren con dificultad para ver cómo la luz de la luna y las farolas desaparecen mientras me arrastran dentro, y entonces oigo cómo se carga un arma.

—Doctora Maeve Walsh, necesitamos su ayuda. —Lochlan no está jugando. Su arma apunta a una visión celestial. Mi salvadora.

Es impresionante, una visión más angelical que cualquier cosa que haya visto jamás, con el pelo rojo alborotado y un camisón blanco con una bata a juego. Está asustada y tiene su teléfono, pero no se resistirá. Puedo verlo en sus ojos.

—Ayuda —logro decir con un hilo de voz, y entonces mi visión me falla. Mis ojos se cierran y la oscuridad me engulle por completo. Lo último que veo es a Finn quitándole el teléfono de la mano, y luego me desvanezco, perdido en la inconsciencia.

Maeve Walsh me salvará o esto es el final.

2

MAEVE

Un ruido me despierta sobresaltada, pero eso no es nada nuevo. Estoy acostumbrada a que me despierten en medio de la noche por una cosa u otra. Vivir en Dublín tiene sus inconvenientes, aunque la hilera de casas georgianas prometía ser una zona más tranquila que algunos de los otros lugares que vi cuando intentaba comprar una casa. Me giro sobre la espalda y miro fijamente el techo, preguntándome qué fue ese ruido cuando escucho otro, un golpeteo.

No me asusto fácilmente, además del hecho de que cuando vives en casas adosadas, algo que hace tu vecino puede sonar como si un tren de carga pasara sobre tu cabeza. La semana pasada, decidieron que colgar retratos familiares a la una de la madrugada era una buena idea. Tuve que llamar a su puerta y recordarles que soy una cirujana de trauma que trabaja en el primer turno y que si no duermo bien, mis pacientes podrían morir. Se calmaron, pero no hasta después de una discusión a gritos: él estaba molesto, ella comprensiva.

El ruido continúa y suspiro frustrada.

—Por el amor de Dios.

El pequeño gruñido que hago al escapar de la cama es prácticamente la única muestra verbal de enojo que puedo reunir. Soy un cordero, no propensa a pelear, pero si estos imbéciles no pueden aprender que necesito dormir, voy a tener que involucrar a la garda (la fuerza policial irlandesa). Nunca pensé que como propietaria tendría que lidiar con esto, pero aquí estoy.

Me siento y dejo que mis pies cuelguen al lado de la cama. El frío suelo de madera saluda a mis dedos mientras los muevo buscando mis pantuflas, y cuando paso por el pie de mi cama con el teléfono en la mano, agarro mi bata y me la pongo. Por ahora, el golpeteo ha cesado, pero una rápida mirada a mi teléfono muestra que son casi las cuatro de la mañana. De todos modos me despertaría pronto, lo que significa café y mi entrenamiento matutino.

Pero cuando entro en la cocina, me quedo paralizada. Lo primero que veo es la sangre. Está por todas partes, goteando del hombre que cuelga inerte entre otros dos hombres mucho más grandes, también cubiertos de sangre.

—Dra. Maeve Walsh, necesitamos su ayuda —me habla uno de los hombres, un ogro musculoso

con ojos oscuros y tormentosos. Sabe mi nombre, y antes de que pueda siquiera pensar en marcar emergencias, otro hombre, este con una gran pistola en la mano, me la arrebata.

—Ayuda —gime el hombre que sangra, y todos mis instintos se activan. Quiero gritar, echarlos y pedir ayuda, pero soy cirujana y puedo ver, basándome en el estado de este hombre y la cantidad de sangre que empapa su ropa, que si no recibe ayuda, morirá.

—Oh, mierda —susurro antes de moverme rápidamente hacia la isla de mi cocina.

Acabo de reemplazar el mármol hace dos semanas, los pisos de madera se restauraron el mes pasado. Mi cocina es mi oasis, y ahora se ha convertido en una sala de triaje. Uso mi brazo para barrer toda la isla, apartando papeles y una cesta de frutas, mi correo, un centro de mesa que me dieron en mi fiesta de inauguración y mi bolso. Todo se esparce por el suelo mientras hago espacio para el hombre que sangra.

—Necesita una ambulancia. Tenemos que llamar al 9-9-9 —mi evaluación inmediata es que este hombre morirá. Ha perdido mucha sangre. La ambulancia tardará veinte minutos en llegar aquí y veinte más en llegar al hospital. Estoy demasiado lejos.

—Usted lo salva —dice uno de los hombres, y veo que el cañón de su arma sigue apuntándome.

—Están locos. Necesita sangre. ¡Va a morir! —Ni siquiera tengo un bisturí o suturas. No hay forma de esterilizar mis cuchillos de cocina, si es que alguno es lo suficientemente afilado, y esto parece un impacto directo en el pulmón.

—Hágalo —grita el hombre, y me pregunto si mis ruidosos vecinos lo escuchan.

Mis manos tiemblan mientras tomo las tijeras de cocina y corto la parte delantera de su camisa. Ni siquiera pierdo tiempo con los botones, sabiendo que es una emergencia y que la camisa está arruinada. No tengo idea de quién es este hombre, pero sé que Dublín es famosa por sus sindicatos del crimen. Le han disparado al menos dos veces según el flujo de sangre, y cuando le desnudo el pecho, veo las tres heridas abiertas.

—Mierda... Necesito saber si son heridas de entrada y salida —Aparto mis manos y están cubiertas de sangre. Su sangre... Ni siquiera sé qué enfermedades puede tener, y estoy cubierta de ella.

El hombre con la pistola levanta la barbilla hacia los otros dos. Todos se parecen, incluso el hombre en mi isla. Tienen que ser hermanos, lo que hace que esto sea aún más probable que sea algo con lo que no quiero tener nada que ver. Pero con una pistola en la cabeza, no tengo elección.

Los hombres me ayudan a girarlo de lado para que pueda ver su espalda. Le quitamos la camisa y la chaqueta, y hasta su espalda está empapada en sangre. Hay dos heridas de salida, ligeramente más grandes que las heridas de entrada en su pecho, lo que significa que le dispararon desde al menos quince pies de distancia. Parece un arma de calibre más pequeño, probablemente nueve milímetros. Odio saber estas cosas, pero mi experiencia en trauma en una ciudad tan violenta viene con su bagaje.

—Una de las balas está alojada en su cuerpo —Me muevo en piloto automático, ladrando

órdenes, que sus hombres sabiamente obedecen. Quieren que salve su vida, lo cual es muy poco probable, y no tengo personal de enfermería para ayudar, así que ellos son todo lo que tengo—. Mojen una toalla ahora. Agua caliente. Y tráiganme una botella de vodka de mi gabinete de licores en la otra habitación.

Me muevo hacia mi bloque de cuchillos con las manos manchadas de rojo y los saco todos. Estoy sola con el hombre que sangra, ahora inconsciente, y el hombre cuya pistola me apunta. Podría lanzarme contra él, apuñalarlo con uno de estos, pero soy cirujana primero y mujer después. Puede que tenga una pistola en la cabeza, pero si hay una oportunidad de salvar a este hombre, tengo que intentarlo. Selecciono el cuchillo de pelar. Mantendrá el agujero lo más pequeño posible.

Volviéndome hacia el hombre en la isla, llevo el cuchillo y lo coloco junto a su cuerpo sobre el frío mármol. Todavía está de costado, emitiendo respiraciones entrecortadas. Si tuviera mi estetoscopio, podría escuchar su respiración y determinar si la bala está en su pulmón o en otro tejido blando, pero no tengo nada en casa. Los médicos no hacen visitas a domicilio. Todas nuestras herramientas se quedan en el hospital.

Empujo mi dedo en su herida tan profundo como puedo, y él grita de dolor, lo que lo saca de su estado inconsciente.

—Tranquila, señora —dice el hombre con la pistola, pero sus compañeros regresan corriendo con los suministros.

—Ro, yo me encargo de esto. —Uno de ellos coloca la botella de vodka en la encimera junto al cuchillo, y veo que ha encontrado mi whisky añejo. Maldita sea—. Eso es caro, maldito seas.

—Lo necesita. A menos que tengas una inyección de morfina o algo así.

Estoy discutiendo con un neandertal. —Por el amor de Dios. Le diluirá la sangre y hará que se desangre. —Alcanzo la botella, y el hombre con la pistola da un paso adelante.

—Lo calmará —dice, y tengo que ceder. Lo salvo o me matan. Eso fue lo que dijo.

Ignorando su idiotez, me vuelvo hacia mi paciente involuntario y tomo el trapo de las manos del tercer hombre. Limpio su espalda con el agua para eliminar tanta sangre como sea posible. No veo el orificio de la bala en su espalda, así que lo empujo hasta que queda boca arriba. Sus hombros caen flácidos, y traga el whisky. Luego alcanzo una toalla limpia de mi cajón y la empapo en vodka, asegurándome de mojar bien mis manos.

—Está arriesgándose a una infección. Ustedes, idiotas, serán los que lo maten. Debería estar en urgencias por esto. —Mis manos se mueven con facilidad practicada. He hecho esto una docena de veces desde que tomé el trabajo en el departamento de Accidentes y Emergencias de St. James. Las calles son un lugar aterrador, y estoy acostumbrada a tratar de salvar a la gente de su propia ira y violencia como esta.

Limpio su pecho con el trapo empapado en vodka y luego empujo mi dedo en el agujero desde el frente nuevamente. Es tan profundo que parece que esta bala puede haberse fragmentado o terminado en sus pulmones. No tengo una sierra para huesos ni un retractor torácico, y de todos

modos, no hay manera de que ese whisky lo vaya a sedar hasta el punto en que pueda abrirlo.

—Traigan mi kit de costura —ordeno—. De mi dormitorio. —Sacudo la cabeza y empujo mi dedo más profundo. Al menos el sangrado se ha detenido aquí. Sus otras heridas no están en lugares vitales, y aunque está perdiendo sangre, es solo daño muscular. Puedo suturar esas y quedará como nuevo, pero esta bala tiene que salir o va a morir. Siento que la punta de mi dedo roza algo duro y sé que lo he alcanzado.

—Esto sería mucho más fácil de concentrarse sin esa arma en mi cara. —Miro fijamente al hombre que me apunta con su pistola, y él da un paso atrás, bajando su arma, pero no la enfunda.

Me concentro en la herida y esterilizo el cuchillo. Corta a través de su carne lo suficientemente profundo como para que pueda deslizar mi dedo y mi pulgar en el agujero y sacar la bala. No está rota. Eso es bueno. La dejo caer sobre el mármol y me giro hacia mi dormitorio. Cuando doy dos pasos en esa dirección, su hombre aparece en la puerta con mi kit de costura.

—Oh, Dios —suspiro, y se lo quito. Mis manos están tranquilas y firmes ahora, como deberían ser las manos de un cirujano. Estoy operando bajo coacción, pero mi entrenamiento ha entrado en acción.

Enhebro una aguja y vuelvo a él. El vodka sirve como lavado y medio para esterilizar. No tengo betadina y todo está cubierto de gérmenes, pero al menos no se desangrará. En menos de veinte minutos, lo tengo cosido y todas las heridas de entrada y salida de la bala están cerradas.

El desastre en mi cocina no es nada comparado con el desastre en mi cabeza mientras me apoyo en la encimera y lo miro, inmóvil y apenas respirando. Espero que no muera. Espero que alguien en el trabajo se dé cuenta de que no estoy allí, que alguien, en algún lugar, me llame.

El nudo celta en su pectoral izquierdo me mira fijamente, el que tuve que cortar y luego coser. Su tatuaje quedará arruinado por la fea cicatriz si sobrevive, y ahora sé quién es. En el instante en que mi cerebro no tiene que concentrarse en salvarle la vida, lo registra.

Ronan O'Rourke, hijo del Don irlandés, está tendido en mi isla, y me he convertido en su cautiva.

3

RONAN

Antes de estar completamente despierto, siento el dolor. Es abrasador, afectando cada célula de mi cuerpo. Es como si me hubieran cortado en rodajas y vuelto a coser, y combinado con los efectos menguantes del alcohol en mi sistema, es nauseabundo. Mi cabeza palpita y mi cuerpo se siente débil y flácido.

Pero también siento algo más. Las manos de alguien acariciándome con amor. Agua caliente corre sobre mi pecho. Mis caderas y piernas están rodeadas de calidez. La suavidad del agua me obliga a abrir los ojos, y veo la visión de belleza que sé que es la Dra. Maeve Walsh. Tiene una esponja en la mano, limpiando mi cuerpo de la sangre.

La observo por un momento mientras trabaja, sin darse cuenta de que tengo los ojos abiertos, absorbiéndola. Se ve cansada. Su rostro está marcado por el miedo y la fatiga. Manchas de sangre salpican su barbilla, probablemente transferidas allí por sus propias manos, que también están cubiertas de sangre. Mi cabeza retumba de dolor y mareo, pero estoy lo suficientemente consciente para darme cuenta de que está siendo amable conmigo. No tiene que serlo, pero lo es.

—Gracias —digo, y parece sobresaltarla. Ella salta y contiene la respiración, pero no tiene adónde ir. Veo sus ojos recorrer mi cuerpo, y noto la silueta de Finn detrás de ella. Él está de espaldas a nosotros, pero sin duda, su arma está en su mano, lista.

La mano de Maeve tiembla mientras sumerge la esponja bajo la superficie del agua que ya está teñida de rojo por mi sangre. Veo un atisbo de enojo en sus ojos, pero también veo el enrojecimiento de una marca de mano en su rostro, prueba de que mis hombres mantienen la línea por mí incluso cuando no estoy coherente.

—Casi muere —dice ella con aspereza, y su mano vuelve a mi pecho, donde frota suavemente la sangre. El nudo celta allí, tatuado en mi piel, es casi visible. También lo son tres heridas distintas, cosidas con hilo negro y cuidadosamente selladas contra la infección. O eso espero.

—Me salvó la vida —le digo, y tomo su muñeca para mantener su mano quieta contra mi pecho. Sus ojos recorren mi hombro y brazo, donde más tatuajes muestran mi orgullo. Un escudo familiar, alambre de púas para defenderlo, y los ojos de un depredador para recordar a quienes lo vean que ahora soy el rey.

—No tuve elección. —Maeve gira su muñeca, apartándose de mí, y eso despierta algo dentro de mí. No muchas mujeres serían lo suficientemente valientes para hacer lo que ella hizo: operar a punta de pistola. Pero aparentemente, Maeve no es cualquier mujer. Sabía que mi padre la había elegido por una razón después de mucha investigación.

—Bueno, se necesita una mujer fuerte para hacer lo que usted ha hecho. —Alzo la mano y aparto el cabello de sus ojos con un solo dedo. Los mechones rojos se adhieren a su piel con sudor, y ella cuadra los hombros y aprieta la mandíbula cuando nuestra piel hace contacto—. Y usted es un fino espécimen de mujer. —Tan fina, que me encuentro excitándome a pesar del dolor. El agua apenas cubre mis caderas, así que no es de extrañar que cuando sus ojos caen sobre mi regazo y me ven hinchándome, ella aparte la mirada apresuradamente.

—Me gustaría que se fuera. —Maeve vuelve a lavarme, cuidando de evitar el miembro hinchado que ella creó, y le sonrío mientras me relajo de nuevo en el agua, soltando su muñeca.

Es estudiosa, moviéndose cuidadosamente centímetro a centímetro por mi pecho, y más abajo. La sangre en algunos lugares es terca, incrustada y no se va fácilmente. Sumerge la esponja en el baño una y otra vez hasta que solo sale roja.

—Cualquier mujer que sea amiga del clan O'Rourke disfrutará de mi protección, Maeve. No tiene que preocuparse por nada. Ahora puedo cuidar de usted. —Hago una mueca cuando la esponja roza una de las heridas y me doy cuenta de que ella tiene miedo de lastimarme. Se aparta bruscamente y contiene la respiración, con los ojos abiertos de miedo.

—No necesita protegerme. Solo quiero que vuelva a donde sea que vino y me deje volver a mi vida. —Por un segundo, hago una mueca y cierro los ojos con fuerza, pero a medida que lo peor del dolor disminuye, me relajo de nuevo y respiro profundamente.

Maeve es tan inocente y tan hermosa. Su perfecta tez de marfil solo está marcada por la suciedad y las pecas esparcidas por el puente de su nariz. Mi padre la llamaría una belleza de porcelana, aunque él se entretuvo con mujeres hasta el día en que fue asesinado. Admiro cómo ella está tratando de mantener la calma, pero no es de porcelana. Es de arena y acero. Está manteniendo la compostura mejor que algunos hombres de mi propia familia.

—No es tan simple. —Mi miembro está palpitando mientras pienso en ella, pero no tengo energía ni capacidad para tomarla. No es que lo fuera a hacer. Soy más caballero que eso. Nunca me fuerzo con una mujer, y nunca tengo que hacerlo. Por lo general, hacen fila para montarme. Pero Maeve parece estar disgustada por todo esto, y no puedo culparla.

Invadimos su casa en medio de la noche, y se vio obligada a operarme bajo coacción. El shock tiene que ser algo que la agarra con fuerza. Tal vez cuando esté tranquila, será como las demás. Pero puedo ver que será difícil de manejar también, luchando conmigo con uñas y dientes.

—Es simple —dice, y me mira con furia. La esponja se cierne en el aire sobre mi torso, goteando agua ensangrentada sobre mi piel—. No diré nada, y usted se irá de mi casa y volverá a la roca de la que salió. —Hay un fuego en sus ojos que me ruega que la ponga a prueba. Me gustaría hacerlo, pero estoy demasiado adolorido. Y si permito que Finn o Lochlan la prueben, ella se quebrará. Puede parecer endurecida contra mí, pero no tiene los nervios de acero para resistirlos.

La yegua salvaje debe ser domada más suavemente que la potranca criada a mano.

—No confío en nadie, Maeve, así es como me volví tan poderoso. Cómo mi familia se mantiene firme contra las artimañas de nuestros enemigos... —La miro con escepticismo y observo cómo siente la derrota. Sus hombros caen, y ella aparta la mirada de nuevo, sonrojada. Mi miembro aún está duro. Sus ojos lo encuentran, y sus labios se enrojecen con sangre. Está excitada por mi apariencia pero intimidada por mi persona.

—Por favor. Yo no pedí ser incluida en su mundo. Pueden confiar en que guardaré su secreto —dice ella con la mandíbula tensa, mirando ahora la pared, y quiero concederle lo que desea. De verdad que sí. Pero no puedo.

Cada uno de mis hombres ha hecho un juramento, igual que yo, de proteger a nuestra familia a toda costa. Ya tenemos suficientes problemas con Eamon destruyendo nuestra unidad y provocando conflictos internos. No podemos permitirnos un escándalo que tendría que limpiar con la garda. Ya es bastante malo que nuestros hombres tengan que lidiar con lo que pasó en el pub. Dejar ir a Maeve no es una opción.

—Es usted una mujer fascinante, llena de belleza e ingenio. Seguramente entiende cómo funcionarán las cosas ahora. Usted me pertenece, Maeve.

Sus ojos se clavan en los míos. —No le pertenezco a nadie.

—Ah, pero sí que me pertenece. Simplemente aún no puede verlo. Me disculpo por habernos conocido en tales circunstancias y por no haber tenido tiempo de explicarle cómo funcionan las cosas, pero en mi mundo, yo soy el rey. La poseo.

Ella hierve de rabia, con las fosas nasales dilatadas. —¿Entonces qué? ¿Simplemente vengo cuando usted me llame? ¿Opero a sus hombres y luego qué? ¿Qué pasa con mi vida? ¿Mi trabajo? ¿Mi futuro?

Me río, y eso hace que más dolor ardiente recorra mi pecho, así que me detengo y respiro profundamente para calmarme. Puedo darme cuenta de que pasará mucho tiempo antes de que vuelva a la normalidad. Mucho más del que tenemos aquí. Alguien reportará una persona desaparecida en uno o dos días, y vendrán a buscar a Maeve. Necesitaré que alguien limpie su casa, elimine cualquier rastro de mi ADN, y tendremos que encubrir esto. Pero primero... educación.

—No, princesa. No vendrá cuando yo la llame porque no se apartará de mi lado. Necesito una médica que me atienda mientras me recupero. Necesito que esté continuamente a mi lado hasta que me ponga de pie.

—¿Y luego qué? —sisea y se relaja sobre sus talones, dejando caer la esponja.

—Entonces, con el tiempo, quizás cambie de opinión sobre mi familia. Llegará a ver que mis métodos son justos y que soy un buen líder. —Trago con dificultad contra el dolor que aún persiste, luchando por mantenerme consciente.

Maeve alcanza una toalla y la deja caer sobre mi regazo como si mi miembro erecto fuera ofensivo a su vista. —No lo haré.

Le sonrío y observo cómo Finn se da la vuelta. Ella ni siquiera lo oye. Asiento, y él levanta su arma sobre su hombro derecho. —No tiene elección —le digo segundos antes de que el arma baje, conectando con la parte posterior de su cráneo.

Maeve cae hacia adelante, pero Finn la atrapa antes de que su cabeza golpee el borde de la bañera. Enfunda su arma y la levanta con cuidado, colocándola sobre su hombro con el trasero en el aire y su mano carnosa envolviendo la parte posterior de sus muslos.

—Nadie la toca. Es mía —le digo firmemente, y mientras él sale, Lochlan y Declan entran. Mis hermanos son brutos, sus anchos hombros llenan el pequeño baño. Esperan órdenes, pero no estoy de humor ni en condiciones de darles mucho.

—Ro, deberíamos movernos. Cuando estabas inconsciente, ella dijo que la esperaban en el hospital. Eso fue hace una hora. Alguien vendrá a buscarla. —Las palabras de Lochlan se registran mientras mis ojos se abren y cierran.

—Llama a los limpiadores, que vengan inmediatamente. —Inhalo con dificultad, al borde de desmayarme de nuevo—. Necesito más whisky. Este dolor es demasiado. Y Declan, ponme los malditos pantalones. ¿A quién se le ocurrió la puta idea de meterme en una bañera?

—A ella, Ro. Dijo que tenía que limpiar la sangre para que no hubiera una infección. —Declan se mueve hacia mí mientras Lochlan sale para cumplir mis órdenes, y hago una mueca cuando mi hermano me levanta y me saca de la bañera. Apenas puedo mantenerme en pie. Tiene que mantener su brazo alrededor de mí mientras deslizo mis piernas en mis pantalones.

—Ella viene con nosotros... y necesitamos medicamentos. Analgésicos, antibióticos. Cuando despierte, averigua cuáles. Tenemos que conseguirlos de una farmacia en algún lado. —Mi cuerpo está trabajando demasiado duro. Puedo sentir la oscuridad acercándose.

—Solo descansa, Ro. Me encargaré de todo —dice Declan, y es lo último que escucho antes de quedar inconsciente de nuevo, pero sueño con la dulce mano de Maeve Walsh envuelta alrededor de mi miembro, acariciándome.

4

MAEVE

Un ruido me sobresalta y me despierto de golpe. Me palpita la cabeza y tengo el cuerpo tenso. Me froto el punto dolorido en la parte posterior de la cabeza y parpadeo varias veces. Tuve el peor de los sueños, que alguien irrumpió en mi casa y realicé una cirugía justo en la isla de mi cocina. Me estremece mientras repaso los vívidos detalles del sueño en mi mente.

Pero vivo en un vecindario seguro. Cosas así no suceden en Dublín. Es específicamente por eso que elegí este barrio, para sentirme segura. Para que mi madre no se preocupara y yo pudiera dormir por las noches. Para que lo peor a lo que tuviera que enfrentarme fueran vecinos ruidosos, que es lo que estoy escuchando ahora. Suspiro y me froto la cabeza de nuevo antes de abrir completamente los ojos.

Huelo a lejía y productos de limpieza. Estoy acostada en mi sofá en lugar de en mi cama, donde sé que me fui a dormir anoche. Y oigo voces, excepto que no son voces de una casa vecina. Están en mi cocina.

Mientras me incorporo y siento que la cabeza me da vueltas, todo vuelve a mí de golpe. La irrupción, la cirugía, la sangre por todas partes. Estoy agotada y probablemente deshidratada, y la habitación gira a mi alrededor. Parpadeo con fuerza otra vez, buscando mi teléfono. Esos bastardos se lo llevaron, y sé que no son lo suficientemente estúpidos como para dejarlo donde pueda encontrarlo, así que me obligo a levantarme.

Lo dije en serio cuando prometí que no diría ni una palabra a nadie. Solo quiero que salgan de mi casa y de mi vida. Irrumpieron aquí como si fueran mis dueños... lo cual me asusta. Incluso él lo dijo: Ronan O'Rourke. Dijo que ahora me poseía. ¿Qué significa eso, de todos modos? ¿Cómo puede una persona poseer a otra? Tengo derechos.

Mis piernas tiemblan mientras camino de puntillas sobre la alfombra beige de mi sala hacia la puerta principal. Los oigo hablar. Ahora hay una voz femenina también, pero anoche solo había hombres. No estoy segura de qué pensar sobre eso, pero me hace sentir mejor que al menos estén limpiando. Si hubiera tenido que limpiar esa sangre yo misma, habría vomitado. Soy una maldita cirujana y aun así habría devuelto la comida mientras fregaba y recordaba esa pistola contra mi cabeza.

Cuando me asomo por la esquina de la cocina, los veo, bueno, a las personas en mi casa. Los hombres son nuevos, dos que no reconozco, y una morena menuda con un corte pixie y brazos tatuados. Tiene más metal en la cara que el coche que vendí cuando me mudé al corazón de la ciudad. Es un gran desagrado para mí, todos esos piercings y tachuelas, pero va acorde con toda la imagen de esta gente.

Los O'Rourke no son nuevos para mí ni para esta ciudad, aunque nunca he tenido tratos con ellos. Sé de ellos, lo que hacen, dónde se reúnen. He sido ampliamente advertida por compañeros de trabajo y familiares. Por eso elegí dónde vivir y trabajar de manera selectiva. No soy de por aquí. Mi ciudad natal era Killarney, a cuatro horas en coche de aquí. A mi madre le odia esta ciudad, pero yo me sentí atraída. Simplemente tenía que venir. Ahora me arrepiento de esa elección.

Miro de reojo la entrada principal, justo fuera de mi alcance. Creen que sigo durmiendo, o inconsciente. A juzgar por el dolor palpitante en la parte posterior de mi cabeza, es lo segundo. No puedo imaginar que me hubieran permitido acostarme y descansar, no con su jefe postrado y al borde de la muerte. Después de ver lo graves que eran esas heridas, me sorprende que haya sobrevivido a la cirugía. No tuvo anestesia, ni agente anestésico. Y el alcohol diluyó su sangre hasta el punto en que pensé que nunca dejaría de sangrar. Para cuando lo metimos en la bañera para limpiar la sangre, yo estaba prácticamente quedándome dormida sentada.

Si tan solo pudiera llegar a la puerta y salir a la calle, a esta hora de la mañana, seguramente habrá tráfico peatonal o coches circulando. Podría llamar la atención de alguien y salir de aquí. Tengo que salir de aquí. No voy a dejar que me intimiden unos locos que creen que está bien irrumpir en la casa de alguien en medio de la noche. Podría gritar, llamar la atención, pero simplemente me dejarían inconsciente de nuevo, así que esta es mi única opción.

Me preparo, respirando hondo y cerrando los ojos por un breve segundo. Todo lo que tengo que hacer es correr. La puerta está a solo unos metros, oculta únicamente por el pequeño vestíbulo y un ficus que tengo junto al felpudo. Abro los ojos y ralentizo mi respiración, esperando que el mareo disminuya. Es probable que tenga una leve conmoción cerebral por el golpe con la pistola; imagino que así lo hicieron. Ni siquiera sé si puedo caminar en línea recta, pero lo intento.

Mis pies comienzan a moverse antes de que mi mente les dé permiso, y me lanzo. Tropiezo unos pasos y me estrello contra la pared, y cuando doblo la esquina hacia el vestíbulo y veo que mi camino está bloqueado por hombres empuñando martillos y destornilladores, casi me desplomo. Me aferro a la pared y dejo escapar un gemido exhausto al ver el montón de astillas en el suelo junto a las botas negras de un hombre, luego recorro con la mirada su cuerpo hasta ver su chaleco de construcción y casco.

—Buenos días, señora. Tal vez debería ir a acostarse —me sonríe, y veo un diente de oro en su boca. También tiene tatuajes, en el cuello y la cara, y algunos en los nudillos de su mano izquierda. Me estremezco y trago saliva con dificultad. El nudo en mi garganta es peor que los golpes dentro de mi cráneo ahora.

—Mira, zorra, no te vas a ir —oigo una voz antes de que el agarre de hierro de la mano de un hombre se envuelva alrededor de mi bíceps. Lo reconozco de anoche. No lo vi en la cocina, lo

que significa que estaba en algún otro lugar de la casa.

—Déjeme en paz —espeto, tratando de liberar mi brazo de su agarre, pero me arrastra de vuelta a la casa.

Están limpiando, haciendo que parezca que nada sucedió aquí. Están cubriendo sus huellas, que es lo que hacen. Es así como no los atrapan, y yo no seré solo otra víctima más.

—Entra aquí —gruñe, y me empuja hacia la cocina. Con la condición ya incierta de mis piernas débiles, tropiezo y caigo. Mis manos golpean la madera todavía húmeda, y el hedor a lejía es más fuerte aquí abajo. Por supuesto, están eliminando el ADN.

—¿Por qué sigue viva? —oigo preguntar a la mujer, y su voz es quejumbrosa e irritante.

Parpadeo lentamente y me impulso hacia arriba hasta ponerme de pie, apoyándome en la isla que ahora también está limpia y vuelve a la normalidad. De hecho, está más limpia de lo que normalmente la tengo, y mi correo, fruta y decoraciones han sido reemplazados por nuevos accesorios que nunca he visto. Se siente surrealista, como si ya no estuviera en mi propia casa.

—Órdenes de Ro. Solo termina aquí. El baño ya está listo. —El hombre corpulento que se parece a Ronan O'Rourke me mira fijamente mientras le da órdenes, y siento que me invade un escalofrío de terror. ¿El líder del sindicato criminal irlandés ordenó que no me mataran? ¿Por qué razón? Si me quiere viva, no puede ser para nada bueno.

—Claro, Clan —dice la mujer, mirándome. Frunce los labios y me lanza una mirada de asco. Tiene el lápiz labial negro, a juego con el negro de su pelo, e incluso sus ojos son oscuros. Aparto la mirada y me siento tensa.

—Prepáranos un café. Tenemos trabajo que hacer antes de poder irnos. —El hombre corpulento ahora me está dando órdenes, órdenes que temo no seguir. El señor O'Rourke les dijo que no me mataran, pero aparentemente no les dijo que no me hicieran daño. Mi cabeza es prueba de ello, y la manera en que me empujó al suelo.

No hago contacto visual mientras camino alrededor de mi isla y alcanzo el armario para sacar la cápsula de café. Mantengo la cabeza gacha, concentrándome solo en mi tarea y en no enfadar al hombre corpulento. Está vestido completamente de negro, como la mayoría de los otros. Es amenazante e intimidante, como supongo que pretende ser. Se cierne detrás de mí mientras saco las tazas y lleno el depósito de mi Nespresso con agua.

—¿Cuántas? —pregunto, pero él solo gruñe. Solo tengo cinco tazas: cuatro de un juego a juego y una taza de recuerdo que mamá me envió después de su viaje a Estados Unidos. Es especial para mí, llena de buenos recuerdos, pero algo me dice que estos imbéciles no están aquí por la nostalgia o el sentimiento.

Preparo cinco tazas de café y saco la leche y la miel, pero el hombre se las lleva de dos en dos sin añadirles nada. Cuando no regresa, vuelvo a pensar en escapar: la ventana de mi dormitorio, la puerta trasera que da al callejón detrás de la casa, un conducto de ventilación para subir al techo, pero simplemente me encontrarán y me detendrán.

Entonces oigo toser. Viene de mi dormitorio. La puerta junto a la cocina está abierta. El sonido

me llega desde dentro. Está en mi cama. ¿Esos malditos pusieron a ese hombre sangrando en mi jodida cama? Siento que la ira me anuda el pecho y aprieto la mandíbula. Con la última taza de café en la mano, me doy la vuelta y camino por la cocina hacia mi dormitorio.

Está oscuro, excepto por un rayo de luz que se cuela a través de mis cortinas del techo al suelo. Las abro de golpe y la habitación se baña de luz matutina, aunque es un día nublado en Dublín, así que todavía no es muy brillante.

Ronan O'Rourke yace en mi cama, con los ojos entrecerrados. Parece que está sufriendo mucho dolor, porque sé que no hay drogas. Y se acabó el whisky, así que tampoco puede estar borracho ahora. A menos que hayan ido a buscar algo para ayudarlo... No veo al hombre en la esquina hasta que se aclara la garganta, y mientras me doy la vuelta y lo observo, me impresiona lo grande que es. Su figura empequeñece el sillón diminuto en el que me siento cada mañana para ponerme los zapatos para ir al trabajo.

—Revísalo —dice el hombre con su voz grave y retumbante. Lochlan, creo. Recuerdo que ese nombre me llamó la atención. Lo escuché en alguna parte... Me pregunto si es él.

Girándome, camino hacia la cama y dejo la taza de café en la mesita de noche. El señor O'Rourke no debería tomar nada. La cafeína elevará su presión arterial, haciendo que la tensión en sus vasos sea demasiada. Podría romper una de las suturas o algo así. Fue una operación delicada. Tiene suerte de tener aliento en esos pulmones suyos.

Doblo la manta hacia abajo y expongo su pecho, y al hacerlo, él se sobresalta. Su mano vuela hacia mi muñeca, agarrándome con tanta fuerza que hago una mueca y gimo.

—Mierda —suspiro, y sus ojos se abren de golpe.

Le toma un momento encontrarme con su mirada, y luego se relaja y suspira. Tose de nuevo, y huelo el hedor a whisky e infección. Le va a tomar un tiempo sanar si puede sobrevivir a las bacterias que pululan en su sangre. Probablemente se volverá séptico, y sé que si él muere, yo muero.

—¿Cómo se siente? —pregunto, dejando que mi formación médica tome el control. Mi mano tiembla mientras toco alrededor de las heridas, sintiendo el calor allí. Todas están rojas, aunque no están supurando. Definitivamente está pasando por lo peor.

—Agua —gruñe, y miro hacia la mesita de noche donde hay un vaso de agua medio vacío junto al café. Lo levanto y lo ayudo a incorporarse ligeramente para poder acercarlo a sus labios. Sus grandes manos se cierran alrededor de las mías mientras inclino el vaso y él bebe de él. Su agarre es suave ahora, pero firme. La compasión brota en mí como siempre lo hace cuando cuido a un paciente. No puedo evitarlo. Está arraigado en mi ser más profundo.

—Ya está... —Dejo el vaso y bajo su cabeza de vuelta a la almohada—. ¿Cómo está el dolor? Vamos a necesitar antibióticos pronto. No sé cómo conseguirlos sin acceso a mi recetario en mi consultorio.

Me importa un bledo si este criminal que yace en mi cama manchando mis sábanas muere, pero sí me importa si yo muero. Y al mismo tiempo, es un ser humano, y la vida es preciosa. Suspiro

y me siento al borde de la cama por el agotamiento mientras continúo examinando sus heridas. No tengo forma de tratarlo fuera de llevarlo a mi consultorio. Incluso en mi consultorio, sin embargo, no tiene muchas posibilidades.

—Lock —gruñe, y el hombre corpulento en la esquina se pone de pie. Recoge una bolsa de tela negra y da unos pasos antes de lanzarla sobre la cama. Cuando aterriza, botellas de pastillas y jeringas se derraman, esparciéndose sobre mi edredón justo frente a mí.

Las agarro, recogiendo frenéticamente y leyendo las etiquetas: Tazocin, Keflex, Cipro, Vancocin, Dalacin, Morphgesic, OxyContin, Codipar... Tuvieron que haber asaltado a un farmacéutico para conseguir tantos medicamentos. Levanto los ojos y miro al hombre que ahora se cierne sobre mí y luego bajo la mirada de nuevo a los medicamentos. Harán cualquier cosa que quieran, incluso matarme.

—Eh... sí... —Selecciono la jeringa de Tazocin y me pongo de pie, respirando profundamente—. Necesitamos inyectarle esto rápidamente para empezar a combatir la infección. —Doblo el lado de la manta hacia atrás, exponiendo la parte inferior de su cuerpo. Lleva pantalones de vestir, y suspiro con fuerza. No puedo hacer la inyección en la cadera, así que opto por el hombro en su lugar.

—Puede que pellizque un poco... —digo, y al hacerlo, me siento estúpida. Este hombre recibió tres disparos y soportó una cirugía sin anestesia. Por supuesto que puede tolerar una inyección. Miro alrededor y me doy cuenta rápidamente de que no hay toallitas con alcohol, ni guantes, ni ninguno de mis equipos de protección personal habituales. Supongo que esperan que tome mi protección personal a la ligera.

Ronan me mira mientras observo su brazo y la tinta oscura que lo mancha. El hombro o el bíceps es el mejor lugar, pero solo mirar sus tatuajes me asusta. Ha hecho cosas horribles. Lo sé. Es un asesino y un ladrón, y ahora dice que me posee. ¿Cómo se supone que voy a salvarlo? Pero, ¿cómo puedo dejarlo morir?

Le administro la inyección, pero durante todo el tiempo, estoy luchando con mis decisiones morales. Si lo dejo morir, yo muero, pero se quita un asesino de las calles. El mundo nunca me llamaría héroe. Sería su víctima, pero podría salvar a otros.

—Gracias, Maeve —su voz es suave, y puedo notar que está realmente agradecido. ¿Por qué no lo estaría? Vivirá para seguir asesinando y saqueando.

—Quiero que se vayan de mi casa —si simplemente se marchan, mi cocina estará limpia, mi puerta arreglada y mis labios sellados.

—Me temo que no podemos hacer eso —los ojos esmeralda de Ronan son severos y están fijos en mí. Habla en serio. No va a dejarme ir. Ni ahora, ni nunca.

Cuando el hombre detrás de mí se mueve, me doy la vuelta, pero es demasiado tarde. Cubre mi boca con un paño blanco, y lo huelo: cloroformo. Es fuerte, me ahoga, y luego mis ojos se cierran.

Que el cielo me ayude.

Pertenezco al clan...

5

RONAN

Amanece y mi cuerpo me saca de un profundo sueño. El peso de la presencia de Maeve a mi lado no pasa desapercibido. Ha sido mi enfermera las veinticuatro horas del día y, aunque no es su área de especialización, es buena enfermera. Su trato al paciente, sin embargo, deja mucho que desear.

Me giro de lado, poniendo mucho esfuerzo en la acción. Las balas no me mataron, pero la infección casi lo logra. Este es el primer día que tengo energía para moverme. No sé qué tipo de antibióticos ha introducido en mi sistema, pero finalmente están funcionando. Ya no me late la cabeza y no me siento afiebrado. He estado mayormente dormido, así que despertar en mi habitación y con las comodidades del hogar es algo agradable.

Trago con dificultad y siento la sequedad y aspereza en mi garganta. Pero cuando me estiro hacia la mesita de noche y el vaso de agua, un dolor punzante me lo impide. Mi hombro y brazo izquierdos siguen casi inmóviles gracias a la bala que recibí en el pecho y a las herramientas quirúrgicas rudimentarias de Maeve. Estoy seguro de que estaba más preocupada por extraer el plomo de mi pecho que por mi futura movilidad, y espero que esto sane y restaure mi rango completo de movimiento.

Me siento, sacudiendo la cama, y con mucho esfuerzo me deslizo hacia atrás contra el cabecero de cuero italiano montado en la pared detrás de mí. Alcanzar con mi mano derecha es más fácil, aunque soy zurdo. Al menos puedo coger el vaso y beber de él, lo cual es más de lo que podía hacer ayer, y mañana lo haré aún mejor.

Maeve también se mueve, girándose de lado y sentándose en el lado opuesto de la cama. Siento su presencia más que ver sus acciones. Ha estado aquí conmigo las veinticuatro horas del día porque di la orden de mantenerla aquí sin que la tocaran. El hecho de que haya rechazado comida y cualquier tipo de comodidad en forma de entretenimiento o higiene no se me ha escapado. Pero eventualmente se quebrará y deseará esas cosas para aliviar su tormento.

—Debería revisar sus vendajes —murmura, pero no se mueve de nuevo. La cama nunca tiembla. Ser arrancada de tu vida y arrojada al cautiverio donde te ves obligada a actuar para otros no debe ser fácil para ella, pero estoy profundamente agradecido por cómo me salvó la vida. Estoy tratando de hacérselo lo más fácil posible.

Mientras tanto, mi nuevo enemigo, uno de mi propia sangre, sigue ahí fuera. El riesgo de que esto vuelva a suceder o algo aún peor juega en los rincones de mi mente. La oscuridad de mi mundo no es algo que Maeve entienda, pero aprenderá. Tiene que quedarse ahora, para estar a salvo de Eamon y mis otros enemigos, y para estar disponible cuando —no si— esto vuelva a suceder.

—Me siento más fuerte —dejo que mis pies se deslicen por el borde de la cama hasta que mis dedos presionan la alfombra de pelo largo. No he caminado por mi cuenta desde el tiroteo. Maeve me ha traído una bacinilla o uno de mis hermanos me ha ayudado a ir al baño. Pero esta mañana, siento que podría levantarme y moverme. Quiero hacerlo. Estar acostado en la cama es una tortura en sí misma. Soy un hombre de acción. Tengo que mantenerme ocupado.

—Eso es bueno. Se curará y podré irme a casa... —Sus palabras se desvanecen, quedando en el aire con una expectativa esperanzadora que nunca se realizará. He oído la esperanza desvanecerse de su tono lentamente durante la última semana mientras yacía en mi cama mirando la pared.

—Una ducha estaría bien —le digo, y ella suspira.

No es fácil para un hombre poderoso como yo ser vulnerable con alguien. Este incidente me ha puesto de rodillas y he tenido que confiar en mi familia para que me apoye. A veces, he permitido que el pensamiento de que podrían destruirme entrara en mis pensamientos, y me ha amargado. Pero ahora que soy lo suficientemente fuerte para moverme por mí mismo, me siento mejor.

—Llamaré a Lochlan —dice Maeve. Está aprendiendo en quién confío y a quién mantengo a distancia, al menos. Sospecho que al menos uno de ellos ha estado del lado de Eamon, aunque sea solo un poco. No puedo decir cuál, pero lo siento en mis entrañas.

—Tú servirás —le digo, rechazando la idea de que uno de mis hermanos me desnude y me bañe. Esto no es como el onsen en Japón donde mujeres hermosas y escasamente vestidas me frotan y masajean aceites en mi piel. Solo necesito sentirme fresco.

—No voy a bañarle. No soy su puta. Soy médica. —El filo de Maeve se está mostrando, la manera hostil y enojada que usa para afirmar su independencia y autonomía. Me parece lindo. Realmente cree que puede enfrentarse a mí, y tal vez sea porque estoy debilitado ahora, o tal vez porque no le he mostrado quién soy realmente. Lo que realmente le haría...

Tal vez porque he sido blando con ella porque me salvó la vida.

Su protesta suena feroz, pero se une a mí en mi lado de la cama. Su fino camisón de satén sigue siendo lo único que lleva debajo de su bata blanca. Están manchados con mi sangre, pero incluso mi oferta de ropa limpia y alimento ha sido rechazada por ella. Es una obstinada.

Me deslizo de la cama y me pongo de pie, y al hacerlo, me tambaleo. Ella está ahí inmediatamente, envolviendo un brazo alrededor de mi cintura y soportando el peso que pongo sobre ella. Soy un hombre grande, y ella parece tan pequeña como una niña mientras me tambaleo hacia el baño. Ella lucha y gruñe, y yo me muevo con todo el control que puedo.

—Dios mío —gruñe, y se apoya en el marco de la puerta mientras me alejo de ella. Uso mi mano derecha para apoyarme en el lavabo del baño y camino a través de la puerta.

No reconozco mi propio rostro en el espejo. Estoy más débil de lo que pensaba. Mi tez está más pálida de lo normal, tal vez debido a la pérdida de sangre, y mis ojos tienen sombras oscuras. Los tres vendajes blancos en mi pecho tienen manchas marrones sucias, la sangre aún se filtra de mis heridas.

Percibo los ojos de Maeve sobre mí, recorriendo mi cuerpo de arriba abajo, y por un momento, siento el impulso de poseerla, de inclinarla sobre este lavabo y follarla como he hecho con tantas otras que han pasado por aquí antes que ella, pero me resisto. Aunque el orgasmo sería agradable, no estoy seguro de tener la fuerza. Además, ella es diferente. Su espíritu combativo es excitante, pero respeto sus razones para resistirse a mí. Le debo mi vida.

—Necesitaré ayuda —le digo mientras me coloco sobre el inodoro. Saco mi miembro de los calzoncillos y noto que estoy ligeramente hinchado ante la idea de poseerla. Pero vacío mi vejiga mientras ella permanece allí, mirándome con furia.

—Quiero irme a casa, Ronan. No pertenezco a tu mundo —Maeve es definitivamente constante. Debo reconocérselo.

—Quítame estos vendajes —ignoro sus comentarios y observo su reflejo en el espejo mientras se acerca a mí. Sus dedos hábiles retiran la gasa y la cinta adhesiva, revelando una piel enrojecida e irritada y los hilos negros que me mantienen unido. La infección aún está presente, pero siento que está remitiendo.

—Listo —dice, y tira los vendajes sucios a la basura antes de darse la vuelta, pero la agarro por la muñeca—. ¿Qué? —Sus ojos destellan de furia hacia mí, y yo sostengo su brazo con calma, impidiéndole marcharse.

—Abre el agua y tráeme una toalla. No puedo permitir que mis hombres me bañen. Por eso estás aquí —soy firme, y ella sabe que lo digo en serio. Ha recibido demasiados golpes en la cabeza como para rebelarse contra mí.

A Maeve no le gusta, pero este es el mejor lugar para ella. Si Eamon alguna vez se enterara de que fue ella quien me salvó la vida, estaría muerta. Al menos conmigo tiene una oportunidad de luchar. El enemigo de mi enemigo es mi amigo, lo que hace que Maeve sea más que una amiga.

Se dirige a la ducha y abre el agua, produciendo un chorro de vapor casi de inmediato. El cristal y los azulejos comienzan a empañarse, y ella mira alrededor como si estuviera perdida. Sus ojos recorren la habitación, y se agacha para mirar debajo del lavabo, donde guardo las toallas limpias. Saca una y la coloca sobre el mostrador, luego me mira con actitud.

—¿Puedo irme ahora?

—Necesitaré que me laves el pelo. No puedo levantar bien el brazo izquierdo en este momento —mi mano derecha ya está en el elástico de mis calzoncillos, bajándolos, y ella desvía la mirada como si me diera privacidad. Como si no me hubiera visto ya en plena erección.

—No me siento cómoda haciendo eso.

—No me importa —mis calzoncillos caen y me vuelvo para enfrentarla—. Eres enfermera. Actúa como tal.

—Soy cirujana de trauma —espeta, y sus ojos se encuentran con los míos, con una expresión tan vil que pensaría que es una de los nuestros. Estoy impresionado y excitado. Pero no soy un blandengue.

—Bien, podrás coserte tú misma cuando termine de hacerte pedazos. Ahora ven aquí y ayúdame —me doy la vuelta y entro en la ducha.

El agua se siente agradable, un flujo caliente sobre mis músculos rígidos. Estar acostado constantemente ha hecho que mi cuerpo se sienta tenso y sobrecargado. Mi piel está sensible, e incluso mi corazón se resiste a esta pequeña actividad física. Mientras siento mi pulso latiendo en mis oídos, me siento agradecido de que la bala no estuviera dos centímetros más abajo y a la izquierda. Sé que no habría sobrevivido a un disparo directo al corazón.

Maeve alcanza la ducha y toma el frasco de champú, esperando hasta que esté suficientemente mojado y listo para enjabonarme. Sus manos expertas masajean mi cuero cabelludo y lavan mi cabello. Luego le entrego una esponja de baño y jabón, y ella la enjabona antes de dejarla en mis manos y marcharse. Pero antes de que salga del baño, la llamo por su nombre y ella se detiene para escucharme.

—Tu fuego es algo que la mayoría de las mujeres no tienen. Lo necesitarás en mi mundo. Aférrate a eso —mi cumplido puede no ser visto como tal, pero es lo que obtendrá de mí. No soy generoso con ellos, pero ella lo merece. Está haciendo su parte aunque se resista a mí. Como en la parábola de los administradores, ella es la que se niega pero va y lo hace de todos modos. Prefiero tenerlos así que lo contrario: decir que sí y luego no cumplir.

Cuando estoy limpio y relajado, salgo de la ducha y me seco lo mejor que puedo. No puedo envolverme la toalla alrededor de la cintura yo solo, pero haber estado de pie durante quince minutos sin necesitar ayuda es un gran logro. No me agrada la idea de volver a la cama, así que cuando vuelvo a entrar en el dormitorio desnudo y veo sus ojos brillar de atracción y luego desviarse hacia abajo, decido no meterme en la cama.

Cruzo la habitación llevando mi toalla conmigo y me siento. —Ropa —digo con firmeza, y Maeve corre hacia mi cómoda. Abre cada cajón uno por uno y saca calzoncillos, calcetines, unos pantalones y una camiseta. Mis camisas abotonadas están todas en mi armario. Las deja caer sobre mi regazo, y puedo ver que todavía está molesta, pero necesita superarlo.

—Ve a ducharte —tomo primero los calzoncillos y lucho por meterme las piernas en ellos. Maeve me observa luchando y no hace nada.

—No estoy interesada —dice simplemente, y yo frunzo el ceño.

—No era una pregunta.

—De todos modos, no tengo ropa limpia —cruza los brazos sobre el pecho, haciendo que sus tetas sobresalgan. Me encanta lo jodidamente terca que es, y no me importa ver el contorno de sus pezones duros contra la tela sedosa.

—Haré que te la traigan. Ahora ve a ducharte.

Maeve retrocede con aspecto enfadado, pero se escabulle hacia la ducha y oigo el clic del cerrojo después de que se encierra dentro. Va a ser agradable doblegarla, pero seré gentil. Después de todo, ella me salvó la vida.

6

MAEVE

El agua se siente bien. No se lo admitiré a Ronan, pero he estado deseando una ducha caliente durante días. Me siento asquerosa. He estado usando el mismo camisón y bata manchados de sangre durante una semana, negándome a aceptar lo que él me proporciona debido a que me retienen aquí contra mi voluntad. Pienso en el armario lleno de trajes y faldas que tengo en casa y siento que la ira aflora al pensar en cómo cree que puede controlar todos mis caprichos.

Ni siquiera me deja tener mi propia habitación. Las dos primeras noches, dormí en un sillón duro y apenas descansé. Me duelen constantemente la espalda y las caderas, así que me ordenó dormir en la cama con él cuando me vio cojeando y sujetándome la espalda. Fue muy cómodo la primera noche, incluso con yo encima de las sábanas y él debajo, pero por el momento, Ronan se ha comportado como un caballero. Aunque sus ojos definitivamente revelan su verdadero deseo.

Veo cómo me mira mientras lo atiendo. Ya no duerme tanto como antes, y hemos tenido momentos en los que nos sentamos en perfecto silencio mientras él hace negocios o lee un libro, traído por sus fieles soldados, a quienes también les gusta mirarme descaradamente. Quiero estar en casa, lejos de toda esta testosterona y de los hombres egocéntricos que me rodean. Pero hasta que Ronan decida que no soy una amenaza, estoy atrapada.

Alcanzo el champú y me enjabono el pelo. La espuma se desliza por mi cuerpo y la froto en mi piel y cuero cabelludo. El calor relaja mis músculos tensos, y quiero quedarme bajo su flujo durante horas. Este es el primer momento de verdadera privacidad que he tenido desde que me sacaron de mi casa aquella mañana. Incluso cuando orino, tengo que dejar la puerta abierta. No es como si pudiera escapar de aquí. No hay ventana, y el conducto del aire acondicionado es demasiado pequeño para que yo quepa.

Esta vez, sin embargo, cerré la puerta con llave y no dije nada. Él no protestó. O tiene una llave para entrar si quiere o está empezando a confiar en mí. No soy poco confiable, así que no entiendo por qué piensa que haría algo siniestro aquí. Lo peor que podría hacer sería tragarme el jabón o comerme la pasta de dientes; ambas cosas podrían ser mortales, pero no estoy buscando una salida. Todavía.

El pomo de la puerta se mueve y luego oigo el clic de la cerradura. Por supuesto, tienen una

llave. Me enfurece que ni siquiera pueda ducharme en paz. Uno de sus hombres corpulentos entra a hurtadillas y se lleva mi ropa, dejando una toalla. Me cubro los pechos y giro el cuerpo para que no pueda verme, aunque el cristal está completamente empañado, así que de todos modos estoy oculta. Y tan rápido como entró, el hombre se retira sin siquiera mirarme, como si Ronan hubiera dado la orden de que ni siquiera admiren mi cuerpo.

Me relajo un poco cuando se va y me quedo en el agua todo lo que puedo. Cuando el flujo empieza a enfriarse, subo la llave del agua caliente, con la esperanza de poder quedarme, pero he agotado el calentador. Si me quedo aquí mucho más tiempo, me enfriaré hasta los huesos, así que cierro el agua y salgo de la ducha sobre la pálida alfombrilla azul del baño.

Mientras me seco, pienso en cómo Ronan ha sido en realidad algo amable conmigo. Es humano. Ha mencionado su gratitud por mis acciones que salvaron su vida, aunque nunca me ha dado las gracias directamente. Siento que estos cretinos no saben cómo tener un tono o un toque suave en nada de lo que hacen. Todos necesitan madres que suavicen sus aristas, o quizás esposas que los completen. Pero tampoco me ha hecho daño, a diferencia de sus hombres.

Probablemente cumplen sus órdenes cuando me empujan o me golpean, pero no viene de sus manos. No me ha puesto un dedo encima, lo cual es más de lo que esperaba cuando me pusieron ese cloroformo en la cara y me dejaron inconsciente. Pero no puedo confiar en él, y no puedo dejar que me engañe haciéndome creer que alguna vez seré feliz o estaré a salvo a su lado.

Mi hogar es donde debo estar. Mi hogar es donde estoy a salvo, lejos de él, lejos de su vida violenta, del crimen... De vuelta a la normalidad, a mi trabajo, a mis compañeros, a mi paz. Suspiro y siento la tensión enroscándose de nuevo en mi estómago. Pensar en esas cosas me hace desear poder escapar, aunque tenga que dejarlo todo atrás y empezar una nueva vida solo para estar a salvo. Lo haré. No soy estúpida. De todos modos, vendrán a por mí.

Uso la toalla para limpiar el espejo y me miro. Hay una marca azul de una mano en mi brazo, donde uno de sus matones me agarró con fuerza. El bulto en mi cabeza ya no está hinchado, pero tengo el cuero cabelludo sensible. Ninguna mujer debería tener que soportar esto por ninguna razón. Estos hombres están locos, fuera de control. Eso solo fortalece mi determinación.

Cuando Ronan esté dormido, voy a escapar. Saldré por una ventana o me escabulliré de su habitación y encontraré una puerta. Y correré. Iré a casa de mi madre y nos iremos a algún sitio. Vaciaré mi escasa cuenta bancaria y nos esconderemos. Y mientras no diga nada, estaremos a salvo.

Oigo ruido al otro lado de la puerta cerrada del baño y dejo de pensar en escuchar. Son voces masculinas, dos o tres. Están diciendo algo sobre cazar a alguien, cómo buscarán venganza por el disparo a Ronan. Se me contrae la garganta, pero no me sorprende cuando dice que no toquen ni un pelo de la cabeza de este hombre, quienquiera que sea. Ronan quiere sangre para sí mismo. Solo confirma lo que ya sé. Ronan es el diablo disfrazado.

Cuando las voces se desvanecen y oigo que la puerta se cierra, me envuelvo en la toalla y abro la puerta del baño. El hombre que entró se llevó mi camisón y mi bata. No tengo nada más que ponerme, así que la toalla es todo lo que tengo. No puedo esconderme en el baño todo el día, así que entro en el fresco dormitorio y me estremezco cuando los ojos de Ronan me recorren.

—¿Quién era ese? —pregunto, mirando de reojo la puerta. Él está sentado en el borde de la cama con naturalidad, como si no acabara de tener una reunión siniestra en esta misma habitación.

—Era mi hermano, Finn. Te ha traído algo de ropa. No estábamos seguros de tu talla, y ahora que la garda está por toda tu casa, no pudimos volver a buscar la tuya. Hay varias tallas aquí —señala tres montones de ropa sobre la cama, y frunzo los labios. Por muy amable que esto pueda parecer a cualquiera en una relación normal, esto es cualquier cosa menos normal, y nuestra relación es la de cautiva y captor.

Me acerco, sujetando la toalla firmemente alrededor de mi cuerpo, y miro los montones de ropa. Tres pares de vaqueros y tres suéteres idénticos de color crema. También hay bragas y calcetines, pero no sostenes. Estos tipos son unos cavernícolas. ¿Acaso no han oído hablar de la ropa interior?

—¿Te gustan? —pregunta, pero sé que realmente no le importa lo que piense. Si le importara, me dejaría ir a casa.

—Servirán —le digo, y miro las tallas y veo que en realidad han hecho un trabajo decente. Hay una talla 36, una 38 y una 40 en los vaqueros. Yo uso 38, que es perfecto, así que elijo ese par. Los suéteres son extra pequeño, pequeño y mediano, pero como no tengo sostén, elijo el mediano. No se ajustará tanto a mi cuerpo y tendré un poco más de modestia. Las bragas son pequeñas y medianas. Tomo las pequeñas y me giro para volver al baño a vestirme. Espero plenamente que me detenga como algún pervertido queriendo verme, pero me deja en paz.

Me visto y luego uso la toalla para escurrir mi cabello lo mejor que puedo. No hay cepillo, así que tengo que dejarlo caer húmedo sobre mis hombros, pero se siente bien estar con ropa de verdad otra vez. También es bueno porque cuando salga de este lugar y tenga que correr, necesito llevar puesto algo más que solo un camisón, especialmente uno manchado de sangre.

Cuando vuelvo a entrar en la habitación, Ronan tiene la gasa y la cinta preparadas. Está listo para que le vende las heridas de nuevo, así que me acerco y me siento en el borde de la cama junto a donde él se apoya contra el cabecero. Se ha puesto una camisa, de botones, pero el frente está abierto. También lleva calcetines y pantalones ahora, como si tuviera la intención de ir a algún lado. Sé que se siente mejor, pero después de estar tan enfermo con una infección y después de tanta pérdida de sangre, le diría a cualquier paciente que se quedara en cama.

—Gracias —digo suavemente mientras tomo las gasas y les aplico crema antibiótica antes de fijarlas en su pecho. Aunque sea un salvaje, no significa que yo tenga que serlo. Puede que quiera escapar de él, pero no dejaré que me convierta en un monstruo también.

Hace una mueca cuando presiono la gasa en su lugar y la aseguro con cinta, pero este dolor no es nada comparado con lo que ya ha vivido. Es un hombre muy afortunado.

—No me lo agradezcas. No es como si tuvieras opción. —Sus ojos son severos. Supongo que esa es su manera de decir de nada, pero incluso esa parte de su brújula moral está rota.

—Parece que estás sanando bien, pero yo no me pondría muy cómoda estando de pie y moviéndome. Tu cuerpo aún necesita descanso. Estuviste séptico durante tres días y perdiste demasiada sangre. —Termino el primer vendaje y paso al segundo. Estos dos son más fáciles,

pero tendré que revisar su espalda también, donde están las heridas de salida.

—Tengo a la mejor cirujana de la ciudad. —Quiero tomar su comentario como un cumplido, pero no puedo evitar pensar en cómo me dijo que ahora me posee.

Mis ojos se concentran en mi trabajo, aunque siento que algo entre nosotros está cambiando. Me está hablando como si fuera humana ahora, no un trozo de carne. Tal vez ahora que ve cómo me preocupo por su bienestar, reconsiderará mi partida. En realidad, no me preocupo por su bienestar en el sentido normal, pero es un paciente, de todos modos. Trabajo con precisión y cuidado mientras termino de vendarlo, y mientras recojo los pedazos de cinta y gasa que sobran, él se abrocha la camisa.

—Entonces, ¿cuándo crees que puedo irme a casa? —pregunto de nuevo, esta vez más tímidamente. Sé lo que ha dicho en el pasado, pero confía en que todos estos hombres tengan sus propios hogares y vidas. Lo siguen lealmente. Seguramente, puede llegar a confiar en que no le diré a nadie sobre él. Y si lo hace, puedo usar esa ventana para desaparecer y estar a salvo.

—No estoy al cien por cien. Necesito que alguien me vigile en caso de que la infección regrese. —Empuja mi muslo con su pierna, y me pongo de pie mientras él deja caer sus piernas por el borde de la cama. Realmente cree que va a ir a algún lado. Está loco.

—Bueno, con los antibióticos en tu sistema, todo lo que realmente necesitas son vendajes frescos todos los días. Pero aun así, en dos días más, esperaría que las heridas se aireen y no estén cubiertas. Ninguna está supurando. Si fueras mi paciente en mi consultorio, te diría que volvieras en una semana. —Me muerdo el labio mientras él se pone de pie y sus ojos tormentosos me miran desde arriba.

Mis manos tiemblan de miedo ante su imponente presencia. Es más alto de lo que realmente pensaba, aunque ha estado mayormente acostado o encorvado. Y sus tatuajes y las otras cicatrices aleatorias en su cuerpo han hablado mucho sobre su comportamiento y personalidad todo este tiempo. Aun así, me siento muy intimidada por él ahora.

—Te quedarás —dice con calma— hasta que yo diga que puedes irte.

—Pero no me necesitan, y tienes a toda esta gente trabajando para ti que conoce tus secretos y no dice nada. Seguramente puedes confiar en que yo...

—Les pago para que guarden mis secretos. —Su brusca interrupción me molesta. Siento que la calma abandona mi cuerpo y es reemplazada por una ira ansiosa. No puede realmente pensar que puede mantenerme aquí. Esto es secuestro.

—Entonces págame, y guardaré tu maldito secreto. Solo quiero ir a casa y dormir en mi propia cama.

Mete la camisa en sus pantalones y pasa junto a mí, dirigiéndose a su armario. Pienso en salir corriendo por la puerta, pero con sus hombres en la casa, nunca pasaría del pasillo fuera de su puerta. Así que en su lugar, lo sigo pisoteando, entrando en su gran armario detrás de él.

—La estoy manteniendo aquí por su protección, señorita Walsh, no para ser mezquino.

—Bueno, no tienes que protegerme. No lo necesito. Estoy bien por mi cuenta —escupo, y saboreo el veneno en mi lengua. Odio a este hombre con su ego y control. Puede que sea poderoso y atractivo, pero no me impresiona. Solo la idea de libertad me conmueve ahora.

—Desafortunadamente, me perteneces, y protejo lo que es mío. Con permiso —dice, pero no espera a que me mueva. Ronan sale del armario, y su hombro derecho choca contra el mío, sacudiéndome. Camina directamente hacia la puerta y la abre, y yo lo sigo de cerca.

—¡No puedes hacer esto! Nunca te saldrás con la tuya. —Siento furia en mi cuerpo y mis manos se cierran en puños.

—Obsérvame —dice con malicia en su tono. Luego sale por la puerta, y antes de que pueda siquiera alcanzar el pomo, la puerta se cierra y escucho el clic del cerrojo. Me quedo golpeando y gritando hasta que mi garganta está adolorida y mi voz ronca.

Tengo que salir de aquí.

7

RONAN

El pub parece casi haber vuelto a la normalidad. Falta una mesa, probablemente la que Eamon destrozó cuando lo empujé. Y hay algunas con mellas en el barniz por el tiroteo, pero Benny ha hecho un trabajo decente para que parezca que no ha pasado nada. Hace unos días escuché un informe de que nuestros amigos de la Garda han encubierto el tiroteo. Probablemente sea algo bueno para Eamon que aún me sean leales y que yo esté al mando. Él no tiene contactos con las autoridades. Lo encerrarían más rápido de lo que pudiera sacar su arma.

—¿Está listo, jefe? —Aiden, otro de mis soldados, me mira mientras estoy de pie en el comedor del pub. Estamos aquí para abordar un asunto de gran importancia. Mi primo Shane ha desertado, eligiendo ponerse del lado de Eamon en vez del mío. La disputa sobre quién es el legítimo líder de esta familia necesita terminar antes de que nos fracturemos por completo. Nuestros enemigos verán la debilidad y atacarán, así que no puedo mostrar clemencia ahora. Se interpretaría de la manera equivocada.

—Vamos —le digo, y lo sigo a él y a Lochlan a la habitación trasera—. ¿Dónde lo encontraron?

Mi cuerpo se siente agotado y débil. Me estoy forzando. Puedo sentirlo. Maeve fue sabia al advertirme, pero los asuntos de negocios que involucran la integridad de mi círculo íntimo y aquellos en quienes confío no pueden posponerse. Y no puedo hacer que arrastren a los secuaces de Eamon a mi casa para que la inspeccionen. Aquí es donde hacemos negocios, y tengo asuntos que atender.

—Estaba husmeando alrededor de la casa de Declan. —La voz de Aiden suena tensa, y me pregunto si hay algo más que no me está diciendo. Sé que Declan y yo no siempre estamos de acuerdo, Connor tampoco. Mis hermanos siempre me han sido leales, sin embargo, y no voy a entretener la idea de que estén considerando desertar como el resto de este grupo indigno de confianza.

Guardo ese dato de información y la sospecha que lo rodea para otro momento y me concentro en lo que tengo delante. Aiden abre la puerta y entro en el pequeño espacio de oficina. Finn está aquí con Lochlan. Cada uno tiene una mano sobre el hombro del traidor. Shane está sentado con la cabeza gacha, sangre goteando de su nariz por la paliza que obviamente ya ha recibido a manos de mis hombres. No tengo intención de ensuciar mis puños con más, pero seguro que se

ganará sus golpes mientras hablamos.

Shane es más joven que yo, más joven que Eamon por varios años. Más joven que Declan o incluso Lochlan, pero lo suficientemente audaz y experimentado en los negocios familiares como para saber lo que está haciendo. Diez años hemos servido juntos después de que regresara de servir al país en Siria con las fuerzas de defensa. Es un hombre fuerte, pero es un tonto por caer en los trucos de Eamon. No lo lastimaré por ser ingenuo o crédulo, pero le enviaré un mensaje a Eamon de que voy por él.

—Solo necesito saber una cosa, Shane. —Mis palabras levantan su cabeza, y veo la intención malévola en su mirada. Se ha vuelto completamente contra mí basado en las mentiras de Eamon, e incluso si pudiera convencerlo de que mi primo está equivocado, Shane nunca volverá a serme leal. El daño está hecho.

Tiene los labios apretados. Ni siquiera los abre para respirar, mucho menos para hablar. Su corazón se ha endurecido contra mí, marcado con un hierro candente, y cualquier cosa que le diga solo añadirá combustible al fuego de Eamon cuando Shane regrese con este mensaje.

—Si eras leal a mi padre y tú, de todas las personas, sabías cómo él pretendía que yo liderara esta familia, ¿cómo pudiste creer las mentiras de Eamon? —Mi pregunta queda suspendida en el aire sin respuesta. Nunca entenderé un corazón que puede dividirse en lealtad e integridad tan fácilmente. El poder y el dinero, la fama, nunca me harán ser desleal a mi juramento.

La boca de Shane se mueve, su lengua juntando saliva, y la escupe a mis pies en un acto de directa falta de respeto y rebelión activa, y mis ojos se cierran lentamente y luego se abren de nuevo, mirando la mirada de acero de Lochlan. Él entiende lo que significa, y ni siquiera tengo que dar la orden.

Finn sostiene a Shane mientras Lochlan le propina golpe tras golpe, enseñándole al hombre una lección que no olvidará pronto y enviando un mensaje a Eamon. Shane volverá al campamento de mi primo ensangrentado y apenas vivo, tal vez arrastrado por su propia gente al borde de la muerte, y cuando lo haga, Eamon sabrá que no estoy tomando prisioneros. Los que se pongan en mi contra morirán.

Continúan golpeándolo sin sentido hasta que levanto una mano. Su lealtad hacia mí es tan verdadera, tan fiel, que detiene instantáneamente su ataque. Como si mis órdenes fueran transmitidas sin problemas a sus manos desde mi cerebro antes de que incluso piense los pensamientos.

Shane cuelga flácido de los brazos de Finn, y la sangre se filtra por cada orificio de su cuerpo. Se ha orinado encima, y sus piernas están débiles y flácidas también. Escucho el ronquido de su respiración superficial y sé que es suficiente, pero en el minuto en que me vaya, harán más.

Me inclino, teniendo cuidado de no permitir que su sangre manche mi ropa, y le hablo suavemente al oído.

—Cuando despiertes, y Eamon esté inclinado sobre tu cuerpo golpeado y magullado, asegúrate de decirle que voy por él. Me mantendré despierto día y noche, buscaré por todos lados. Nada me detendrá, y cualquiera que se interponga entre él y yo morirá junto con él. Es hombre muerto.

Cuando me enderezo y miro a Loch, él comienza el asalto nuevamente, y me doy la vuelta y sigo a Aiden fuera del pub, asintiendo a Benny, que está detrás de la barra, en mi camino.

Mi rabia me lleva todo el camino a casa donde voy directamente a mi habitación, buscando soledad antes de arremeter contra mis propios hombres. Cuando pierdo el control así, la gente sale herida, y ya estoy caminando sobre hielo delgado con algunos de estos hombres. No soy tonto. Si Eamon está apuntando a mis propios hermanos, tendrá a sus agentes hablando con cada uno de los miembros de mi familia o hermanos de sangre. No puedo dejar que esto llegue al punto de matar a mis propios hombres de confianza por esto.

Cuando abro la puerta de golpe, me sorprendo por la vista. Por un momento, olvidé que la Srta. Walsh estaba aquí, encerrada en mi habitación. Pero ahora veo algo aún más impactante que mi propia sorpresa al verla en mi dormitorio. Está atada a mi sillón con cuerdas y amordazada con una de mis corbatas.

La ira se hincha en mi pecho, haciéndolo doler. No puede ser bueno para mi recuperación, pero no puedo controlarla. Ya he tenido una noche terrible, y ver esto solo me enfurece aún más. Me acerco a ella y le quito la mordaza instantáneamente mientras grito: —¡Entra aquí, ahora!

Está gimoteando y sollozando. Puedo ver que sus ojos enrojecidos están hinchados de tanto llorar. Tiembla mientras desato cada una de las cuerdas para liberarla, pero no se mueve. De hecho, cuando escucho la puerta abrirse detrás de mí y siento que alguien está ahí de pie, ella parece aún más asustada.

Me giro para ver a Declan parado allí, mirándola con furia, y sé que él es quien hizo esto.

—¿Qué demonios pasó? ¿Por qué está atada? —No parece intimidado por mí. Se ve enojado y justificado.

—Estaba trepando por tu ventana, Ro. No tuve elección. —La autojustificación de Declan me enfurece más que la idea de que Maeve intentara escapar. Por supuesto que lo haría. Ha estado suplicando volver a casa toda la semana. No esperaba menos que esto, pero cuando me vuelvo hacia ella y veo los moretones en sus muñecas y la marca en su rostro ahora que la mordaza se ha ido, sé que la tocó.

Mi furia se dirige hacia él, y me precipito sobre él apretando la mandíbula. Es mi hermano, y aunque es un idiota por tocar lo que me pertenece —lo que me estoy encariñando— pensó que estaba cumpliendo mis deseos.

—Si vuelves a tocarla, te mataré yo mismo —le digo con voz ronca y baja. Sus ojos se oscurecen y aprieta los labios, pero asiente una vez y retrocede, cerrando la puerta tras de sí.

Me vuelvo hacia Maeve, que aún tiembla, blanca como el papel. Se ve tan frágil, y la necesidad de ahuyentar ese miedo supera mi buen juicio. Me acerco a ella y la levanto, acunándola y llevándola a la cama. Doblo las sábanas hacia atrás, sin pensar en cómo probablemente dormiría encima y no debajo de ellas, y la acuesto.

—¿Te hicieron daño? —pregunto, pero sé la respuesta. Las marcas en su rostro y brazos ya cuentan la historia.

—De todos modos, no te importa... —Maeve se gira de lado y deja caer unas lágrimas, pero valientemente parpadea para contener el resto y se las seca de los ojos. Es tan hermosa y frágil, y estoy furioso de que mi hermano la haya lastimado.

Me quedo de pie sobre ella por un segundo, mordiéndome los labios mientras me pregunto cómo puedo hacerle ver que esto no es realmente lo que quiero para ella. No he hecho más que respetarla, y aunque está aquí en contra de su voluntad, mi intención hacia ella es pura. He visto cómo actúa, tan respetuosa incluso bajo su ira y miedo. Me ha hecho darme cuenta de la verdadera joya que es, cómo he irrumpido en su mundo cuando ella nunca lo esperó y la he trasplantado a un mundo que no conoce en absoluto.

—No deberían haberte tocado.

—¿Esa es tu forma de disculparte? —espeta, y me mira con furia por encima del hombro—. Nunca deberías haberme llevado. —Se vuelve de nuevo, y mi ira me hace querer sacudirla, pero no quiero lastimarla. No quiero empeorar su trauma. Por alguna razón retorcida, quiero calmarla, y no tengo la menor idea de cómo hacerlo.

—Cenarás conmigo —ordeno, y ella niega con la cabeza.

—No tengo hambre. Vete. Quiero dormir.

Estoy hirviendo de rabia, con los puños a los costados, la mandíbula tensa. Nadie me dice que no. Nunca. Y esta mujer está poniendo a prueba mi paciencia.

—Tienes que comer. Haré que la traigan aquí. Deberíamos hablar. —No voy a aceptar un no por respuesta. Hará lo que yo diga.

—¿Esa es tu forma de invitarme a cenar contigo? Maldito enfermo. Me arrancas de mi vida y me encierras, y cuando intento volver a casa soy castigada, ¿y ahora me controlas? ¿Y quieres que realmente *quiera* quedarme aquí?

Maeve se burla y se sienta. Parece como si fuera a saltar de la cama y salir corriendo por la puerta en cualquier momento, y me doy cuenta de que quizás estoy siendo demasiado insensible. Sé que mi personalidad es intensa, y decido que no tendremos ninguna conversación valiosa si ella está siendo hostil, y la única manera de calmarla es que yo intente algo diferente.

Así que hago algo que nunca en mi vida he tenido que hacer. La gente cae rendida ante mis deseos. Me adulan, disfrutan de mi presencia, invitan mis órdenes, pero Maeve Walsh es terca y orgullosa, y la única forma de seducir su ego para que se relaje es ser algo que no soy.

Cortés.

—¿Me harías el honor de cenar conmigo esta noche? Me gustaría discutir tu tiempo aquí y cómo podemos resolver esta diferencia que tenemos. —Las palabras saben a ácido en mi lengua. Fingir ser este hombre no es fácil, pero da frutos.

Los hombros de Maeve se relajan, y suspira, y sus ojos recorren mi cuerpo. Parece pensativa por un segundo, y el huracán en sus ojos se calma. —Está bien —dice suavemente, y he ganado la batalla.

Ahora, a librar la guerra.

8

MAEVE

Sí, intenté escapar por su ventana, pero soy una cautiva aquí. ¿Qué esperaban? Ellos son los que están equivocados. No merecía que me golpearan por querer volver a mi vida y alejarme de esta gente. Ahora estoy aterrada, temblando mientras me siento con las piernas encogidas en esta cama, observando a Ronan y a su criada, a quien llama Brigid, colocar una bandeja de comida para cada uno de nosotros. Me duele la cara y el brazo. Las muñecas también me duelen por haber estado atada a esa estúpida silla.

—Eso es todo, Brigid. Gracias —dice Ronan, y parece más suave, el mismo lado gentil que vi hace menos de una hora cuando entró corriendo, me desató y me acostó con cuidado en la cama. No sé qué está pasando, por qué está siendo tan amable, pero no lo odio. No es completamente diferente a él, pero suele ser muy rígido y pragmático. Esta suavidad parece extraña y tal vez peligrosa.

Brigid se retira con su carrito de bandejas vacías, y yo miro la bandeja frente a mí. Un plato de asado y verduras humea y huele increíble. Me hace la boca agua. He estado absteniéndome de comer durante tanto tiempo que apenas puedo contenerme. Mi estómago ruge mientras Ronan toma pequeños bocados y me estudia.

—Está bien comer, Maeve. —Sigue siendo severo, un poco demasiado autoritario con su tono, como un padre que quiere ser cariñoso pero no sabe lo más mínimo sobre ello.

Trago saliva y lo observo dar unos bocados más, y mi estómago me grita. Así que cedo. El primer bocado es pequeño, un trozo de zanahoria bien sazonada. Prácticamente se derrite en mi lengua, enviando mi apetito a toda marcha. Me encuentro tan hambrienta que empiezo a devorar la comida, comiendo tan rápido que no me detengo a disfrutar del vino que hay en la mesita de noche en una copa.

Cuando termino mi plato, Ronan empuja el suyo hacia mí, y suspiro mientras lo tomo y sigo devorándolo. La comida está increíblemente deliciosa, o tal vez estoy tan hambrienta que cualquier cosa sabría bien. Como y como hasta que ambos platos quedan limpios y mi copa de vino está vacía, y cuando termino, aún quiero más. Pero no voy a pedirle más. Seguramente esta amabilidad no durará. Es un criminal, no un padre, y definitivamente no un caballero. Aunque aprecio este lado más amable de él. Me hace preguntarme si puedo mostrarle que hay un lado de

mí que él tampoco ha visto. Un lado en el que puede confiar.

—Bueno, eso no fue tan terrible como pensabas... —Ronan se levanta y retira las bandejas de comida, colocándolas en una mesa junto a la puerta. Recoge la botella de vino que quedó en la mesa junto a la puerta y la trae a la mesita de noche para rellenar mi copa—. ¿Cómo te sientes ahora? —pregunta, y me sorprende genuinamente que lo haga.

Entrecierro los ojos confundida. Este hombre me ha secuestrado y me ha mantenido prisionera, ¿y ahora me pregunta por mi bienestar o estado mental? ¿Qué espera que sienta? ¿Y se supone que debo estarle agradecida por alimentarme?

Por otro lado, en el instante en que me vio atada a esa silla, vi cómo la rabia destellaba en sus ojos. Estaba furioso e indignado por la escena. Y no me dejó así. Me desató, me cuidó, incluso me habló con suavidad, cuando sé que esa no es su inclinación natural.

—Me siento mejor... —Mis labios tienen mente propia. Pero no estoy enojada de que le hayan dado ese detalle. Me siento mejor. El dolor en la boca del estómago que me ha hecho sentir náuseas e irritable durante días se ha ido ahora. Me siento cansada, sin embargo, por la oleada de azúcar e insulina en mi sangre.

—Bien —dice. Deja la botella junto a mi copa y la levanta para dármela. La tomo de su mano y bebo un sorbo, observándolo cuidadosamente. Ya no estoy segura de cómo interpretar a este hombre. Conozco su tipo y lo que dijo sobre mí. Soy suya. Me posee. Me iré en una bolsa para cadáveres... Pero no parece tan duro y áspero ahora. Parece que le importa.

—Y gracias por desatarme. Tienes que entender que querría irme a casa. He estado pidiendo... —Dejo que mis palabras floten en el aire mientras él toma su propia copa y da un trago. Sus ojos permanecen fijos en mi rostro, y me siento inquieta por la forma en que me mira. Es intimidante, y no por las amenazas que ha hecho. Simplemente hay un aire de poder y peligro en él.

En cualquier otro momento, un hombre como este llamaría mi atención. El tipo chico malo, esos que son simplemente duros y atrevidos y ni siquiera se dan cuenta de que las mujeres los notan. No les importa lo que nadie piense o cómo la gente pueda responder. Viven sus vidas y asumen sus cosas. Esos hombres son seductores, irresistibles. Ronan O'Rourke es exactamente el tipo de hombre al que me sentiría atraída, si no supiera que es el jefe.

—Verás —comienza, dejando su copa—, estoy en una posición muy delicada aquí, Dra. Walsh. —Ronan se relaja en el lado de la cama más cercano a mí. Se apoya en un brazo, cruza una pierna sobre la otra. Su otra mano descansa casualmente en su regazo, y continúa mientras sus dedos bailan sobre la tela de sus pantalones—. Me agradas, y creo que lo sabes.

Me pongo rígida ante sus palabras, sin saber qué significa eso. ¿Es esa la razón por la que está siendo amable de repente? ¿Le agrado? ¿Y eso significa que le agrado como persona o como doctora? Estoy confundida, pero ni siquiera puedo hacerle esas preguntas. Sería admitir que me importa, lo cual no puedo hacer. Quiero ir a casa.

—Estoy atrapado entre esta roca afilada y un lugar muy difícil. Los lazos familiares y el juramento que he hecho de proteger a mis hermanos, de liderar mi organización, me obligan a mantener ciertos... estándares —Sus ojos recorren mi rostro y se fijan en mis labios. Más

específicamente, en la comisura de mi boca. Su mano se extiende y su pulgar se desliza por el borde de mi labio, limpiando algo, algún resto de comida que he descuidado.

—Pero soy digna de confianza. Salvé tu vida. Puedo guardar un secreto. Solo quiero volver a casa —Me estremezco cuando su mano permanece en mi rostro, ahora acunando mi mejilla. No es tímido en la forma en que me mira o me toca. Realmente cree que soy suya, ya sea como un objeto o algo por lo que se preocupa, no estoy segura.

—No tengo ninguna duda de que eres digna de confianza, Maeve, pero la decisión no es mía. Entiendes, mis hermanos tomarían la decisión por mí, y si fallo, también me eliminarán —Está hablando, pero sus palabras se vuelven confusas, más como un zumbido de sonido en mis oídos.

Ronan se acerca más en la cama, magnetizado por el calor que se extiende por mi piel ante su toque. Es bueno. Es realmente bueno. Tiene este aura poderosa y enigmática de líder a su alrededor que se siente hipnotizante. Ni siquiera estoy odiando su toque en absoluto. De hecho, me gusta. Me gusta que este hombre, que es el jefe de la familia criminal más poderosa en el submundo oscuro de Dublín, me esté tocando, centrando su energía y emoción en mí.

—Pero... tengo una vida... —exhalo, y mi protesta es débil. Lo sé.

Mis ojos bajan a sus labios, y sé que voy a ceder y hacer algo de lo que me arrepentiré, pero es tan atractivo. La emoción de la electricidad a través de mi piel mientras mi cuerpo se excita es algo contra lo que siempre he tenido dificultades para luchar. Además, solo porque me acueste con él no significa que esté de acuerdo con él. ¿Verdad?

Y tal vez si solo cedo y me acuesto con él, no significa que tenga que quedarme. Tal vez le dará una sensación de seguridad conmigo, le demostrará de alguna manera que puedo ser como sus hombres que viven sus propias vidas, en sus propias casas.

—Esta es la vida, Maeve —retumba, y contengo la respiración mientras cierra la distancia entre nosotros. Esto no era lo que planeaba. No es necesariamente lo que quiero, pero sucumbo a la química entre nosotros y permito que sus labios rocen los míos, suavemente al principio. Luego profundiza el beso, separando mis labios y buscando hambrientamente mi boca con su lengua.

Sus dedos se curvan alrededor de la parte posterior de mi cuello y me atraen hacia él, lo que hace que mi cabeza se arquee hacia atrás y mi boca se abra más, y mi mano descansa sobre su pecho, empujando ligeramente contra él, pero no lo suficiente como para mostrar mi vacilación. ¿Resistirme y terminar enojándolo? ¿Entonces qué? ¿Me toma de todos modos? ¿O simplemente ceder y complacerme por un momento... ¿Realmente seré suya si hago eso?

—Joder, me vuelves loco. He estado esperando esto desde la noche en tu bañera... —Su gruñido contra mis labios me recuerda cuando lo lavé. Su polla estaba tan dura que sobresalía del agua jabonosa y sucia.

Algunas mujeres se excitarían mucho al saber que excitan a un hombre. No estoy segura de qué pensar. Él se estaba muriendo. Yo estaba haciendo mi trabajo. Sus hombres me apuntaban con armas, y incluso ahora, soy su prisionera. La cautiva del jefe... y ahora lo estoy dejando tocarme, mi cuerpo preparándose para follar con él.

—Yo... —Empujo contra su pecho ahora, no tan segura de querer esto, pero cuando su mano se desliza desde mi rostro por mi cuerpo hasta mi entrepierna y frota, me hace tensarme de deseo. Estoy mojada. Puedo sentir la humedad allí, acumulada en mis bragas, mi coño palpitando por su toque.

—¿Tú qué, Maeve? También me deseas, ¿verdad? —susurra contra mi oído, y tiemblo, mi cuerpo traicionándome.

—No, yo...

—Mentirosa —gruñe antes de morder mi lóbulo, sus dedos hundiéndose dentro de la cintura de mis mallas y encontrando mi humedad, y gimo tan fuerte—. Fuiste hecha para mí, Maeve. Para pertenecerme.

—Ronan, yo... —Su nombre sale de mis labios en un gemido mientras circunda mi clítoris con las yemas de sus dedos antes de deslizar dos dígitos dentro de mí, estirándome—. Joder —Me muerdo el labio para evitar gemir demasiado fuerte. No quiero que nadie nos escuche, pero su toque... es adictivo, y ya estoy enganchada.

—Mmm —ronronea contra mi cuello, chupando y mordisqueando la delicada piel allí—. ¿Te gusta eso? Estás tan mojada para mí, Maeve. Tan mojada y lista —Gruñe contra mi oído, sus dedos deslizándose dentro y fuera de mí.

Muevo mis caderas contra su palma y gimo, y solo lo hace reír oscuramente en mi oído. Soy una idiota. No debería querer esto. Debería luchar contra él y exigir volver a casa, pero soy un maldito charco en su cama, prostituyéndome por placer, y él se está excitando con esto, con el poder que tiene sobre mí.

—Ronan, por favor... oh, joder —gimo cuando golpea mi punto G, enviando una ola de placer a través de mí. Mi espalda se arquea y mis dedos de los pies se curvan.

—Eso es, cariño... ¿Ves? No soy tan malo —Su gruñido envía ondas de choque a través de cada célula de mi cuerpo. Agarro su antebrazo y cabalgo su palma, mi coño manchando de jugos toda su mano. Mis ojos se abren, y veo al depredador cazándome, acechando mi alma con cada embestida. Estoy al borde, y a él le encanta.

—Yo... Ronan, voy a... —Mi voz es entrecortada mientras empuja sus dedos más profundo, golpeando ese punto dulce de nuevo, y me deshago en sus brazos.

—Eso es, nena, córrete para mí —Su voz es ronca en mi oído mientras mi orgasmo me sacude. Mi cuerpo se convulsiona alrededor de sus dedos invasores y mis jugos empapan su mano. Me contraigo, y él gruñe. Su otro brazo se envuelve alrededor de mi cintura, y rueda, aún follándome con los dedos hasta que estoy a horcajadas sobre él. Estoy temblando, deshaciéndome, y él está absorbiendo mi debilidad como una esponja.

—Joder... Ronan —Jadeo y me derrumbo contra él, mi pecho agitado.

Él se ríe oscuramente antes de retirar su mano, y yo gimo en protesta.

—Oh, no, Maeve. Eso es solo una probada... —Sus palabras retumban a través de mi cuerpo, y

siento que está empujando mis mallas hacia abajo. No tengo voz ni voto. Es violento, arrancándomelas, luego quitándome el suéter. Estoy mareada, floja por el orgasmo e incapaz de protestar. Me hace rodar de nuevo, dejándome desnuda en la cama, luego se pone de pie y se quita la ropa.

Me acuesto boca abajo, dejando que el peso de la relajación me invada, hasta que siento una firme palmada en mi trasero. Me saca de mi resplandor posterior, y grito de dolor. Siento que la cama se sacude cuando él la monta, luego a mí. Su calor me presiona desde las caderas hasta los hombros. Sus dientes se hunden en mi cuello desde atrás, y su peso es aplastante.

—Te dije que serías mía, y ahora voy a hacerlo oficial —dice. Su miembro está duro, frotándose contra la parte posterior de mi muslo mientras desliza ambas manos debajo de mí y agarra mis pechos con fuerza. Sus apretones son dolorosos, pero eróticos. Muevo mis caderas hacia arriba contra las suyas, deseando repentinamente más. Mi cuerpo está tan excitado por esto, por él. Me odio a mí misma.

—Ro... —gimo mientras levanta sus caderas y su pene se desliza a través de mis fluidos. Empuja algunas veces, resbalando arriba y abajo por mi húmeda hendidura, y yo meto la mano debajo de mi cuerpo y encuentro su longitud, guiándolo hacia mi caliente entrada.

—Mierda... —gruñe, y centímetro a centímetro, mi sexo lo devora—. Joder... —gruñe de nuevo cuando llega hasta el fondo, y yo gimo.

—Oh, Dios... —gimo mientras su grueso miembro me estira. Es mucho más grande que los vibradores a los que estoy acostumbrada, pero se siente tan bien.

—Voy a destrozar este coño —gruñe en mi oído mientras empieza a moverse dentro de mí. Entra y sale, empuja y tira, sus manos apretando mis pechos cada vez más fuerte hasta que estoy gimiendo de doloroso placer y mi sexo lo aprieta cada vez más.

—¡Sí! —grito, arqueando la espalda y mi sexo apretándolo con fuerza.

—Te gusta duro, ¿verdad, Maeve? —gruñe, sus dientes hundiéndose en mi cuello antes de chupar lo suficientemente fuerte como para dejar un chupetón. Araño la cama, incapaz de agarrarme a nada, y de repente, se aleja. Siento el calor de su piel sobre la mía enfriarse instantáneamente, pero sus manos se deslizan por mis costados y agarran mis caderas. Levanta mi trasero en el aire y continúa follándome, ahora con la ventaja adicional de un agarre firme en mi cuerpo.

Ronan empuja más y más profundo, golpeando mi cervix en el ángulo perfecto. Conoce mi cuerpo mejor que yo. ¿Cómo? Cada empuje me acerca más y más a otro orgasmo, y cuando toco mi clítoris incluso suavemente, detono. Las sensaciones explotan desde mi centro hacia afuera en olas que me ahogan y luego me reviven todo a la vez.

—Oh, Dios —gimo mientras me folla a través de mi orgasmo, y luego él gruñe, su semilla llenándome. Su miembro se contrae dentro de mí, y puedo sentirlo pulsando mientras gruñe una y otra vez.

Eventualmente, los terremotos de placer disminuyen, y ambos estamos jadeando. Me derrumbo

en la cama sintiéndome sin aliento y flácida, y él sale. El sexo se drena de mi coño, y en el despertar del segundo orgasmo, comienzo a sentir el vino arremolinarse en mi cabeza.

No hay abrazos ni charlas. No se acuesta en la cama conmigo. Tiemblo ligeramente, pero estoy demasiado relajada para mover algo más que mi cabeza. Me giro y veo que ya está parcialmente vestido, llevando su camisa abotonada y sus pantalones, aunque ambos cuelgan abiertos. Me está mirando con aire de suficiencia, como si hubiera tomado algo que no estaba dispuesta a dar, pero tal vez estoy interpretando demasiado.

Recuerdo mi protesta... sobre mi vida. Sobre querer volver a mi vida. E incluso después de esos orgasmos, el deseo permanece. El sexo es increíble, no me malinterpretes. Pero follar con un chico malo y vivir con él son dos cosas diferentes. Quiero volver a mi hospital y avanzar hacia el futuro que tengo planeado. Quiero recuperar mi vida.

Debe ver la protesta en mis ojos antes de que pueda pronunciar una palabra porque abre la boca para hablar, silenciando mis pensamientos.

—Intenté explicarte esto, pero sé que no lo entendiste. Tengo las manos atadas. O te quedas aquí o te vas en una bolsa para cadáveres. Esas son las opciones. —Se cuelga la corbata alrededor del cuello, y la rabia cobra vida dentro de mi pecho.

—Fuera —gruño, y me siento y alcanzo mi copa de vino.

Ronan me mira como si no pudiera creerlo. Probablemente esté acostumbrado a que las mujeres simplemente se derritan por él, dándole todo lo que quiere. Pero yo no. No soy su puta. No me posee, a pesar de lo que acaba de hacerme, y no seré controlada por él.

El vino baja suavemente, y le grito de nuevo—. ¡Fuera! —Esta vez, más fuerte y con más odio, y él me mira con el ceño fruncido.

Justo cuando está pasando por la puerta, mi ira me supera y lanzo la copa, haciéndola añicos contra la pared. La vergüenza inunda mi cuerpo, goteando de mí como el semen con el que me llenó, y alcanzo la botella para ahogar todo cuando escucho el clic del cerrojo.

Soy su cautiva. Nada más. Solo su cautiva.

9

RONAN

El vaso de whisky en mis dedos se inclina, y el líquido ambarino se arremolina y agita. Miro fijamente al abismo recordando la sensación de Maeve debajo de mí. Su cabello ardiente no es tan oscuro como el tono de este whisky, pero la similitud me tiene hipnotizado, torturado por cómo terminó todo. Pensé que ella empezaba a entender mi posición. No es que no quiera darle lo que desea. No soy un hombre irrazonable. Simplemente no puedo.

Mi padre construyó este reino con su sangre, sudor y lágrimas. No es algo que pueda tomar a la ligera. Mi futuro está solo dentro del clan, y no permitiré que existan distracciones, amenazas o disidentes. Que Maeve abandone mi hogar y regrese a su vida normal solo será visto como una combinación de las tres, y Declan o Lochlan —diablos, todos mis hermanos y primos— se moverán rápidamente para eliminar la amenaza incluso sin mi orden. Así es como sobrevivimos en este juego.

No puedo dejarla ir a casa, y ella no entiende que es por su propia seguridad. La estoy protegiendo de la vida que llevo manteniéndola viva en mi hogar. Si permitiera que la llevaran, que mi familia limpiara el desastre que Eamon comenzó, la búsqueda de un nuevo salvador médico comenzaría. Por ahora, ella es útil para nosotros, y esa ventaja que tengo sobre mis propios hombres se mantendrá.

La orden de perdonarla y permitirle irse a casa solo sería vista como una señal de debilidad tanto por mis hombres leales como por mis enemigos. Todos ellos se moverían a la velocidad del rayo para hacer lo que yo aún no he hecho si la libero. Ella simplemente no conoce las reglas todavía.

—Señor... —Levanto la mirada para ver a Aiden. Está sosteniendo la botella de whisky. Termino mi vaso y lo despido con un gesto mientras me giro en mi asiento para observar a mis hombres nuevamente. La mayoría del círculo interno está aquí. Loch, Declan, Finn, incluso Connor, mi hermano menor, de quien he oído que fue visto hablando con los hombres de Eamon también. Me ocuparé de eso cuando finalmente tomemos un respiro. Sé que solo está siendo tentado y nunca cederá, principalmente porque me teme.

Ellos, como yo, han sufrido una pérdida trágica hoy. Lo veo en sus ojos aunque sus posturas permanecen firmes. Se mantienen como centinelas, custodiando mi vida, la vida que Eamon quiere eliminar en su búsqueda de poder. Cuatro hermanos, cinco primos, algunos hombres con

los que hemos forjado lazos en el camino y que han jurado lealtad... Todos ellos más leales a mí que mi propio corazón, que lucha entre lo correcto y lo incorrecto concerniente a una mujer. Joder, a veces soy un hombre débil.

—Es una tragedia —comienzo, y siento que la emoción oprime mi pecho. Es la vulnerabilidad en su esencia, saber que mi primo está dispuesto a eliminarnos uno por uno si es necesario. Si no puede convencerlos de desertar, eliminará a todos y cada uno de nosotros. Hasta que tenga el poder. Hasta que el nombre O'Rourke y el negocio familiar sean suyos. Hasta que no quede nadie para oponerse a él.

Hoy perdimos a un buen hombre a manos de Eamon. Un hombre leal. Alguien que nunca debió morir. Y aunque no era parte del núcleo familiar, solo de la periferia, seguía siendo familia. Eamon lo sabía. Sabe cómo llegar a nosotros, cómo manipular y retorcer el cuchillo. Ahora es familia lejana, pero pronto seremos nosotros, y debemos estar unidos.

—Marley no era solo nuestro proveedor de armas. Era familia. —Me niego a bajar la cabeza. Hacerlo sería admitir la derrota. Sería decirle a Eamon que está ganando, y no lo está. No ganará. No lo permitiremos.

—Ro, nosotros...

—Lo entiendo, Loch, y nos ocuparemos de ello. Quiero que cada hombre en este lugar desembolse unos miles. Le daré a Leah veinte mil. No tocará el verdadero problema en cuestión, pero ayudará a pagar sus últimos gastos. La familia la instalará fuera de la ciudad. Ya estoy buscando listados de propiedades para un buen lugar. La estableceremos con su propia seguridad y protección, y los hijos de Marley serán criados para conocer al hombre que fue.

Lo único que podemos hacer es recuperarnos de la devastación. Eamon está en pie de guerra, y no detendremos eso sin contraatacar. Que es lo que haremos. Claramente no le gustó el mensaje que envié cuando Shane mostró su fea cara por aquí, y me está mostrando sus verdaderos colores. Esto no fue ojo por ojo. Este mensaje es alto y claro. Está sediento de sangre.

Todos me miran con sinceridad y fidelidad en sus expresiones. Ninguno de nosotros ha quedado intacto por esto. Primero nuestros proveedores, luego nosotros. Ahí es donde se dirige esto. Intentará ahogar nuestras rutas comerciales, eliminar a los que son leales, y en cada oportunidad que tenga, vendrá por nosotros. Quiere mi corazón en bandeja de plata.

—Ayudaremos a Leah a planear el velorio. Supongo que la próxima semana después de que la garda termine con su investigación. Entonces...

La puerta del pequeño pub se abre de golpe, y una ráfaga de aire salado del océano entra, levantando servilletas y papeles y lanzándolos. El viento aúlla con el lamento del cielo que llora por la vida de Marley. Pero no es la tormenta lo que movió la puerta.

Uno de mis hombres, un asociado, tropieza al entrar, y es inmediatamente obvio que no está bien. Su brazo está fuertemente apretado contra su pecho, envuelto en una toalla oscura. Su rostro está pálido, y Finn se mueve para ayudarlo, sacando un taburete de la barra. Todos los ojos están puestos en él mientras la puerta se cierra, y Benny le sirve un trago antes de rodear el extremo de la barra con una mirada de preocupación.

—Está herido, Ro... gravemente... —Benny desenvuelve la toalla de la mano del hombre, y no veo nada... Nada más que un muñón. Su brazo sangra profusamente, sangre roja espesa, y su mano ha desaparecido.

—Eamon —gruño, y camino hacia el hombre que obviamente está en apuros. Cuanto más me acerco a él, más lo noto.

El sudor perla su frente. Está jadeando, respirando con dificultad. También recibió una paliza antes de que llegara a esto. Ahora puedo ver los moretones en su rostro. Es una visión lamentable, pero una que ya resuelvo en mi interior vengar.

—¿Cómo te llamas, hijo? —Me inclino sobre él, observando la carnicería. Cualquier arma que usaron para cercenar su mano fue rudimentaria, una sierra de leñador o algo así. La carne está más desgarrada que cortada, y también está ennegrecida, como si hubieran intentado cauterizar la herida. Este es otro mensaje directo de mi primo. Probablemente envió al hombre a buscarme.

—James... Me llamo... James... —Jadea en busca de aire. Probablemente le cuesta respirar. Es un milagro que siquiera haya logrado llegar a verme.

—¿Fue Eamon? —pregunto, pero ya sé su respuesta antes de que la escupa. Benny tiene una toalla limpia y la envuelve alrededor del muñón del brazo del hombre, mientras Finn sostiene el vaso de whisky en sus labios. Necesitará cirugía, pero con suerte, sobrevivirá. Puedo pedirle a Maeve que lo examine, pero esto se asemeja más a lo que nuestro veterinario puede hacer.

—Sí —gruñe James, y yo niego con la cabeza—. Loch, llama al veterinario. Declan, reúne a los hombres. Tenemos que cazar.

No sé si lo encontraremos, pero debemos buscar a Eamon y poner fin a esto. No permitiré que elimine a mis hombres uno por uno.

Me doy la vuelta y me adentro en la noche. Hace frío y la lluvia azota mi rostro, pero no es nada comparado con lo que le haré a mi primo si lo atrapo.

10

MAEVE

Después del último intento de salir por la ventana, Ronan apostó a un hombre fuera de su dormitorio. Ahora sé que esa opción ya no es viable, al menos hasta que me gane su confianza. Me siento en su cama y miro la ventana con disgusto. El televisor reproduce un programa como ruido de fondo, pero no lo estoy viendo. Antes estaba pegada a las telenovelas, pero las comedias de la tarde no me interesan, y apagué las noticias después de que saliera una historia sobre el cirujano desaparecido. No me gusta ver mi cara en la pantalla del televisor por eso.

Mi cuerpo se siente cansado y débil. Sé que es por la falta de actividad física y una mala dieta, pero eso no me hace sentir mejor. Mi rutina normal de ejercicios ha sido reemplazada por dormir hasta tarde y ver programas. Y aunque Ronan me ofrece una amplia selección de comida deliciosa, no tengo apetito. No soporto la idea de comer cuando estoy tan enojada por estar retenida aquí contra mi voluntad.

La cerradura hace clic, y asumo que es Ronan aquí para molestarme por algo más. Me pongo tensa y recuerdo cómo me obligó a examinar el muñón del brazo de su amigo. No había forma de salvar la mano, ya que nadie sabía dónde estaba. Me sorprendería si no llega por FedEx en algún momento. Ese es el tipo de cosas que hace la gente como él, ¿verdad? Cortar manos y enviarlas por correo como advertencias...

Me tensó cuando la puerta se abre y entra el hombre que he llegado a conocer como Aiden. Lleva una funda de ropa en una mano y una caja de zapatos en la otra. Sus hombros están cuadrados, pero su rostro se ve tranquilo y accesible. Me pregunto qué está haciendo mientras cuelga la funda del vestido sobre el pie de la cama sin hacer y coloca la caja de zapatos en el suelo.

—Ronan desearía el placer de su compañía esta noche para cenar. Volveré en treinta minutos para escoltarla al comedor —lo dice tan amablemente, como si fuera un mayordomo y no un capataz. Aun así, me estremezco ante sus palabras.

Ronan no ha pasado tiempo conmigo durante semanas, desde que follamos aquella noche. Llega tarde, y siento que la cama se sacude cuando se desliza bajo las sábanas. A veces, me cubre con una manta, lo cual es un gesto amable que probablemente piensa que no sé que hace. Si alguno

de sus hombres supiera que tiene aunque sea esa pizca de compasión, se reirían de él en su cara. Finjo dormir para ahorrarme la miseria de tener que mirarlo a los ojos sabiendo que nunca me dejará ir.

—¿Y si no quiero ir? —Encojo las piernas y las abrazo contra mi pecho mientras lo observo enderezarse. Es el único hombre en esta casa que me mira con simpatía, aparte de Ronan. Se parecen mucho, lo que me hace preguntarme si son hermanos o si el liderazgo de Ronan es simplemente tan influyente para él.

—No estoy seguro de que fuera una opción, Dra. Walsh —Eso es algo más que ha cambiado.

Al principio, los hombres me llamaban con todo tipo de nombres desagradables e insultos groseros. Ronan lo detuvo después de que follamos, o al menos creo que fue él. No dije nada en mi defensa, pero de repente, todos me llaman Dra. Walsh, excepto Ronan, quien en la rara ocasión que me habla, me llama Maeve.

—Bueno, dile que no voy a ir —Aparto la mirada, volviéndome hacia el televisor a un programa que ni siquiera reconozco, y lo escucho reírse.

—Volveré a buscarla. Le aconsejo que se vista para la cena. Una vez vi a un hombre ser obligado a cenar desnudo por llevar vaqueros en lugar de traje... —Su comentario flota en el aire mientras se va, cerrando la puerta con llave detrás de él. Me pregunto qué haría Ronan si realmente no me pusiera lo que sea que hay en esa bolsa.

Es típico de él pensar que puede invitarme casualmente a cenar y esperar que me arregle para él después de haberme sacado de mi casa. No estoy interesada en cenar con él, y mucho menos en hablar con él, no cuando no puede ser civil y escuchar mi punto de vista.

Miro con furia la puerta, luego la funda de ropa. No hicieron un trabajo terrible eligiendo ropa para mí. Debe haber una mujer en el personal o la esposa de uno de los miembros de su familia ayudándoles para haber seleccionado un guardarropa que disfruto mucho. Una vez que me puse ese primer par de jeans y suéter, volvieron con cajas llenas de cosas que eran perfectas. Al principio las resentí, pero al menos estoy vestida y no desnuda.

Mi curiosidad puede más que yo, y me arrastro por la cama y recojo la caja de zapatos. Nunca les dije mi talla, pero estos son del número 37, que es perfecto, de hecho. No estoy segura de cómo lo averiguaron, tampoco, porque vine aquí descalza y no he usado zapatos en semanas. Y cuando levanto la tapa de la caja y veo los tacones más hermosos y brillantes, me quedo sorprendida. Me hace sentir aún más curiosidad por ver qué hay dentro de la bolsa.

Con una mirada furtiva a la puerta y sintiendo un poco de vergüenza hacia mí misma por siquiera importarme, acerco la bolsa hacia mí y bajo la cremallera. El plástico negro cruje mientras la cremallera se abre para revelar un impresionante vestido azul de lentejuelas con mangas que dejan los hombros al descubierto y un hermoso escote pronunciado. Debe haber costado una fortuna.

Alcanzo la etiqueta y veo que es de diseñador, tal vez de alta costura. No puedo creer lo que estoy viendo. ¿Ronan compró este vestido para que cene con él en su propio comedor? ¿Y qué cree que le daré a cambio?

Al principio, me burlo, asqueada... Pero luego comienza a formularse un plan. Si me quiere con este vestido, podría significar que ha tomado un interés especial en mí más allá de simplemente obligarme a quedarme en su casa para atender a sus hombres. La idea se me había ocurrido antes, la noche que tuvimos sexo, pero luego nunca volvió a hacerme otro avance, así que la descarté. Pero ahora estoy pensando que puedo usar eso.

Saco el vestido de la bolsa y me apresuro hacia el espejo, sosteniéndolo frente a mi cuerpo. Parece ser de la talla perfecta, y el frente del vestido tiene una abertura que parece que expondrá toda mi pierna derecha. Sonrío mientras el plan toma forma. Lo emborracharé, lo animaré a beber más y más, y cuando se desmaye, escaparé.

Cuando Aiden viene a recogerme, estoy lista. El vestido me queda como un guante, y los zapatos se ven increíbles con él. Me he recogido el pelo en un moño, y sin maquillaje que ponerme, me he pellizcado las mejillas para darles color. Sigo a Aiden por el largo y sinuoso pasillo hacia el ruido de ollas y sartenes que supongo proviene de la cocina, y él abre una puerta batiente para mí. Entro, y Ronan, vestido con un elegante traje negro, se levanta de su lugar en la cabecera de la mesa.

—Bienvenida —dice, y hace un gesto. El lugar a su derecha está puesto, y el resto de la mesa permanece vacío, poblado solo por arreglos florales y un camino de mesa.

Trago nerviosamente, esperando que mi plan funcione. Hay una botella de vino enfriándose y algunas más colocadas a un lado en un carrito cerca de la chimenea. Tomo nota mental mientras camino hacia él y él retira mi silla.

—Gracias —digo, sonriendo educadamente. Solo tengo que mantener esta actuación y hacer que beba. Y ahora tengo zapatos para usar cuando huya. Serán un fastidio, pero es mejor que ir descalza.

—¿Vino? —pregunta, y asiento. Presiono mis labios, olvidando que no tengo lápiz labial, pero no parece molestarle. Llena tanto mi copa como la suya, y luego vuelve a poner la botella en la cubitera y se sienta.

Hay tapas plateadas sobre nuestros platos, que él retira y coloca a un lado, y la vista de un delicioso pastel de carne, patatas asadas y zanahorias hace que se me haga la boca agua. El aroma es divino, pero no puedo dejarme seducir o distraer demasiado por esto. No puedo permitir que me afecte.

—¿Cuál es la ocasión especial? —le pregunto, tratando de actuar como mi yo normal, suspicaz y angustiado. Si me ve relajada, puede que se dé cuenta de que algo pasa. Admito que me siento más tranquila ahora que tengo este plan. Es como si toda mi ira y mis nervios se hubieran derretido solo para permitirme poner en marcha esta actuación. Quiero salir de aquí.

—Ninguna ocasión especial... —Tararea por un segundo, una nota baja, y luego dice—: O quizás sea un agradecimiento. Por salvarme la vida. —Ronan toma su servilleta negra de tela y la sacude, luego la coloca sobre su regazo.

—¿Los hombres como tú realmente dan las gracias? —digo con sarcasmo, y ni siquiera miro su rostro para ver su reacción.

—Te sorprenderías —dice con una risa, y por alguna razón, me encuentro sonriendo.

Me lanzo a la comida y descubro que está absolutamente tan deliciosa como huele y se ve. Los cocineros aquí son fantásticos, como cenar en un restaurante de cinco estrellas. Estoy impresionada, pero no lo suficiente como para cambiar de opinión sobre querer irme a casa. Puedo pedir comida para llevar que sea igual de buena que esta.

Cuando el vino empieza a fluir y la cena está casi terminada, comienzo a relajarme un poco más. Ronan me pregunta sobre mi trabajo en el hospital, y le explico con gran detalle lo importante que soy. Cualquier cosa que pueda hacer para reforzar mi propia importancia y reputación puede mostrarle por qué necesito volver a casa. Él escucha atentamente y añade un comentario apropiado o una sonrisa en los momentos adecuados. Luego cambia completamente de tema.

—¿Y qué tipo de cosas haces por diversión? —Sus deslumbrantes ojos me atraviesan. Siento el familiar remolino de alcohol y calor en mi rostro. Está siendo tan diferente, tan humano.

—Bueno, supongo que podría decir que hago ejercicio. Leo. Me gusta la música... —No puedo pensar con claridad con el vino en mi sistema. Sé que me gustan otras cosas, pero ahora mismo, no puedo recordar por qué le estoy contando estas cosas. Se supone que debo emborracharlo, pero creo que me he pasado.

—¿Te gustaría que te trajera libros y una radio? Podría hacer que mis hombres instalaran un gimnasio en casa. —Sonríe suavemente mientras dice estas cosas y lleva su tercera copa de vino a sus labios para beber.

Miro la mía, pero mi visión está borrosa. Estoy aturdida. Bebí demasiado, y después de semanas de apenas comer, me está afectando mucho. Trago con dificultad, y mis ojos vagan de vuelta a su rostro mientras él inclina la cabeza.

—¿Te sientes bien? —pregunta, y extiende la mano para tocar mi mejilla con el dorso de su mano.

—Creo que estoy borracha —le digo, y tengo hipo. Mis palabras están arrastradas. Soy un desastre. Debería avergonzarme de mí misma. Estaba disfrutando tanto de su compañía y del vino un poco demasiado, que perdí de vista por qué me uní a él para cenar.

—Déjame ayudarte a ir a la cama —dice, y coloca mi servilleta sobre mi plato. Mientras se levanta, me estremezco y lo miro con recelo.

—¿Qué vas a hacer? ¿Aprovecharte de mí ahora? —Me pregunto si puede entender lo que estoy diciendo. Mi insulto no parece afectarle.

Ronan se inclina y envuelve mis brazos alrededor de mi cuerpo, acunándome mientras me levanta sin esfuerzo de la silla. —¿Me has drogado? —balbuceo, y él no dice nada.

Espero plenamente que me lleve a su guarida y me inmovilice por permitirme ser tan débil. Soy una tonta. Se suponía que él debía ser el que se desmayara, y yo debía salir de aquí.

Cuando llegamos a su habitación, me sienta en el pie de la cama, luego me quita suavemente los zapatos, incluso mientras lucho por hacerlo yo misma. Me baja la cremallera del vestido y me lo

quita a pesar de mi torpe protesta, y luego me levanta de nuevo y me acuesta en el colchón con la cabeza en mi almohada.

No se sube a la cama inmediatamente. No me está manoseando ni exigiendo sexo. Ni siquiera está mirando mi cuerpo, desnudo excepto por mis bragas.

Se desviste hasta quedarse en calzoncillos, apaga la luz, luego se mete en la cama y nos cubre con las sábanas. Es impactante. Estoy borracha y vulnerable. Lo ataqué con odio con acusaciones, ¿y él actúa como un caballero y me permite dormir?

Mi mente puede estar confusa, pero no voy a olvidar este momento. Especialmente cuando se acurruca a mi alrededor y besa la parte posterior de mi hombro y dice: —Buenas noches, Maeve. Que duermas bien.

11

RONAN

Todavía la tostada está caliente y la mantequilla gotea cuando Maeve se une a mí en el comedor junto al patio trasero. Esta vez no tuve que invitarla. Se ha estado uniendo a mí en todas las comidas desde aquella noche en que bebió una copa de vino de más y la llevé a la cama. Dice que no recuerda nada, pero la manera en que me mira es más suave, con más amabilidad.

Después de todo, no soy un monstruo.

—Buenos días —digo mientras ella entra con paso decidido y toma asiento frente a mí.

Está vestida con sencillez, un vestido blanco de algodón y zapatillas de ballet. Me alegra que me haya permitido colmarla de estos bonitos regalos de ropa y zapatos. Después del comienzo que tuvimos, creí que rechazaría cualquier cosa que viniera de mí, incluso la comida, y durante un tiempo, así fue. Ahora actúa como si estuviera famélica. Ha estado aquí tres semanas y media, y siento que finalmente se está aclimatando.

—Buenos días —Maeve levanta la mirada cuando Brigid coloca un plato de huevos y salchichas frente a ella, no muy diferente a mis huevos con tocino, pero Maeve prefiere lo otro. He instruido a mi personal para que la traten con el mismo respeto que me darían a mí, pero que solo obedezcan mis órdenes. Hasta ahora, todo va bien.

—Pareces bien descansada hoy —Veo un destello de algo pasar por su rostro, pero enmascara bien sus emociones. Me pregunta cada vez que nos encontramos cuándo puede volver a casa. Sé que será la siguiente frase que saldrá de su boca. Doy un bocado a mi comida y, como un reloj, ella habla.

—¿Puedo volver a casa hoy? —pregunta mientras desdobla cuidadosamente su servilleta y la coloca sobre su regazo. Sus ojos permanecen enfocados en sus acciones, tomando su tenedor y dando un bocado. Pero puedo ver la tensión en su frente. Estoy bastante prendado de ella, y ella realmente no lo sabe.

Ignorando su pregunta, digo:

—¿Estás disfrutando del gimnasio de la casa?

—He visto las noticias, Ronan —Esto es diferente. No ha dicho mi nombre en voz alta desde que lo susurró como una plegaria mientras la reclamaba como mía. Me gusta bastante cuando lo dice. Trae una sonrisa a mis labios.

—¿Y? —pregunto, dando otro bocado a mis huevos. Ahora me mira directamente, tan seria como puede estar. Esta mujer tiene agallas. Es seductora y audaz, dos cualidades que disfruto en una mujer, y son cualidades raras de encontrar.

—Y la policía lo está llamando "impactante" y estoy preocupada de que mi madre tema por mi vida. Al menos déjame llamarla para hacerle saber que estoy bien —Junta las manos en su regazo y se sienta con una postura perfecta. Casi le creo, que podría guardar mi secreto y volver a su vida normal, pero me estoy encariñando. No hay muchas mujeres que me planten cara. Mi madre fue la última que recuerdo claramente.

—¿Y si pudiera ofrecerte algo mejor? —Me limpio la boca con la servilleta y luego la coloco sobre mi plato y lo aparto. Estoy lleno... de comida. Pero podría tomar toda la Maeve que ella me ofreciera, y estoy ganando apetito mientras más hablamos. Disfruto mucho de su presencia, y esta es la primera vez en mi vida que he deseado a una mujer por más que su caliente coño.

—Difícilmente creo que puedas ofrecerme algo mejor que volver a mi vida como cirujana. Ser cirujana ha sido mi sueño desde que era niña. Y extraño a mi familia. No sabes nada de eso, estoy segura —Aparta sus ojos de mi rostro y vuelve a su comida, tomando bocados del tamaño de un pájaro mientras la observo. Está nerviosa. Bien. Me gusta eso. Sabe que tengo el poder y los medios para darle todo lo que pueda soñar.

—Si trabajas para mí, tu paga triplicará tu salario —Arqueo las cejas y espero su respuesta, cruzando casualmente las manos sobre mi regazo y una pierna sobre la otra. Me lanza una mirada apresurada y sacude la cabeza.

—El dinero no puede comprar la felicidad, señor O'Rourke. Mi madre no vale la pena para vender mi alma. No vivirá para siempre —Maeve come unos bocados mientras admiro su ingenio y su valentía. No está comprendiendo lo que intento comunicarle, así que se lo explico claramente.

—¿Y qué tal si... —hago una pausa para dar énfasis mientras ella levanta los ojos para mirar mi rostro de nuevo. Su suave cabello rojo enmarca sus pómulos altos y su piel pálida, haciendo que sus ojos resalten. Dios mío, es arrebatadora—. Te unes a mí... a mi familia...

Ella se burla y ríe, una risa profunda y sincera, echando la cabeza hacia atrás y dejando que su cabello baile. Luego se serena con una sonrisa incrédula y sacude la cabeza hacia mí.

—¿Quieres que haga qué? ¿Debería jurar un juramento de asesinar y saquear como lo hacen tus viles hombres? —Ahora su tono se está volviendo irritado. Parlotea durante unos minutos sobre las actividades ilegales que sabe que realizo. No es un secreto. La mayoría de la gente en esta ciudad conoce mi nombre. Llevo el distintivo con orgullo y no me echo atrás ante nadie en asuntos de familia y lealtad, pero ella todavía no entiende lo que estoy diciendo.

—Me gustas, Maeve.

Su sonrisa sarcástica se convierte en una amplia sonrisa. No me tiene miedo, y eso está bien. Es una de las cosas que más disfruto de ella, su pasión, su valentía.

—Bueno, soy una persona agradable.

—Me refiero a... La mayoría de las mujeres o se lanzan sobre mí o se obsesionan con mi polla. Lo cual, créeme, disfruto bastante. Les doy lo que quieren y las dejo de lado —La miro y veo cómo su cuello se tensa mientras traga. Sé que le gusta mi polla—. Las que no adoran mis habilidades en la cama están aterrorizadas de mí. Se encogen y suplican por sus vidas o las vidas de sus seres queridos.

Ella resopla y mira hacia otro lado, volviendo a su plato de comida que ahora está más de la mitad vacío. Es una testaruda, pero aún puedo doblegarla.

—Me gustas, Maeve, porque no eres ninguna de esas cosas —descruzó la pierna y me incliné hacia adelante sobre la mesa, apoyando los brazos a ambos lados de mi plato y entrelazando las manos sobre él. Ella se tensó, y noté que su postura volvió a ser erguida. No recuerdo haberla visto relajarse en ningún momento. Tal vez fue cuando se turbó por el comentario sobre mi pene.

—¿Así que me propones que simplemente salga contigo o algo así? Solo quieres un buen polvo. No te importo en absoluto. Si te importara, me dejarías volver a mi trabajo y cuidar de mis pacientes —ahora está frustrada, su tono volviendo a inclinarse hacia el enojo.

—Te aseguro que esa no es mi intención —sonreí y continué—. Puede que confíe en que no dirás ni una palabra sobre mi familia o mi negocio, pero no puedo dejarte ir, Maeve. No cuando he visto la exquisita criatura que eres, no cuando he probado el fruto del árbol. Lo entiendes.

Su expresión agradable se convirtió en un profundo ceño fruncido, uno que quiero borrar de su rostro. Es tan hermosa cuando está feliz. Disfruto verla sonreír, y quiero devolverle esa sonrisa a su cara.

—Dra. Walsh, creo que usted puede ser la mujer más encantadora y adaptable que he conocido jamás. Es brillante y hábil. Su talento no tiene rival. Su cuerpo es fantástico y, si me permite decirlo, creo que su sonrisa podría ser la respuesta para la paz mundial.

Los cumplidos traen sangre a sus mejillas, así que continúo.

—Y créame. Con mi dinero y poder, he conocido a muchas mujeres. Ni una sola se ha acercado siquiera a su belleza e inteligencia.

Ella pone los ojos en blanco y dice:

—¿Es eso lo que les dices a otras mujeres para que se atraganten con tu polla? —Hay fuego en sus ojos, pero puedo ver la pequeña sonrisa queriendo jugar en la comisura de su boca. Está enmascarando su diversión y me está excitando.

—¿Está funcionando? —pregunto, y no disimulo mi sonrisa. Esto hace que ella sonría de nuevo, y se cubre la boca con la mano—. Porque puedo dejarte atragantarte con mi polla si eso es lo que quieres hacer. No tengo ningún problema con eso.

—Ronan... —suspira, y la exasperación es falsa. Sus labios están oscuros, sonrojados con sangre de la manera en que sospecho que está su hermoso coñito.

—Podría recordarte lo que hago tan bien. La noche que hice que tus dedos de los pies se curvaran... ¿No te acuerdas de eso?

Me mira y luego aparta la vista rápidamente. Esta conversación dio un giro completo de ciento ochenta grados, de ella suplicándome que la dejara ir a casa a su cuerpo agitado dándome todas las señales de que me desea. Se sienta allí, retorciéndose y tratando de no mirarme, pero puedo decir que realmente quiere hacerlo.

—¿Es eso lo que puedo hacer para convencerte de que perteneces aquí en mi cama y en mi brazo? ¿Quieres follarme, Maeve? —Me llevo la mano a la corbata y la aflojo, y sus ojos siguen el movimiento mientras se muerde el labio inconscientemente. Tan jodidamente sexy.

—No terminamos en una nota tan buena la última vez —junto las puntas de mis dedos índices y le sonrío—. ¿No te gustó la química que compartimos? ¿Quieres ver cómo es disfrutar cada segundo de eso sin las discusiones al final?

Ella mira por encima de su hombro y vuelve a mirarme con ojos hambrientos.

—Estamos en el maldito comedor. No voy a follarte —traga saliva con dificultad. Puedo ver cómo lucha contra su propia excitación. Estoy seguro de que si se levantara y se moviera un poco, olería su excitación.

—No soy un monstruo, Maeve. Creo que lo sabes. Creo que te gusta. Creo que estás luchando contigo misma y realmente quieres mi polla —Esto es nuevo para mí, tener que convencer a una mujer para que se siente en mi regazo y me monte. Todas se me tiran encima. Esta emoción de la persecución está haciendo que mi polla se ponga tan dura que siento que se va a partir.

—Ven... siéntate en mi regazo. Mi personal no nos interrumpirá. Complácete un poco.

Como si mi voz tuviera algún tipo de poder hipnótico, ella mira por encima de su hombro de nuevo y se pone de pie. No puede evitarlo. Es plastilina en mis manos porque en el fondo sabe que me pertenece. Tengo este influjo sobre su cuerpo. Hago que sienta cosas. No es nuevo para mí. Le pasa a muchas mujeres, si no a la mayoría. Simplemente nunca he tenido que convencer a una de que realmente lo está sintiendo.

—Eso es, ven a mí —la animo, extendiendo mi mano.

—El hecho de que folle contigo no significa que te quiera. Y no significa que quiera quedarme.

Maeve se quita los zapatos y camina hacia mí. El vestido blanco que lleva abraza sus curvas, pero quiero verla desnuda para mí. Es demasiado irresistible.

—Quítatelo —digo, levantando la barbilla.

Ella frunce el ceño y mira alrededor de nuevo, pero sus dedos comienzan a subir la tela de algodón. Recoge la falda alrededor de su cintura y luego se la saca por la cabeza. Luego se para frente a mí, una visión de belleza. ¿Y cómo puedo no disfrutar de esto?

—Ahora el sujetador —ordeno, y mientras ella me mira con el ceño fruncido, comienzo a desabrocharme los pantalones. Sus ojos siguen mi movimiento, y si no supiera mejor, diría que estaba babeando.

Saco mi polla y la acaricio lentamente, y ella parpadea varias veces. Pero sigue mis órdenes, alcanzando detrás de su espalda para desabrochar el cierre de su sujetador. Sus pezones están duros como rocas cuando el material cae, y queda desnuda ante mí. Sus tetas son perfectas, firmes y altas, y podría correrme solo masturbándome con lo jodidamente sexy que es.

—Ahora las bragas —le digo, y siento la humedad en la punta de mi polla. Ella me excita tan rápidamente.

Sus dedos se cuelan en la cintura de sus bragas y comienzan a bajarlas, y sé que este va a ser un momento para recordar.

12

MAEVE

Mis bragas caen al suelo, y los ojos de Ronan no las siguen. Tiene una manera de presionar mis botones que me hace imposible resistirme a él. Se mete bajo mi piel, me excita tanto que no puedo decirle que no.

—Ven —ordena, y como una perra bien entrenada, camino hacia él. Está sentado en su silla acariciándose, ligeramente inclinado para que sus rodillas no estén bajo la mesa del comedor, y me paro junto a él. Alcanzo su cabello y entretejo mi mano en él mientras sus dedos trazan la curva de mi cadera y se posan en mi hueso ilíaco.

—¿Quieres mostrarme lo que me perdí porque discutimos la última vez? Pues hazlo... —Ni siquiera sé lo que estoy diciendo. Soy una idiota. Este hombre es un maníaco y un asesino. Puede que tenga un lado amable, lo cual no puedo negar que me sorprende y me agrada, pero mata gente y probablemente trafica con drogas y armas.

La mano de Ronan aprieta mi cadera mientras me guía hacia él. Levanto una pierna y me siento a horcajadas sobre él, bajando lentamente sobre su regazo. Su mano deja su propio miembro y acuna mi pecho, amasándolo. Deja escapar un suave gemido de placer mientras mis pliegues húmedos se deslizan sobre su grosor. Me encanta la forma en que sus ojos me devoran, como si fuera el vino más dulce o el whisky más caro. En este momento, soy lo único en lo que está pensando, y tengo poder sobre él. Aunque no lo admita.

Me esfuerzo por aflojar y quitarle la corbata, luego le desabotono la camisa mientras él agarra mis caderas y las mueve hacia adelante y hacia atrás sobre su regazo. Su cremallera se frota contra mi piel sensible, haciéndome hacer una mueca, pero sus ojos solo se oscurecen más y sus pulgares se clavan en mis huesos de la cadera.

Cuando su pecho está desnudo, trazo el nudo celta en su piel con mi dedo. Lo he visto en tantos lugares. Nunca supe que era el escudo de su familia hasta que lo vi aquí en su casa. Escondidas dentro, tan pequeñas que solo se pueden ver de cerca, están las palabras "*An Tìr, An Clann, An T-Òrdugh*". Mi gaélico no es muy bueno, pero creo que significa "La Tierra, La Familia, El Orden". Es apropiado.

—¿Qué significa para ti? —pregunto, mi voz un susurro mientras Ronan mueve sus caderas

contra mí.

—Todo —gruñe, y luego sus labios están sobre los míos, y no puedo pensar en nada más que en la forma en que me hace sentir.

El calor se acumula entre mis piernas mientras su agarre se aprieta en mis caderas, guiándome hacia adelante y hacia atrás sobre su dura longitud. Gimo en su boca, mis uñas clavándose en sus hombros. Ni siquiera está dentro de mí y me tiene gimiendo de placer.

—Eso es, *mo chridh* —murmura contra mi cuello, su acento espesándose—. Eres mía.

Las manos de Ronan viajan por mis costados, y me estremezco cuando sus dedos dejan piel de gallina a su paso. Sus dedos se entrelazan con los míos, y tira de mis brazos sobre sus hombros donde los apoyo mientras empiezo a mover mis caderas contra él. Sus labios se mueven a lo largo de mi mandíbula y bajan por mi cuello, mordisqueando mi clavícula. Mi respiración se entrecorta anticipando lo que sé que viene a continuación. Él también lo sabe porque sonríe contra mi piel antes de chupar el punto que me hace temblar.

Arqueo mi espalda, tratando de presionarme más cerca de él, pero Ronan recupera su agarre en mis caderas, controlando nuestros movimientos como siempre. Lentamente, se mece, su miembro deslizándose a través de mi humedad, provocándome. Está controlado, y cada movimiento calculado está destinado a hacerme ansiar más.

Un pulgar alcanza mi clítoris, y siseo cuando lo presiona. —Eres mía para hacer lo que me plazca, Maeve —retumba, y sus dientes se hunden en mi clavícula y luego en la tierna carne debajo de ella.

Gimo, deseando que simplemente me follara ya, pero esta es una tortura placentera. Está tan listo para reclamarme de nuevo, y quiero prolongarlo.

—Ronan, por favor —lloriqueo, y el muy arrogante realmente se ríe.

—¿Qué quieres que haga, Maeve? —pregunta, su mano aún acariciando perezosamente mi núcleo húmedo mientras me provoca con su punta. Es una tortura. No quiero correrme así. Lo quiero dentro de mí.

—Yo... te quiero —jadeo—. Fóllame.

—Esa es mi buena chica —elogia, y sus dientes rozan el punto sensible de nuevo.

Clavo mis uñas en sus hombros, y él gime de placer. —Dímelo otra vez.

—Yo... —No puedo creer que esté diciendo esto, pero lo hago—. Quiero que me folles. —Estoy justo al borde, tan cerca que puedo sentir la primera ola del orgasmo, y él toma mi pezón en su boca y gira su lengua alrededor. Me quiebro, deshaciéndome en convulsiones y olas. Clavo mis dedos más fuerte en sus hombros, dejándolo deslizar mi coño a lo largo de su longitud. No es lo que pensaba, pero es bueno. Gimo y jadeo, y cuando me calmo, él besa mis labios de nuevo.

Esta vez es un beso hambriento, devorando mi boca. Envuelve una mano alrededor de la parte posterior de mi cabeza y aplasta mis labios contra los suyos.

—Te daré lo que quieres, *leanabh* —gruñe antes de levantarme, y con un rápido movimiento, está dentro de mí.

No soy su bebé. Soy solo su juguete sexual. Pero no me importa. —Dios, sí —gruño mientras me llena.

Cada centímetro de él me está estirando, y maldita sea si no se siente bien. Las manos de Ronan se apoyan en mis caderas mientras comienza a moverse lentamente dentro y fuera de mí. Su agarre en mi cintura se aprieta mientras va más rápido, y muerdo mi labio inferior para no gritar.

—¿Te gusta eso? —pregunta, su acento espeso por la lujuria y sus ojos tan oscuros que apenas puedo distinguir sus iris.

—Sí —gimo—. Me encanta. —Su polla golpea mi cervix, y me estremezco. Y cuando su mano cae fuerte en mi nalga, gimo y suplico por más—. Otra vez. —El escozor del dolor me hace contraerme, y cuando me contraigo, él se siente más grande.

Ronan me complace, dándome una nalgada de nuevo mientras muerde mi pezón. El dolor punzante viaja directamente a mi núcleo. Sus palabras son como una droga, adictivas mientras me azota una y otra vez, cada vez el escozor más intenso que el anterior, pero no me importa. Amo cada segundo de ello.

—¿Quieres que me corra dentro de ti? —gruñe contra mi oído—. Dime que eres mía.

—Soy tuya —jadeo mientras otro orgasmo se construye en mi núcleo.

—Dilo más fuerte —exige, y sé que no estará satisfecho hasta que me someta por completo.

—¡Soy tuya! —grito mientras el orgasmo se apodera de mi cuerpo. Mis músculos se contraen a su alrededor, ordeñándolo con todas sus fuerzas, y Ronan gruñe contra mi piel y jadea. Él también está cerca, pero lo único en lo que puedo pensar es en el océano turbulento de placer que me succiona, convirtiéndome en un desastre tembloroso, hasta que siento su liberación dentro de mí calentándome por completo y sé que ha terminado.

Quiero dejarme caer sobre su pecho y disfrutar de la relajación que impregna cada célula de mi cuerpo, pero Ronan me besa. Sus labios juguetean con los míos, su lengua explora mi boca. Y cuando se aparta, su mano acuna mi rostro.

—Eres una criatura impresionante, Maeve. —Su pulgar acaricia mi mejilla, y me pregunto por qué está siendo tan suave, tan gentil. Es tan diferente de lo que espero que sea en momentos como este. Es casi como si tuviera sentimientos por mí, como si no fuera solo otra puta que ha traído a casa—. No hay mujer en este planeta que se compare con tu belleza.

Me siento extrañamente vulnerable y al mismo tiempo profundamente conectada con él. No debería sentirme así. Debería estar asqueada de él, de mi propio deseo de estar con él. Debería odiarme a mí misma por querer esto, pero él me hace sentir tan bien.

—Ro... —empiezo, pero él presiona su pulgar contra mis labios y dejo de hablar.

—Te quiero aquí, Maeve, en mi casa, bajo mi techo, en mi cama y a mi lado. —Sus ojos buscan

los míos, y se me pone la piel de gallina.

¿Me quiere aquí? ¿A su lado? ¿Qué significa eso? No estoy interesada en una relación o asociación. Quiero volver a ser cirujana, donde pertenezco, y seguir mi sueño. Entonces, ¿por qué mi corazón se siente halagado por eso? Es decir, sigo muy convencida de que quiero volver a casa, pero parece que él quiere que este sea mi nuevo hogar.

—Señor —escucho, y me tenso al instante. Dijo que nadie entraría. Dijo que estábamos solos. Y por unos minutos, lo estuvimos. Estoy completamente desnuda, a horcajadas sobre él en una silla en su rincón del comedor, y sus manos me están sujetando.

—Ronan —jadeo, e intento levantarme, pero es demasiado tarde. Uno de sus hombres irrumpe en la habitación, y bajo la mirada, avergonzada. Solo puede ver mi espalda, pero estoy mortificada.

—Oh, perdón por interrumpir. Tenemos a Shane... —El hombre al que no reconozco está de pie en la puerta detrás de mí, y se me eriza la piel.

—¿Dónde estaba? —gruñe Ronan. Empuja mis caderas hacia atrás, y su miembro, aún ligeramente hinchado, se desliza fuera de mí. Siento su semen gotear de mi cuerpo, aunque él me posiciona cuidadosamente para que gotee al suelo, y se sube la cremallera.

—Estaba hablando con Connor. Ro, tenemos que parar esto.

Observo el rostro de Ronan mientras sus ojos se abren de par en par, y la curiosidad me vence. Miro por encima de su hombro y veo a un hombre cuya cara está tan ensangrentada que no puedo decir que sea humano. El horror y la conmoción me invaden, y me siento nauseabunda. Ronan me empuja hacia atrás hasta que estoy de pie, cubriendo mis pechos para que sus hombres no los vean. Mantengo la espalda girada, pero creo que soy lo que menos les interesa.

Ronan se inclina y agarra mi mejilla de nuevo, plantando un beso firme en mis labios. Su barba raspa mis labios ya hinchados por los besos, y gruñe: —Continuemos esto más tarde. —Luego sale corriendo, y yo me apresuro a buscar mi ropa. Si no fuera suficientemente malo que nos interrumpieran, ver eso eliminó cada pizca de deseo por Ronan O'Rourke de mi sistema.

Tiemblo mientras uso su servilleta para limpiarme, luego me pongo las bragas. Mi vestido está hecho un ovillo. Me toma unos minutos con manos temblorosas darle la vuelta para poder ponérmelo de nuevo. Uno de mis zapatos ha sido pateado debajo de la mesa, así que tengo que gatear para recuperarlo, y mientras lo hago, escucho que comienzan los gritos en el pasillo.

Las lágrimas acuden a mis ojos, y gimo. Es tan fuerte. Puedo escuchar cada palabra que están diciendo, gritando sobre alguien llamado Eamon, llamándolo traidor. No puedo controlar el miedo que me invade, superando la relajación que sentí hace solo unos momentos. Este terror es irreal. ¿Ronan realmente cree que quiero vivir esto como parte de mi vida diaria?

Él era tan dulce y amable, y ahora es un monstruo. No puedo hacer esto.

Meto mis pies en los zapatos, luego me obligo a ponerme de pie sobre rodillas temblorosas. Camino de puntillas hasta la puerta y echo un vistazo. Las voces son más fuertes aquí, y estoy llorando más fuerte, pero no pueden oírme por encima de los gritos. No hay guardias en el

pasillo como de costumbre. Mi corazón da un vuelco en mi pecho. Podría salir por esa puerta y ser libre.

El alivio que me trae ese pensamiento se mezcla repentinamente con la idea de que si hago eso, los hombres de Ronan me matarán, o él lo hará. Y, extrañamente, siento una punzada de tristeza ante la idea de no tenerlo en la cama a mi lado cada noche. Pero cuando pienso en mi madre sola en su casa llorándome, corro.

Corro por mi vida.

Y nadie me ve.

13

RONAN

Hundo mi puño en el estómago de Shane otra vez, y estoy agotado. Me duele el pecho. El corazón me late con fuerza. Me siento sin aliento, y eso no es normal en mí. Mi cuerpo es una máquina bien afinada en circunstancias normales, pero últimamente he estado limitado en lo que puedo hacer desde que me dispararon. Este dolor no es normal. Mi cuerpo me está diciendo que algo no está bien.

—Pon la nota en su bolsillo. Sácalo de aquí de una puta vez. Enviarle un mensaje a Eamon es más importante que la venganza en este momento —me limpio el sudor de la frente y me siento en el sofá de cuero marrón de mi sala. La sangre de ese bastardo está manchando mi alfombra, y quiero que salga de mi casa ahora. No se tolerará que intente seducir a mi propio hermano para que se una a ellos.

—Pero, Ro... Dijiste...

—¡Sé lo que dije! —grito, y Finn se queda paralizado. Hay algunos de nuestros iniciados aquí. Son los que atraparon al mano derecha de Eamon jodiendo con mi familia. No puedo mostrar debilidad, no ahora, pero no mataré a Shane. Todavía no—. Si tiramos un cadáver por la puerta de un coche, acabará en la morgue. Queremos que Eamon reciba nuestro mensaje —mi mirada se centra en Finn, y él asiente.

—Entendido —respira hondo, y su pecho se expande mientras se gira para asentir a los demás. Arrastran a Shane fuera. Bien podría estar en una bolsa para cadáveres por lo mal que está. Si pierde mucha más sangre, habrá muerto antes de que la garda lo encuentre.

—No tienes buen aspecto, Ro —Finn se queda mucho después de que los demás se hayan ido. Mis hermanos no son hombres blandos, y yo tampoco. Pero cuando uno de nosotros sufre, los otros lo señalan. Somos tan fuertes como nuestro eslabón más débil, y siento que les estoy fallando.

Agito la mano para aliviar algo del dolor en mis nudillos. Puede que me haya roto la mano, aunque eso no es lo que realmente me preocupa. La presión en mi pecho está empeorando y a veces me resulta doloroso respirar.

—Sírveme una copa —le digo, y él me mira con desaprobación, pero hace lo que le digo. Es

difícil pensar que hace solo unos minutos estaba en un estado de felicidad con Maeve. Realmente estábamos conectando por un segundo, y espero que la interrupción no la haya asustado demasiado. Sé lo sensible que es con mis negocios y lo mucho que le disgustan. Nunca los traigo a casa, pero con Eamon haciendo esta mierda, es difícil no hacerlo.

—Aquí tienes —dice Finn, poniendo el vaso de whisky frente a mi cara. Lo tomo y me lo bebo de un trago, esperando que el dolor que siento sea solo un poco de tensión. Pero el whisky solo parece empeorarlo. Presiono la palma de mi mano contra mi pecho y cierro los ojos—. ¿Qué pasa?

—Llama al médico —murmuro, odiando tener que admitir mi debilidad ante él, pero sabiendo que pedir ayuda cuando es necesario es una fortaleza en sí misma.

—De inmediato —dice, y sale corriendo. Me reclino en el sofá y apoyo la cabeza en el respaldo. Estoy seguro de que solo me he sobreesforzado. Recibí tres heridas de bala, cuyas cicatrices aún están sanando. Maeve ni siquiera ha quitado el hilo con el que me cosió todavía. Toco el punto en mi pecho que más me duele y pienso en lo tonto que soy al dejar que la ira me domine. Tengo que ser fuerte, pero no a costa de mi vida.

—Ro, no está aquí.

Me incorporo de golpe al oír las palabras de Finn, con la oscuridad ya nublando mi visión.

—¿Qué quieres decir? Estaba en la cocina.

—Hemos revisado toda la casa. Ninguno de nosotros puede encontrarla. Se ha ido... La puerta principal estaba abierta —Finn está un poco sin aliento. Puedo notar que ha estado corriendo.

—Por todos los demonios —gruño mientras intento ponerme de pie, pero el mareo me golpea y tengo que volver a sentarme—. Encuéntrala —gruño, y en un instante, se ha ido.

Oigo gritos y una ráfaga de actividad, y luego la puerta se cierra de golpe y sé que han salido a buscarla. Un trueno anuncia la mañana lluviosa, y todo lo que puedo hacer es reclinarme en el sofá y sujetarme el pecho, sintiendo cada latido palpitante. Toso y cierro los ojos.

Esto no es solo ira. Sé lo que se siente la rabia. Sé cómo estar enojado y controlarlo. Sé cómo se siente cuando alguien me desafía y no me queda más remedio que ofrecer consecuencias.

Esto es diferente. Es pérdida y dolor, el sentimiento que tuve cuando mi padre fue asesinado a sangre fría. La ira está ahí, cubriéndolo, pero no es ira. Es rechazo. Es dolor. Es pérdida. Me he acostumbrado tanto a ella, me he sentido tan cómodo con su presencia en esta casa, aunque tampoco es eso. Es algo más que tenerla aquí. Es algo más profundo. Me estoy enamorando de Maeve Walsh, y ella acaba de huir de mi casa, y no estoy seguro de cómo manejar eso, cómo sentirme sobre el hecho de que me estoy enamorando de ella y ella sigue huyendo de mí.

Me levanto lentamente y camino hacia el mueble bar, ahora seguro de que el alcohol no ayudará, pero me sirvo otra copa de todos modos. Miro por la ventana hacia el jardín delantero mientras la bebo y siento el ardor en mi garganta. Ahora está lloviendo con fuerza, las nubes pesadas empapan la tierra. Apenas puedo ver nada a lo lejos más allá de mi entrada, y sé que cuando la encuentren, la traerán de vuelta aquí.

Me siento fuera de control y enfadado. Siento como si me hubieran robado algo mío y si no lo recupero, voy a ir en una matanza hasta encontrarlo, excepto que no es algo. Es alguien. La idea de que ella pudiera huir de mí me resulta más dolorosa que la idea de tener que matarla. Proteger a mi familia me resulta fácil. Proteger mi propio corazón, no tanto.

Cuando veo a Declan arrastrando a Maeve por el césped delantero con su vestido blanco cubierto de barro, pierdo el control. Me dirijo furioso a la puerta principal y la abro de golpe, y él la empuja a través de ella pasando junto a mí. Ella tropieza unos pasos y cae, y veo que solo lleva un zapato. Su vestido está empapado y, siendo blanco, no deja nada a la imaginación.

—¡¿Qué demonios estabas haciendo?! —Mi grito la sobresalta. Está aterrorizada, temblando y sollozando, pero no parece que nadie le haya puesto una mano encima más que para agarrarla del brazo. Empieza a alejarse de mí a gatas, dejando charcos en mi suelo de mármol, y la sigo—. ¡Levántate! —La empujo con el talón de mi pie y ella cae. Pero se levanta de nuevo y sigue gateando.

Quiero saber qué pensaba que estaba haciendo. Quiero saber cómo pudo simplemente salir corriendo después del momento que compartimos. Estoy tan enojado que probablemente podría lastimarla si no tengo cuidado, lo cual es lo último que quiero hacer.

Olvidado ya el dolor en mi pecho, me inclino y la levanto, echándomela al hombro. Me empapa hasta los huesos al instante, pero marcho hacia mi dormitorio. Sus sollozos se unen a los puños enojados que golpean mi espalda, pero no la bajo hasta que estamos en mi habitación.

—Ronan, por favor —suplica—. Quiero irme a casa.

La dejo caer en la silla y la miro fijamente mientras me paso una mano por el pelo. —Estás en casa —le digo en un tono fuerte y enojado—. Esta es tu casa.

Maeve se sobresalta de nuevo, cubriéndose la cara con las manos. Sus sollozos agarran algo profundo dentro de mí que me hace darme cuenta de que solo está asustada. Me detengo y la observo por un segundo y me pregunto cómo puedo hacer que se calme. No estoy tratando de asustarla. Solo quiero respuestas, que probablemente no obtendré con ella sollozando así. Así que me acerco a ella y tomo su mano.

Probablemente soy un poco más brusco de lo que debería ser, pero la hago ponerse de pie. Luego desabotono el vestido y lo bajo, le quito las bragas y le saco el único zapato. Ella se queda de pie temblando frente a mí, desnuda y aún llorando suavemente. Así que la guío al baño y abro el agua caliente. Tiene barro en el pelo y en la cara, y parece dubitativa.

—Vamos —la persuado, usando un tono más suave ahora. Ella todavía se muestra reacia a seguir mis órdenes, a pesar de mis acciones más amables, probablemente porque le grité—. Dúchate, Maeve. Te resfriarás. Caliéntate. Mandaré que te traigan un té caliente para cuando salgas.

Maeve no hace contacto visual conmigo. Pasa junto a mí hacia la ducha y cierra la puerta de cristal, y la observo pararse bajo el flujo de agua con los ojos cerrados, llorando con más fuerza. Por mucho que quiera estar enojado y odiarla, tengo que dar un paso atrás y darme cuenta de que si alguna vez pretendo mostrarle lo que significa ser una O'Rourke, tengo que darle espacio.

Porque si no me calmo, voy a hacer algo que la dañará irreparablemente. Nunca me volverá a mirar de la misma manera.

Salgo dando órdenes de vigilar las puertas y ventanas, pero no cierro con llave. Esta casa es suya ahora, por el tiempo que ella quiera que lo sea. Envío una nota a Brigid para que traiga té y luego me voy. Tengo que hablar con Benny sobre la escalada. Si Eamon viene por mis hermanos, Benny probablemente esté en la lista de nombres a ser captados. Tengo que adelantarme a Eamon.

14

MAEVE

Mi cuerpo se siente tan débil que ni siquiera puedo sentarme ahora. Estoy tan agotada, y a veces me he sentido febril y otras nauseabunda. Ronan me trae comida y cosas para beber, pero solo puedo mordisquearlas antes de vomitar. Esta noche, parece más preocupado.

Durante la última semana, no he hecho más que estar acostada en la cama llorando o durmiendo. Al principio, pensé que se debía a haber estado bajo la lluvia y haber pescado un resfriado, pero los vómitos son tan persistentes que, a veces, siento como si mi estómago fuera a darse la vuelta. Él ha estado fuera la mayor parte del tiempo, pero viene y me abraza a la hora de dormir, y esta noche, después de otro episodio de vómitos, se ha impuesto en mi lado de la cama con sus brazos alrededor de mi forma temblorosa.

—Debería llamar a mi médico. Eres una mujer sabia, Maeve. Seguramente, tú también lo crees —sus suaves palabras intentan obtener una respuesta de mí. Apenas he hablado con él desde que salí corriendo bajo la lluvia intentando volver a casa. Cuando sugirió por primera vez traer a un médico, me negué. No soy su mascota para que me cuide y me mime.

Pero por lo mal que me siento, sé que tiene razón. Debería llamar, pero ¿cómo podría esa persona entrar en esta casa y tratarme sin saber quién soy? ¿Y cómo podría confiar en alguien para que cuide de mi cuerpo físico cuando vean mi cara en las noticias y sepan dónde estoy, pero no digan nada a nadie?

—No —logro decir, pero incluso mi voz es débil. Me pasé la mayor parte del día durmiendo, agotada por la energía física que me llevó darme una ducha esta mañana. Me sentía asquerosa después de vomitar, así que me metí en la ducha. Ahora desearía haber dormido todo el día en su lugar. El sueño es mi único refugio ahora mismo.

Los brazos de Ronan a mi alrededor se sienten reconfortantes, aunque no quiera admitirlo. He tenido mucho tiempo para estar aquí acostada y pensar en lo que dijo antes de que saliera corriendo. Me sentí conmocionada e incluso intimidada por eso, pero una parte de mí se sintió deseada, y esa parte de mí también estaba asustada. Asustada de lo fácilmente que podría ser manipulada para quedarme con él, ser su pareja, todo debido al capullo de lavado de cerebro en el que me tiene.

O tal vez me equivoco y realmente no me está lavando el cerebro. Tal vez realmente es un buen hombre que simplemente tiene un trabajo horrible, pero ¿cómo reconcilio eso con mi brújula moral? ¿Y qué pensaría mi madre de mí? Tal vez esas cosas son las que me hacen sentir la compulsión de poner tanta distancia como sea posible entre yo y esta familia.

—Él podría ayudarte. Es obvio que pescaste algo cuando estuviste bajo la lluvia. Déjame ayudarte —sus tiernas palabras y el suave rumor de su voz parecen tan sinceros, pero después de ver a ese hombre tan ensangrentado y golpeado, y la ira en los ojos de Ronan... No sé en qué confiar.

Me quedo quieta por un segundo, pensándolo. No puedo ser orgullosa y rechazar ayuda cuando sé que tiene razón. Parte de esto es autoinfligido porque he estado rechazando la comida. Pero creo que tal vez la vomitaría incluso si intentara comer. No quiero permitirle que haga nada más por mí porque no quiero sentir que estoy en deuda con él por ninguna razón. Creo que estamos a mano. Yo le salvé la vida, y él me dio ropa y un lugar donde quedarme. No puedo inclinar la balanza a su favor de ninguna manera. Solo quiero recuperar mi libertad.

—Maeve, estás muy enferma. Mi médico puede ayudarte. Por favor, déjame llamarlo —Ronan parece tan ansioso por ayudar, pero no sé si es la culpa hablando porque me está reteniendo aquí contra mi voluntad. ¿O qué pasa si realmente se preocupa por mí? Ese es un pensamiento aterrador. No solo estoy lidiando con un asesino psicópata, líder de una organización criminal. También tiene sentimientos por mí, lo que lo hará obsesionarse. Nunca podré escapar.

Cierro los ojos y trago ese pensamiento hasta mi estómago revuelto y respiro profundamente. Cuando lo exhalo, siento su beso en la parte posterior de mi hombro. No me ha pedido sexo ni una sola vez desde lo de la cocina, así que claramente no solo quiere una puta, y eso significa que probablemente sea cierto lo contrario: realmente se está obsesionando. Los hombres son peligrosos cuando están así, y si alguna vez tengo la oportunidad de escapar, tengo que estar sana. Ese es el pensamiento decisivo.

—Sí, está bien... Por la mañana —le digo, y lo oigo exhalar un suspiro de alivio.

—Gracias —dice, y es la primera muestra genuina de gratitud que siento que me ha mostrado que no se vincula con sus exigencias o lujuria.

Estoy inquieta toda la noche. Mi cuerpo simplemente no se apaga. Entre la ansiedad que me pone nerviosa, destellos de sueños aterradores y los escalofríos tan violentos que despiertan a Ronan, casi no duermo nada. Miro la hora en su radio despertador por última vez alrededor de las cuatro de la mañana, justo antes de que mi cuerpo finalmente se apague y pueda dormir.

Cuando me despierto, las ventanas están abiertas. El sol está alto en el cielo, entrando a raudales en la habitación. También huele más fresco aquí, el aire que entra ayuda a limpiar la habitación del hedor de la enfermedad. Sin embargo, es cegador. No puedo abrir los ojos completamente durante unos segundos, y cuando lo logro, tengo que parpadear rápidamente hasta que se adaptan al brillo y la habitación entra en foco.

—Buenas tardes —oigo, y reconozco la voz de Brigid al instante. Cuando mis ojos se enfocan en ella, veo que está de pie junto a mi cama sosteniendo un vaso de agua—. Aquí tienes.

Parpadeo unas cuantas veces más y me siento. Me toma un minuto orientarme y apoyarme contra el cabecero mientras tomo el vaso de agua de ella y lo sorbo.

—El señor O'Rourke le envía sus disculpas. Tuvo que atender algunos asuntos, pero el Dr. Butcher está esperando al final del pasillo. Queríamos dejarla dormir todo lo posible —Brigid es una mujer educada y muy sincera. Pero trabaja para Ronan, y sé que todos le son leales.

—Gracias —le digo, y sorbo un poco más de agua. Realmente no estoy lista para ver a un médico tan pronto después de despertar, pero probablemente ha estado esperando un rato—. ¿Qué hora es?

—Es poco después de la una, señora. Estaba muy cansada —toma el vaso de mí y lo coloca en la mesita de noche—. ¿Debería llamar al doctor?

—Sí, de acuerdo —le digo antes de frotarme la cara con ambas manos. Me siento nauseabunda de nuevo, pero por ahora, el agotamiento extremo ha disminuido. Aunque, probablemente tenga algo que ver con lo mucho que he estado durmiendo.

El hombre que entra es bajo, calvo en la coronilla y un poco regordete. Pero tiene una sonrisa agradable y un comportamiento cálido mientras me examina y pregunta sobre mi dieta y rutina. Toma mi pulso y temperatura. Luego escucha mi respiración y verifica mi presión arterial. Cuando siento que ha agotado todas las cosas físicas básicas para examinar, se sienta en el borde de la cama.

—Bueno, no tiene fiebre. ¿Dice que ha sentido mucho frío? —Sus cejas blancas y tupidas se arquean en el medio, y asiento con la cabeza.

—Sí, mucho. Como si tuviera tanto frío que no pudiera entrar en calor. Es un frío que parece venir de dentro de mí. —Solo pensarlo me dan ganas de empezar a temblar de nuevo.

—¿Y no está durmiendo ni comiendo bien, además de las náuseas? —pregunta, y siento que va a alguna parte con esto.

—No tengo mucho apetito, y cuando como, simplemente lo devuelvo. Dormir es todo lo que hago, en realidad. Estoy tan cansada que no puedo mantenerme despierta, y no tengo energía. —Apoyo la cabeza en el cabecero y trago la bilis en la parte posterior de mi garganta. Estoy tan cerca de vomitar de nuevo que tengo que respirar profundamente varias veces.

Cuando el Dr. Butcher pregunta: —¿Y cuándo fue su último período? —me sobresalto.

La idea de que pudiera estar embarazada del bebé de Ronan era lo último en mi mente. La pregunta del doctor hace que mi estómago desate su furia. Me levanto bruscamente de la cama y corro al baño. Él no me sigue, pero no necesito una niñera. Me dejo caer de rodillas junto al inodoro y vomito. Mi cuerpo tiembla con la fuerza de ello, pero mi mente está temblando por otra razón completamente distinta ahora.

¿Embarazada del bebé de Ronan? Pero solo hemos tenido relaciones dos veces. Parece ridículo que pudiera estar embarazada, pero ahora que el doctor me lo ha preguntado, me pregunto cuándo fue mi último período. No puedo recordarlo. He estado aquí durante tanto tiempo que ni siquiera sé cuántos días han pasado.

Cuando termino de vomitar, me quedo en el baño un minuto, enjuagándome la boca, limpiándome la cara. Si el doctor lo sospecha y quiere hacer una prueba, tendré que hacerla. Se lo dirá a Ronan si no lo hago, y entonces Ronan lo sabrá... Tengo que pensar rápido, porque si Ronan se entera de esta posibilidad, nunca saldré de aquí.

Pero si juego bien mis cartas, obtendré mi respuesta sin que Ronan lo sepa.

Salgo del baño y sonrío tímidamente mientras vuelvo a la cama. El doctor espera pacientemente a que me acomode y luego pregunta de nuevo: —¿Su período?

Sonrío y parpadeo, sabiendo que mi presión arterial está por las nubes. No soy buena actuando. No estoy segura de si este tipo va a creer mi actuación o no, pero tengo que intentarlo.

—Bueno, no estoy segura. Con todo lo que está pasando, he perdido la cuenta. Ronan y yo estamos intentándolo... —Me muerdo el labio tímidamente y finjo estar feliz por esto, pero solo me da más náuseas. Mentir no es algo en lo que sea buena.

—Oh, ya veo —dice, y su amplia sonrisa es evidencia de que probablemente me está creyendo —. Bueno, deberíamos hacer una prueba. Puede explicar todos sus síntomas. A veces, una mujer experimenta un cambio en las hormonas que afecta a la tiroides. Con estos vómitos tan severos, tiene sentido. —Mete la mano en su pequeño maletín negro y empieza a sacar cosas. Veo una aguja y me pongo nerviosa. Va a extraer sangre.

—Pero no quiero que él lo sepa —suelto, y el doctor me mira con sospecha, así que continúo—. Lo que quiero decir es que, si es positivo, quiero ser yo quien se lo diga. Ya sabe, estamos muy emocionados de empezar nuestra familia ahora, con todo lo que está pasando. —No sé qué es "todo", pero espero que haya algo lo suficientemente significativo para que el doctor se crea mis palabras.

—Por supuesto. —Su respuesta sonriente me tranquiliza—. ¿Qué le parece esto? Si es negativo, no volverá a saber de mí. Y si es positivo, llamaré mañana. También podemos recetarle algo de Zofran para las náuseas.

Le extiendo el brazo, y él usa un hisopo con alcohol para limpiarlo. Hago una mueca mientras busca la vena en mi brazo. Incluso como cirujana, yo podría hacer esto mejor. Me pregunto qué tipo de médico es, pero realmente no puedo preguntarle. Estoy en una situación muy precaria ahora y no puedo hacer olas.

Finalmente encuentra la vena y toma un vial de sangre para analizarla, y cuando se va, Brigid regresa con algo de comida para mí, tostadas y huevos. Le doy las gracias, pero ni siquiera puedo tocar la comida. Todo lo que puedo hacer es acurrucarme en una bola, cubrirme con las mantas y llorar. Podría estar eternamente vinculada a esta familia, y no hay nada que pueda hacer más que esperar para averiguarlo.

Las próximas veinticuatro horas podrían ser una tortura.

15

RONAN

La camarera se acerca para retirar los platos vacíos mientras el Sr. Finch se lleva un puro cortado a los labios y enciende su mechero. Ella lo mira con el ceño fruncido mientras equilibra un plato tras otro en su brazo extendido y dice:

—Señor, no permitimos fumar dentro.

Parece tan molesta como asustada, y aunque su tímida voz pueda decir la verdad, puedo ver la mirada en sus ojos. Sabe que él no va a escuchar, pero es su trabajo establecer las reglas.

—Gracias, cariño, pero estaré bien —la llama baila alrededor del extremo del puro mientras él lo chupa y el tabaco se enciende.

Ella pone los ojos en blanco y se aleja, llevándose los platos sucios, dejándonos a mí y a mi socio comercial para continuar nuestras discusiones. Ha sido una cena muy productiva, aunque preferiría estar en casa con Maeve. El Dr. Butcher me dijo que está bien, pero le recetó algunas vitaminas, que ha estado tomando. Y aunque ha estado comiendo más saludablemente y descansando mejor sin señales de vómitos durante días, está apática. Creo que está deprimida, y quiero cambiar eso.

—Gracias, Sr. Finch, por aceptar mis términos —agito una nube de humo lejos de mi cara mientras él exhala con una sonrisa. Mis compradores estadounidenses son generosos, pero este va más allá. A los chicos les encantará esta nueva alianza para nuestro comercio de armas, y será muy lucrativa. Lo mejor de todo es que es algo de lo que Eamon no sabe nada, así que de inmediato tenemos una ventaja.

—Estoy seguro de que trabajaremos muy bien juntos, Sr. O'Rourke. Solo he oído cosas buenas sobre su organización. Ahora, si me disculpa, tengo un vuelo que tomar —se pellizca el puro entre los dientes y se pone de pie, metiendo su corbata en su abrigo y abotonándolo—. Hágame saber cuándo y dónde ocurrirán las entregas, y me aseguraré de que sus cuentas sean acreditadas.

Me levanto con él, feliz de que esta reunión haya terminado. Maeve parecía distante y vacía esta mañana. He estado fuera todo el día, pero antes de venir a esta reunión, me detuve en una floristería para comprarle algunos chocolates y flores. Espero que la animen un poco.

Estrecho la mano del Sr. Finch y asiento en señal de gratitud, y él se aleja, dando una calada a su puro con cada paso. Cuatro hombres con trajes negros aparecen de alrededor de la sala donde se habían escondido antes esta noche y lo siguen. Mis hombres, lo suficientemente sabios como para no ser vistos, también permanecen ocultos, repartidos en mesas aquí y allá como garantía adicional de que el trato iría sin problemas. Dejo un par de billetes en la mesa y me dirijo a la puerta.

Afuera, Aiden espera con el coche en marcha cerca de la parte trasera del estacionamiento. Cuando salgo por las puertas delanteras, se acerca a la acera y se detiene, y yo subo al asiento del pasajero y me abrocho el cinturón. Mi urgencia por llegar a casa y ver cómo se siente Maeve me pone un poco irritable, pero mis hombres están acostumbrados a mi temperamento.

—Llévame a casa —gruño, y Aiden aleja el coche del restaurante y se incorpora al tráfico.

Miro por la ventana mientras pasamos edificios y coches. Las últimas seis semanas han estado poniendo a prueba mi paciencia. Intentar mantener mi organización funcionando sin problemas mientras simultáneamente cazo a un enemigo que no desearía nada más que ver mi cabeza en una bandeja, todo mientras equilibro mis crecientes sentimientos por Maeve, no ha sido nada menos que desafiante, especialmente dados los dolores de pecho aleatorios que combato. Pero no puedo mostrar debilidad. No a nadie. Soy el jefe, y para seguir siendo el jefe, debo ser fuerte.

—Señor —dice Aiden, y oigo la aprensión en su voz. Me giro para mirarlo y veo sus ojos parpadeando hacia el espejo retrovisor varias veces. Se ve tenso, y puedo adivinar lo que va a decir antes de que lo diga.

—Sí —gruño, y me inclino hacia adelante para mirar el espejo lateral del pasajero. Todo me parece normal, pero no he estado prestando atención a lo que sucede detrás de nosotros. Estoy más enfocado en lo que está pasando en casa.

—Ro, hay un coche siguiéndonos. Tres coches atrás, sedán negro, sin luces —los ojos de Aiden se estrechan mientras el coche se detiene y él vuelve a mirar por el espejo retrovisor. No me sorprende que nos estén siguiendo. Eamon es una serpiente. Hará lo que sea necesario para meterse en mi negocio y mi familia, y tampoco es tímido al respecto.

—Gira aquí —le digo—. Veremos si ellos también giran —ahora estoy vigilando la carretera detrás de nosotros. No voy a correr ningún riesgo. Eamon sabe dónde vivo. Esa parte no es ningún misterio, pero lo que hablamos con el Sr. Finch sí lo es. Necesito saber que mi secreto está a salvo.

Aiden toma la curva como si nada, sin frenos, solo un giro suave que enviaría a cualquier persona normal volando contra la puerta. Me agarro del asa sobre mí y mi ritmo cardíaco se acelera.

—Mierda —sisea Aiden entre dientes mientras el coche detrás de nosotros también toma la curva —. Ro, tenemos compañía.

—¿Cuántos? —pregunto, preparándome mientras Aiden comienza a zigzaguear entre el tráfico.

—Tres sedanes, todos negros, sin placas —dice con los dientes apretados—. Se están acercando

rápido.

—Maldita sea —murmuro mientras alcanzo la guantera y agarro mi pistola. Compruebo el cargador, asegurándome de que esté completamente cargado—. Aiden, en el próximo giro, ve a la izquierda. Los perderemos en los callejones —Aiden asiente con la cabeza y toma la curva sobre dos ruedas. El coche detrás de nosotros frena chirriando al casi chocar con otro coche.

Ahora estamos en el callejón y casi puedo sentir su aliento en nuestro tubo de escape.

—¡Izquierda! —grito cuando llegamos a un callejón sin salida. Aiden no duda y pisa el acelerador. El coche salta la valla y entra en el lote abandonado del otro lado. No sacudimos a nuestros perseguidores. Aumentan la velocidad, y saco la mano por la ventanilla abierta y disparo un par de veces mientras el coche salta sobre el terreno accidentado antes de emerger al otro lado en otra calle donde Aiden gira bruscamente a la derecha.

—¿Y ahora qué?

—No celebres tan pronto —digo con severidad mientras unos faros aparecen al otro extremo del estacionamiento—. Aún nos siguen.

Me asomo por la ventanilla y vacío el resto del cargador en su dirección. Un neumático estalla, pero no disminuyen la velocidad. —Mierda, no se detienen —murmura Aiden entre dientes.

—Ya lo veo —gruño mientras dejo caer mi arma en la alfombrilla—. ¡Sigue conduciendo!

—¿Hacia dónde? —grita Aiden mientras da un volantazo para evitar un coche estacionado.

—¡A donde sea! ¡Solo piérdelos! —le grito mientras las balas pasan silbando junto a nuestras ventanas. De repente, Aiden frena en seco y salgo disparado hacia adelante; el cinturón de seguridad es lo único que me salva de estamparme contra el parabrisas—. ¿Qué demonios estás haciendo?

—¡Mira! —Señala un callejón estrecho entre dos edificios, apenas lo suficientemente ancho para que nuestro coche pase—. ¡Es nuestra única oportunidad!

Sin esperar mi respuesta, acelera a fondo y nos lanzamos por el callejón, rozando ambos lados del coche en el proceso. Es un paso apretado, pero lo logramos mientras los otros coches pasan de largo. El coche está destrozado, pero giramos hacia el norte y Aiden acelera al máximo al otro lado del callejón.

—No puedo creer que haya funcionado —jadea Aiden, pasándose una mano por la frente. Ha sido por poco. Nuestros enemigos se están volviendo más audaces ahora, y quién sabe qué habría pasado si nos hubieran alcanzado.

—Llévanos a casa, ahora —gruño, y echo un vistazo al asiento trasero donde las flores de Maeve han sido zarandeadas pero aún se ven al menos medio decentes. Después de ese lío, me sorprende que hayan sobrevivido.

—¿Qué crees que intentan demostrar? —Aiden aún suena tenso, y yo lo siento. Si no fuera un buen conductor, nos habrían emboscado, y como mínimo, yo estaría muerto. Quién sabe si él lo

estaría.

—Bueno, si Eamon me hubiera tenido en su punto de mira, no tengo duda de que estaría muerto. Ya no se trata de enviar mensajes. Quiere mi cabeza. Si tuviera que adivinar, diría que nos está haciendo seguir a todos ahora. Tenemos que pasar a la ofensiva. —Sigo comprobando si hay movimiento detrás de nosotros, pero los hemos perdido por completo.

—¿Crees que alguna vez se detendrá? —Me mira de reojo mientras gira bruscamente para entrar en la autopista y acelera como si estuviera conduciendo un coche de carreras. La fuerza me empuja contra el asiento, y miro con furia por la ventana a la ciudad que pasa ahora aún más rápido.

—No hasta que esté muerto. —Esto no es un juego de tontos. Eamon sabe que no voy a andarme con rodeos si lo atrapo, y él tampoco está jugando conmigo. Le metería una bala entre los ojos y él lo sabe.

Este juego del gato y el ratón acaba de calentarse de nuevo, y necesito planear una respuesta adecuada, pero primero tengo que comprobar cómo está Maeve.

16

MAEVE

La televisión está encendida, transmitiendo un estúpido programa de telerrealidad, pero no le presto atención. No lo he hecho. No desde hace una semana, cuando me enteré de que estoy embarazada. He sido una cáscara de persona, una sombra de la criatura que alguna vez fui. Miro fijamente la chimenea fría, lanzando miradas de vez en cuando a la ventana cuando veo movimiento.

Ronan ha incrementado la seguridad alrededor del lugar, y lo único que puedo pensar es que es por mí. Es porque intenté escapar. Es porque le inquietó que por un momento tuve éxito, y si hubiera sabido adónde ir o dónde esconderme, lo habría logrado. Habría ido a casa y luego directamente a la policía. Me habría escapado.

Pero este secreto que llevo conmigo se habría ido conmigo. La tortura de saber que estoy gestando al heredero del nombre O'Rourke en mi vientre, que estoy eternamente vinculada a esta familia y sus atrocidades... Esa parte me hace sentir enferma del estómago, y desearía poder vomitar la bilis odiosa que siento. Pero no puedo. La medicina se asegura de ello. Pero ya he cambiado. Me estoy volviendo como él cada vez que pienso en cuánto odio la idea de estar atada a él.

No es que no quiera tener hijos. Ser madre significa el mundo para mí. Presiono mi mano contra mi estómago y pienso en cómo se sentirá percibir un movimiento dentro de mi cuerpo que no es mío. Cómo será escuchar un latido o dar a luz. La forma en que me sentiré al llevar a mi recién nacido a mi pecho para amamantarlo y lo duro que trabajó mi madre para cuidarme.

La idea de estar vinculada a la familia de Ronan es lo que me asusta. Incluso si escapo de este lugar, incluso si él nunca se entera de que llevo a su hijo. Incluso si puedo esconderme y nunca volver a pronunciar su nombre, tendré que responder a mi hijo.

Mi hijo o hija me preguntará sobre su padre. Necesitaré conocer el historial médico y los factores de riesgo. Querrán conocerlo y desarrollar una relación, ¿y qué hago entonces? ¿Cómo protejo a mi hijo y mi futuro del mal que es el nombre O'Rourke? Solo pensarlo me vuelve a traer lágrimas a los ojos, y sollozo en mi almohada. Se supone que debo tener una vida diferente. Fui hecha para más que esto.

Voces en el pasillo llegan a mis oídos, y contengo la respiración y ahogo mis sollozos por un segundo. Es Ronan. Ha vuelto a casa después de trabajar hoy. Significa que vendrá a verme. Lo ha estado haciendo todos los días ahora. Su rutina de dejarme sola todo el día y venir después del anochecer y cuando estoy descansando ha cambiado. Desde que vino el médico, ha estado más atento, cenando aquí en la habitación conmigo, ayudándome a ducharme o tratando de hacerme hablar.

A veces, ha sido agradable. Otras veces, solo he querido estar sola, y me siento en silencio mientras él habla sobre las cosas que ha hecho durante el día, aunque sé que omite cosas importantes. No me hablará de sus crímenes. No mencionará qué tipo de actividades oscuras realiza. No es como si yo pudiera decírselo a alguien o quisiera hacerlo. Si salgo de aquí, mis labios están sellados. No necesito que vengan por mí.

—Maeve —dice cuando la puerta se abre con un clic y él entra. Dejó de cerrarla con llave hace un tiempo. Me dio libre acceso a la casa, aunque con los guardias adicionales, no hay forma de que pueda salir de todos modos. No tiene sentido salir de mi zona de confort, así que me quedo en esta cama o voy al baño. Mi cuerpo está perdiendo forma por ello.

—Maeve, te traje un regalo —dice, y aparece a la vista alrededor del pie de la cama, pasando entre la televisión y yo, que aún transmite el ridículo programa que odio. Lo miro y veo el ramo de rosas en su brazo y una pequeña caja blanca en su otra mano—. ¿Te gustan los chocolates?

Este hombre extraño, tan áspero y duro conmigo al principio, ha sido tan paciente y tranquilo conmigo durante días. Es como si no supiera quién es. No me ha recordado mi destino —quedarme aquí o morir— pero esa sentencia se siente como a un millón de años de distancia cuando aparece esta versión de Ronan O'Rourke.

Es un gesto dulce, y asiento con la cabeza en aceptación, pero no me incorporo. Estoy cansada y emocional. No estoy interesada en charlas triviales. Quiero consuelo, y ya no sé cómo es eso. La única vez que he sentido una buena emoción desde que llegué aquí fue cuando Ronan me hablaba suavemente después del sexo la última vez, pero lo que sucedió inmediatamente después fue casi traumático. No sé cómo sentirme. Estoy confundida.

¿Estoy desarrollando el síndrome de Estocolmo? ¿Vinculándome con mi captor debido al lavado de cerebro? Pero eso no puede ser. Ronan no pasa horas al día lavándome el cerebro. Simplemente no me deja ir. Y no es abusivo ni violento conmigo, aunque sé que puede serlo y lo es con otros. He visto las marcas en sus manos y lo he oído gritar.

—¿Puedo sentarme? —pregunta mientras deja las flores y los chocolates en mi mesita de noche, y mis ojos recorren su cuerpo hasta su rostro.

Qué rostro tan hermoso tiene, tan simétrico y bien definido. Barba incipiente en la mandíbula, ojos azul cristalino. El hombre es un dios, en cuanto a apariencia se refiere. Es tan guapo, sé que las mujeres se arrojan a sus pies. Buena estructura ósea, aparentemente buena salud también. Mi hijo heredará esas increíbles características, y tendré que mirar a sus ojos todos los días de mi vida sabiendo que su padre es un monstruo.

—Sí —le digo. Su gesto considerado de traerme un regalo es amable, pero no soy tonta. Sé quién

es realmente cuando sale de esta casa. Brigid me dice que es un buen hombre, pero ¿acaso un buen hombre asesina a personas?

—¿Cómo te sientes? —Se sienta en el borde de la cama y posa su mano en mi cadera. Quiero creer que realmente le importa, pero no estoy convencida.

—Cansada —le digo. Es mi respuesta habitual ahora. Simplemente estoy cansada. Que piense lo que quiera.

—¿Quieres hablar de ello? —Se inclina y me ofrece una mirada preocupada—. No hay nada que no haría por mi familia, Maeve.

De cualquier otro hombre en cualquier otro momento, eso sería un comentario conmovedor. Pero me siento perdida, atada a su mundo y añorando el mío. ¿Está tratando de decirme que soy su familia? ¿Tengo elección? ¿Sabe ahora que estoy embarazada? ¿Se lo dijo el médico? Todo lo que puedo hacer es quedarme aquí tumbada y buscar pistas en su expresión.

Su mano frota mi cadera, apretando y amasando mi carne enterrada bajo la manta y las mallas que llevo puestas. También es reconfortante. ¿Por qué me siento reconfortada por él? Se supone que debo odiarlo.

—Mi vida se acabó. Incluso si quisiera volver, a estas alturas, no puedo. A estas alturas, ya habrán reemplazado mi puesto en el trabajo. Será un infierno encontrar a alguien que me contrate... —Todos los pensamientos que he tenido cruzan por mi mente en los últimos días. ¿Acaso tengo una vida a la que volver?

—¿Es tan terrible la vida que te ofrezco? —Suena tímido, como si dudara en escuchar la respuesta. Lo último que quiero es provocarlo o molestarlo. Se enfada tanto, y aunque nunca me ha puesto una mano encima, sé lo que ha hecho.

—Vi lo que le hiciste... a ese hombre. —Aparto la mirada, fijando mis ojos en la pared frente a mí. La imagen de la cara ensangrentada de ese hombre no se me va de la puta cabeza. Sueño con ella. Está ahí cuando cierro los ojos. La odio. Ojalá nunca la hubiera visto.

Ronan suspira y alcanza mi mano, tirando de mí para que me siente. Ahora estoy cerca de él, lo suficiente como para que pueda acunar mi mejilla y limpiar la humedad de mi llanto anterior.

—Estaba protegiendo a mi familia, algo que tengo que hacer. —La expresión sincera que tiene es tan compleja. ¿Está atormentado por lo que hizo? ¿Pero cómo?

—¿Proteges a tu familia asesinando? —Aprieto la mandíbula y casi me estremezco cuando su pulgar vuelve a rozar mi pómulo. Sé que si alguien tocara a mi madre, consideraría asesinarlos en su defensa, pero ¿qué tipo de crimen cometió ese hombre para merecer eso?

—Sí, Maeve. Si es lo que tengo que hacer. Estoy en una guerra de la que no sabes nada. —Intento apartar la mirada, pero me pellizca la barbilla entre su dedo y el pulgar y me obliga a mirarlo—. Y hago lo que sea necesario para mantener a mi familia a salvo.

—¿Como asesinarme si me voy? —La pregunta se me escapa, y él niega lentamente con la cabeza.

—No quiero que llegue a eso. No es por eso que te traje aquí. Te quiero aquí. Te quiero conmigo, y quiero hacerte feliz aquí. —Sus ojos buscan los míos y luego bajan a mis labios.

Las palabras, casi susurradas, me hacen desear por un momento que estuviera diciendo la verdad. Que fuera un caballero de brillante armadura que realmente pudiera hacer eso: hacerme suya y hacerme feliz. Simplemente no puedo superar su vida y lo que significa para mi futuro.

Se inclina hacia adelante y roza sus labios con los míos. El acto es tan tierno que lo permito y le devuelvo el beso. Es un beso suave, gentil y seguro. Ha pasado mucho tiempo desde que me sentí segura. No estoy segura de por qué esto lo logra, pero quiero más. Así que lo beso de nuevo, y su brazo rodea mi cintura y me acerca más. Gimo, y él se detiene.

—¿Estás bien? —pregunta, y el solo hecho de que esté dispuesto a preguntarme eso desencadena una cascada de emociones. Las lágrimas se acumulan. Estoy dividida entre la necesidad de ser realista sobre mi futuro y sentirme tan atraída por él. ¿Es su fuerza? ¿Es porque estoy atrapada aquí y él es el único con quien interactúo? ¿Soy simplemente débil? No puedo decirlo.

—Bésame —susurro, queriendo perderme aunque sea por un momento, sentir la dicha de algo que no sea miseria y depresión, hacer que mi corazón cobre vida mientras mi cuerpo palpita con feromonas y atracción hacia él.

Ronan no duda. El beso comienza más ansioso que el anterior y rápidamente se convierte en un infierno ardiente entre nosotros. Comienza bajo en mi vientre y se inflama en mi pecho, envolviéndome. Él también lo siente, la creciente desesperación entre nosotros, por tener y ser poseído.

Sus manos alcanzan mi trasero, y me levanta, frotándome contra él. Puedo sentir su dureza presionando contra mi centro y el dolor entre mis piernas solo se intensifica. Mis manos se enredan en su cabello, agarrando puñados mientras devora mi boca como si estuviera hambriento de mi sabor. Nunca me había sentido así antes. Nunca había deseado a nadie de esta manera. Es una sensación embriagadora, pero también aterradora porque sé que puede ser arrebatada en cualquier momento.

Ronan rompe el beso, jadeando.

—Te quiero desnuda —gruñe contra mi cuello, su voz ronca de deseo. Me estremezco, el placer recorre mi cuerpo ante su tono autoritario. Lentamente, agarro mi blusa y me la quito por la cabeza, dejándola caer al suelo, revelando el sujetador de encaje que cubre mis pechos. No espera a que me quite las mallas. Sus manos alcanzan mi cintura y las arranca junto con mis bragas antes de desgarrar el frente de su camisa y exponer su pecho tatuado y cicatrizado.

Gimo por el dolor entre mis piernas, mirándolo mientras se quita los pantalones y se saca los zapatos. Está duro como una roca al instante. Debo provocarle eso. Es extrañamente excitante que tenga ese poder sobre él. Se arrodilla frente a mí, mirándome con un hambre que nunca antes había visto. Sus ojos ahora están casi completamente negros, las pupilas dilatadas de lujuria.

—Voy a disfrutar esto —gruñe, y luego se mueve entre mis muslos, pasando su lengua por mi centro. Gimo y agarro las sábanas en busca de apoyo mientras una ola de placer me invade—. Estás tan jodidamente mojada para mí, ¿verdad? —pregunta, mirándome. Su barba incipiente me

raspa, y suelto el aire rápidamente, aspirándolo con la misma velocidad, solo para mecerme contra su cara.

Solo puedo asentir en respuesta a sus palabras, demasiado consumida por el fuego que está construyendo dentro de mí para formar un pensamiento coherente. Gruñe de nuevo y hunde dos dedos dentro de mí mientras chupa mi clítoris al mismo tiempo. Grito de placer y arqueo la espalda, mis caderas empujando hacia él. Los dedos de Ronan se mueven dentro de mí, curvándose de maneras que me hacen ver estrellas. Puedo sentir que ya estoy llegando al clímax, y apenas hemos empezado.

—Ronan —gimo. ¿Cómo me hace esto? ¿Cómo me lleva al borde tan rápido? ¿Por qué mi cuerpo está a su disposición, la forma en que ordena el placer y brota como una fuente dentro de mí?

Se detiene, sacando sus dedos de mí, y yo protesto con un quejido. Quiero más. Necesito más. No quiero que se detenga.

—Mírame —ordena, su tono no deja lugar a discusión. A regañadientes, abro los ojos y me encuentro con los suyos—. Quiero oírte suplicar por ello —dice, su voz baja y ronca.

Trago saliva. Nunca le he suplicado a nadie por nada en mi vida. Pero mirando sus ojos, sé que haré cualquier cosa que diga. La forma en que me hace sentir... Es adictiva.

—Por favor —susurro, mis mejillas se sonrojan de vergüenza—. Por favor, Ronan, te necesito. —Sueno patética y pequeña. La vergüenza me invade cuando golpea mi coño, haciéndome sobresaltar primero de dolor, y luego de placer.

—Dije que supliques —ladra, y su mano cae de nuevo sobre mi clítoris. Es intenso y doloroso, pero despierta algo en mí que se siente animalístico y primario. Quiero más.

—¡Joder, Ronan! Te necesito tanto, por favor fóllame. Haré lo que quieras, solo no pares —gimo, con la voz desesperada y necesitada. Su sonrisa es maliciosa mientras introduce sus dedos de nuevo dentro de mí, añadiendo un tercero. Está apretado, y siseo y arqueo mis caderas fuera de la cama otra vez. Me mira con un hambre que hace que mis entrañas se licúen—. Suplicar te sienta bien —gruñe antes de empujar sus dedos bruscamente. El mundo se vuelve borroso mientras me consume el placer y la necesidad.

Estoy tan cerca de llegar al clímax, puedo sentirlo en los dedos de mis pies. Se curvan y se flexionan, esperando que la tensión dentro de mí se rompa y el éxtasis me envuelva—. Voy a hacer que supliques por cada orgasmo que tengas —gruñe, aumentando el ritmo, sus dedos curvándose y empujando, golpeando ese punto dentro de mí que me lleva al límite.

—¡Ronan! —gruño su nombre mientras mi cuerpo se convulsiona alrededor de sus dedos, mi clímax arremetiendo a través de mí como una ola estrellándose contra las rocas. Es intenso y siento que podría perder el control, pero me contraigo a su alrededor. Tiemblo y me convulsiono, y él ronronea contra mi clítoris mientras lo chupa, y cuando mi cuerpo comienza a calmarse, retira sus dedos y continúa lamiéndome con largos y lánguidos movimientos.

Me estremezco y tiemblo, y él suspira mientras levanta mi pierna y la sostiene en el aire,

posicionando su polla en mi entrada húmeda. Soy un desastre tembloroso de hambre, lujuria y necesidad. Solo quiero que esté dentro de mí.

—Dime que me deseas —gruñe, sus ojos oscuros de lujuria.

—Te deseo. Dios mío, te deseo tanto —jadeo, mi cuerpo aún temblando por mi orgasmo de hace apenas unos segundos. Se desliza dentro de mí, llenándome completamente, y gimo por el puro placer de la sensación.

—Joder —gemimos al unísono, y entonces comienza a moverse, cada embestida dentro de mí como una marca de fuego en mi alma. Cada vez que se hunde en mí, yo gimo y él gruñe, y nuestros cuerpos encuentran un ritmo que ambos disfrutamos.

—Te he deseado desde el momento en que te vi —gruñe mientras aumenta el ritmo. Cada centímetro de su polla se desliza dentro y fuera de mí con tal fricción e intensidad, que le suplico que pare pero al mismo tiempo le ruego más. Es enorme, y me encanta.

—Sé cómo se siente eso —jadeo, aferrándome a sus hombros mientras se mece dentro de mí sin descanso. Puedo sentir mi clímax construyéndose de nuevo, y clavo mis uñas en su espalda. Las siento romper la piel, la humedad de la sangre bajo mis dedos, y gimo y gimoteo.

En el fondo de mi mente, se me ocurre que está siendo un poco brusco. Podría perder al bebé... Pero ¿cómo le digo eso sin decírselo? Todo lo que puedo hacer es arañar su espalda y disfrutarlo tanto como sea posible, y la oleada de hormonas solo hace que mi cuerpo se acerque más a un segundo clímax.

Cuando su mano golpea mi muslo, grito y clavo mis uñas en su espalda con más fuerza, sacando sangre, y él no se detiene. Si acaso, lo incita aún más, sus embestidas volviéndose incluso más rudas, más duras.

—Voy a llenarte con mi semen —gruñe en mi oído, y eso es todo lo que hace falta para llevarme al límite de nuevo. Me aferro a él como si mi vida dependiera de ello mientras mi segundo orgasmo de la noche me atraviesa, tan fuerte, si no más, que el primero—. ¡Joder! —gruñe, y puedo sentirlo pulsando dentro de mí, llenándome con su semilla caliente.

Mientras ambos recuperamos el aliento, se desploma en la cama a mi lado, jadeando—. Dios mío —empieza a decir, pero lo interrumpo con un beso.

—Lo sé —logro jadear entre besos—. Igual... —Estoy sintiendo la dicha de ese sexo mientras él se acurruca a mi alrededor y su semen se drena de mi cuerpo. Es celestial, cálido y relajante. Dejo que me abrace y coloque besos en la parte posterior de mi hombro, y por un momento, estamos bien. Por un momento, estamos bien, y siento que tal vez he estado equivocada sobre todo.

Hasta que cierro los ojos.

Veo la cara de ese hombre de nuevo, y me hace estremecer.

¿Qué estoy haciendo? Ronan O'Rourke no es un caballero de brillante armadura. Es un maníaco con una agenda, y yo estoy en ella. Conquistarme es su objetivo, y estoy dejando que gane. ¿Qué

demonios me pasa?

17

RONAN

Algo me despierta y me agito. La cama está cálida y cómoda, pero no escucho a Maeve roncar como de costumbre. Deslizo mi mano hacia su lado de la cama y aún está tibio, pero ella no está. Escucho atentamente por un segundo, pero no oigo nada. Ningún ruido en la casa excepto el viento fuera de la ventana.

Normalmente tengo el sueño ligero, así que el hecho de que ella se haya levantado de la cama sin que yo lo sepa es sorprendente. Me incorporo, ahora en alerta, y escucho con más atención, esforzándome por alcanzar con mi sentido del oído y capturar hasta el más mínimo sonido y hacerlo llegar a mis oídos. Pero no hay nada. Ni un susurro.

El silencio me estremece. Me tenso. Recuerdo hace unas semanas cuando Maeve salió corriendo por mi puerta principal hacia la tormenta, se empapó y mis hombres la arrastraron de vuelta aquí, y mi cuerpo entra en modo de lucha. Si la cama aún está tibia, ella tiene que estar todavía en la casa o lo suficientemente cerca para ser atrapada de nuevo. Sé que si mis hermanos la ven huyendo, la matarán en el acto. Ya me han advertido sobre el peligro de que ella se escape, y lo he reconocido.

Me deslizo fuera de la cama y busco mis pantalones en el suelo junto a mi mesita de noche. Me los pongo y busco en la mesita de noche mi arma. Está completamente cargada, pero ruego no tener que usarla. Luego me dirijo hacia la puerta donde están mis zapatos. La ira empieza a burbujear en mi pecho y esta vez, sé que si la encuentro, lo que podría tener que hacer. No voy a pasar por esto. Nadie me desafía de esta manera, y menos aún una mujer de la que he cuidado durante meses.

Mi mano está en el pomo de la puerta cuando escucho un ruido que viene del baño. Escucho con más atención y oigo tos y arcadas. Sé que es ella. Reconocería sus sonidos en medio del caos de una multitud. Me giro hacia el baño sintiéndome aliviado de no tener que ir a cazarla, pero inmediatamente preocupado por ella.

El Dr. Butcher dijo que Maeve está bien, que solo necesita más alimento. Cuando envió los medicamentos, pensé que habíamos superado cualquier enfermedad que estuviera sufriendo, aunque tal vez he malinterpretado todo. Dejo mi arma en la mesita de noche y me quito los zapatos al pie de la cama mientras paso alrededor de la habitación hacia la puerta cerrada del

baño. Eso explica por qué no la oí allí dentro.

Cuando abro la puerta, veo por el tenue resplandor de la luz de la luna que entra por la pequeña ventana que está acurrucada en el suelo junto al inodoro. Enciendo la luz, cegándonos temporalmente a ambos, pero me esfuerzo contra la luz para parpadear y enfocar mis ojos, y me agacho junto a ella.

—¿Estás bien? —le pregunto, extendiendo la mano para apartarle el cabello de la cara.

Maeve me mira, y veo los círculos oscuros bajo sus ojos y cómo su rostro está pálido como un fantasma. Se ve frágil, como una paciente en su lecho de muerte, y siento que algo anda muy mal con ella.

—No, no me siento bien —me dice con voz ronca, sin duda áspera por el vómito. La evidencia de por qué está en el suelo del baño permanece en la esquina de su labio y en el inodoro.

Con todo lo demás que está pasando en mi vida ahora mismo, esto parece ser la gota que colma el vaso. No soy un hombre religioso, pero a veces siento que si hay un Dios, me está castigando por todas las cosas que Maeve odia de mí. Las cosas que sé que parecen corruptas para la mayor parte de este mundo. Pero hago lo que tengo que hacer por mi familia, y no puedo darme el lujo de pensar en lo que es moralmente correcto o incorrecto. Tengo que hacer lo que es mejor para mi familia.

—Déjame ayudarte a volver a la cama —le digo, pero antes de que pueda ponerla de pie de nuevo, ella comienza a tener arcadas. Las náuseas son tan violentas que todo su cuerpo tiembla, y le sostengo el cabello. No sale nada más que mucosidad, y le cuesta trabajo recuperar el aliento. Cuando las arcadas se calman, le retuerzo el cabello y se lo meto por la espalda de la camiseta para que no le caiga en la cara, y luego busco una toalla para que se limpie la boca.

Me pongo de pie y empiezo a llenar un vaso con agua del grifo, pero ella comienza a levantarse con piernas inestables y me alcanza. Con una mano en el vaso, uso la otra para ayudarla a levantarse. Se apoya en mi cuerpo robusto, y le ofrezco el agua. Bebe con cuidado y luego lo deja en el mostrador, y yo la levanto en mis brazos y me giro para llevarla a la cama.

—Necesito llamar al médico. Esto no es normal. —Cuando la dejo en la cama, parece rígida e incómoda.

—No, Ronan. No tienes que hacerlo. Solo que no comí bien hoy. —Extiende la mano hacia mí, pero ya me he ido, rodeando la cama para ir por mi teléfono, conectado en mi mesita de noche—. Por favor, no...

Ignoro sus súplicas y marco el número del Dr. Butcher.

—Voy a salir al pasillo. Tú descansa —le digo mientras camino hacia la puerta y la abro. La línea está sonando mientras cierro la puerta detrás de mí y espero. Suena varias veces y se va al buzón de voz, lo cual no es del todo inaudito a esta hora de la noche, pero no me gusta. Mis hombres saben que se supone que deben contestar mis llamadas inmediatamente, sin excepciones.

No dejo un mensaje de voz porque espero algo mejor de él, así que miro la hora —las cuatro de

la mañana— e intento llamar de nuevo. Me frustra necesitar algo de un hombre que ha jurado su lealtad hacia mí y ahora no está contestando, pero tengo que darle el beneficio de la duda en este momento. Dormí mientras Maeve se levantaba de mi cama y vomitaba en la habitación justo al lado de mí. Tal vez el Dr. Butcher solo está durmiendo después de un largo día.

Pero después de la cuarta llamada sin respuesta, sé que no va a contestar. Le dejo un mensaje de voz para que me llame inmediatamente cuando se despierte, y en lugar de quedarme aquí en el pasillo agotándome y dejando a Maeve sola, decido intentar dormir, o al menos dormitar. Si las cosas empeoran, tengo algunas opciones más, pero espero que ella pueda descansar ahora.

Me deslizo de vuelta a la habitación y escucho su leve ronquido de nuevo. Conecto mi teléfono y me quito los pantalones. Luego me meto en la cama y me acurruco a su alrededor. Sé que está sufriendo, aunque no sé de qué. Todo lo que puedo hacer es estar aquí para cuidarla y ayudarla si necesita vomitar de nuevo. Así que cuando llegan las siete de la mañana y ella corre al baño, estoy allí con ella.

No he dormido. No pude convencer a mi mente de que era seguro hacerlo. Le sostengo el pelo y le hablo en un tono tranquilo mientras vomita. Luego la meto en la ducha y le traigo un vaso de agua fría mientras se lava.

Observo cómo el agua corre por su cuerpo y empiezo a notar cambios en su apariencia. Ha perdido peso, y es lo suficientemente notable como para preocuparme más. Sus clavículas son muy prominentes y sus caderas están más definidas de lo que estaban. Esta enfermedad realmente le está pasando factura. Por un momento, me detengo a pensar si hay alguna condición subyacente que he pasado por alto, algo que no le preguntamos antes de traerla aquí. Pero ella es médica. Nos habría dicho si necesitara algún tipo de medicación.

Notar los síntomas adicionales me preocupa lo suficiente como para decidir intentar llamar al médico de nuevo. A esta hora del día, debería haber recibido mis mensajes y haberme devuelto la llamada. Así que me siento en el borde de la cama, marco su número y me llevo el teléfono a la oreja. Suena varias veces de nuevo, yendo al buzón de voz al final. Ahora estoy simplemente enfurecido. Nadie me ignora. Saben las consecuencias cuando lo hacen. Esto es inaceptable.

Estoy furioso, paseando por el suelo de mi dormitorio y llamando una y otra vez. Cuando de repente alguien contesta, estoy listo para gritar y chillarle, pero escucho sollozos y una voz de mujer y me detengo.

—Señor O'Rourke... —Es la esposa de Butcher, Marylin.

—Sí, soy Ronan. —Me detengo y miro fijamente la puerta abierta del baño. Escucho que la ducha se cierra y hay ruido. Maeve se está secando ahora. Por ahora, su vómito severo ha pasado y no me siento tan preocupado por eso. Lo que más me preocupa es por qué Marylin contestó en lugar del médico.

—Se ha ido, Ronan. Lo acribillaron a sangre fría. —Marylin solloza en el receptor, y el impacto me golpea en el estómago.

—¿Qué fue qué? —¿Quién iría tras mi médico? ¿Y por qué? Esto tiene la firma de Eamon por todas partes.

—¡Te lo dije! —grita—. ¡Te dije que esto era malo! ¡Te dije que saldría herido! —Marylin es una mujer dulce, menuda y envejeciendo. Me imagino su indignación, y me indigna.

—Llegaré al fondo de esto —le digo, y cuelgo. Sé que lo único que obtendré de ella de ahora en adelante es dolor y gritos.

Ninguno de mis enemigos iría tras mi médico. Me sorprendería si alguno de ellos realmente supiera quiénes eran mis hombres de confianza. El Dr. Butcher ha estado con esta familia durante años para las típicas cosas de resfriados y gripes. ¿Por qué ahora, después de todo este tiempo, alguien lo atacaría a menos que fuera Eamon? Sé que él está detrás de esto, y necesito averiguar por qué, y luego necesito encontrar un nuevo médico.

Cuando Maeve está de vuelta en la cama con órdenes a Brigid de traerle algo ligero para el desayuno, voy a mi oficina y llamo a mis hermanos. Ya he tenido suficiente. Vamos a cazar a esa serpiente y cortarle la cabeza, y no me detendré ahí. Voy a arrojarlo al fuego y quemarlo vivo. Ha cruzado demasiadas líneas.

18

MAEVE

No me canso de este bistec con huevos. Después del agotamiento y todo lo que he pasado, sé que esto es lo que necesito, y lo estoy devorando. También estoy muerta de hambre, así que es bueno que Brigid esté tan dispuesta a hacer cualquier cosa que le pida siempre que Ronan lo apruebe.

La doctora se fue hace unos momentos, alguien nueva. No sé por qué no vino el Dr. Butcher, pero esta nueva persona, la Dra. Olivia Burnside, fue muy amable. Me hizo todas las preguntas que me hizo el Dr. Butcher y llegó a una conclusión muy sólida. Dice que estoy sufriendo de agotamiento inducido por estrés y quizás un toque de anemia ya que no he estado comiendo. Como le mentí sobre mi último período, no hay razón para que ella o alguien más sospeche que estoy embarazada. Me gusta mantenerlo así.

Y dado que claramente ha sido reclutada a la fuerza al servicio de Ronan, como lo fui yo —pude ver el terror en sus ojos—, probablemente llegó a la conclusión lógica de que yo también estaba aquí contra mi voluntad. Ronan estuvo presente todo el tiempo, lo que me dio cero oportunidades de hablar, pero ¿qué diría, de todos modos? En el segundo que vio mi cara, supo quién era yo y se dirigió a mí por mi nombre. Aunque eso puso tenso a Ronan, así que me pregunto si alguna vez la volveré a ver o si la matarán solo por saber que era yo.

Mientras mastico cuidadosamente mis bocados de solomillo, me pregunto qué hicieron para hacerla venir aquí. ¿La secuestraron como me hicieron a mí? ¿Estaba aquí contra su voluntad? ¿Tomaron a un miembro de su familia o a un ser querido y los amenazaron de muerte si ella no cooperaba? Me estremezco al tragar y me siento mal por estar tan enferma, por necesitar una nueva doctora. Me preocupa el doctor original.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Ronan mientras se sienta a los pies de la cama.

A su manera extraña y retorcida, realmente se preocupa. Si no le importara en absoluto, me habría dejado vomitando en el suelo del baño la otra noche. O me habría golpeado y arrastrado de vuelta a la cama. Proporcionar atención médica y esperar a que me sienta mejor, posponer otro trabajo para estar aquí conmigo, todas son señales de que en algún lugar de ese agujero negro que llama corazón, le importo. Es entrañable pero también aterrador. Sé lo que hace por las personas que le importan y lo que haría para que lo protejan también.

—Estoy bien... mejor —le aseguro mientras tomo otro bocado de comida. La carne roja y las verduras de hoja verde son la mejor manera de hacer que mi cuerpo produzca más sangre. Esa es la única forma de revertir esta fatiga extrema, aunque no estoy segura de cómo combatir lo peor de las náuseas excepto con el Zofran, pero la nueva doctora piensa que fue un virus estomacal. No hay nueva receta para eso.

—Eso es bueno... —Sonríe, y es una expresión cálida—. Estaba preocupado por ti.

Es dulce de su parte estar tan pendiente. Dadas otras circunstancias, un hombre así sería mi sueño. Esperando atenderme en todo —o haciendo que su personal lo haga porque es tan rico que no tiene que mover un dedo—. Ambas opciones son un sueño hecho realidad. Y la forma tierna en que me cuida y quiere que siga los hábitos de autocuidado correctos que me dio la doctora es ligeramente molesta pero muy cariñosa. Es como si no supiera quién es.

La imagen que tengo grabada en mi mente es la ira violenta en sus ojos cuando vio a ese hombre ensangrentado. El destello de su puño todo magullado y cortado cuando sus hombres me arrastraron de vuelta a la casa después de correr. Sé que golpeó a ese hombre. Quién sabe si el hombre está vivo ahora. Y la forma en que me gritó, me aterró. ¿Cómo se supone que debo reconciliar esas imágenes con la ternura de esta persona sentada frente a mí?

—¿Lo estabas? —pregunto, incrédula. Es un contraste tan marcado entre sus dos personalidades. ¿Cómo puede ser tan extremo en ambos lados? ¿Dónde está el equilibrio? ¿Y alguna vez sería feliz con un hombre justo en esa línea central? ¿Se inclinaría demasiado hacia el lado enojado y nunca sería lo que necesito? ¿Y por qué estoy pensando así en lugar de pensar en volver a casa?

—Sí, lo estaba. Y me alegro de que solo sea agotamiento. Creo que necesitamos sacarte de esta habitación y hacer cosas que disfrutes. He dado la orden a mis hombres de darte más libertad. Un paseo por el jardín o un baño caliente de vez en cuando. Si quieres darte un chapuzón en la piscina o pasear por mi biblioteca y leer, lo que quieras.

Tomo otro bocado de huevos y miro su expresión sincera. Se está esforzando tanto por razones que no entiendo. Por supuesto, le salvé la vida, pero así no es como actúa un hombre agradecido. Así es como actúa un hombre cuando está enamorado. Pero ¿es Ronan O'Rourke siquiera capaz de amar? ¿Es siquiera capaz de sentir algo por alguien más que no sea desprecio? Y si esto no es amor, lo cual dudo mucho que lo sea, ¿es un intento de manipularme para que me quede y así no sentirse mal por ello? ¿Para sentir que tiene control sobre mis emociones?

—¿Sabes lo que realmente quiero? ¿Lo que realmente necesito? —Mi pregunta es muy sincera. Porque podría amar a un hombre oscuro. Podría amar a un hombre que tiene problemas y pecados. Incluso podría pasar por alto algunas de esas cosas horribles si pensara por un solo segundo que realmente le importan mi corazón y cómo me siento. Eso es lo importante, no las acciones que toma, sino la sinceridad de sus sentimientos y cómo responde a mis sentimientos.

Ronan permanece sentado en silencio mientras continúo comiendo. Corto la carne meticulosamente en trozos pequeños y mastico con cuidado. La carne es sabrosa, derritiéndose en mi lengua. Los huevos están casi fríos ahora, aunque aún no se han puesto gomosos. El jugo de naranja sabe a recién exprimido, y cuando finalmente termino y aparto mi bandeja, él suspira y asiente hacia mí.

—Sé lo que realmente quieres y necesitas —hay un tono de resolución y a la vez decepción en su voz. Tomo la servilleta y me limpio la boca antes de volver a hablar.

—¿Y qué crees que quiero y necesito?

Me recuesto contra el cabecero y subo las sábanas hasta mi pecho. Tengo frío, y sé que es lo que dijo el Dr. Butcher, que mi tiroides se está ajustando al cambio hormonal. Si estuviera prescribiendo, recomendaría comida saludable, buen ejercicio y controles hormonales regulares, pero no puedo acceder a eso. La idea de que estoy llevando a su bebé sigue siendo demasiado aterradora. Me atormento sobre cómo manejar todo esto, especialmente porque él parece tan adamante en que debo quedarme aquí.

Ronan respira profundamente y se levanta, caminando hacia la ventana. Mete las manos en sus bolsillos y observa algo que sucede afuera. Sus hombros están cuadrados, pero puedo notar que su atención sigue en mí. Como si estuviera agonizando internamente sobre lo que significa para mí vivir mi propia vida fuera de su control absoluto. Ni siquiera puedo decir a estas alturas que huiría. Tal vez volvería a mi vida como médica y aún estaría a su disposición para el sexo, o para la cirugía... Tal vez.

Puede que huya, pero ese pensamiento ahora parece dudoso, como si las últimas semanas de alguna manera me hubieran cambiado internamente. Ronan es definitivamente el monstruo que creo que es, pero no todo él. Su corazón entero no es oscuro. He visto los lugares luminosos allí. Sé que quiere lo mejor para mí. Sé que quiere que esté sana. Sé que se preocupa. Así que tal vez no huiría.

El pensamiento se siente paralizante pero también como lo correcto. Toda la situación está completamente enredada, pero he descubierto que él es todo lo que querría en un hombre. ¿Y volveré a encontrar eso en otro lugar? Un hombre con la autoridad para convocar médicos a mi lado por una fiebre. Un hombre que me colma de cualquier cosa costosa que quiera sin pestañear. Un hombre que hace que mi cuerpo cobre vida solo con un movimiento de sus ojos.

Estas son las cosas con las que lucho porque él parece tan perfecto a veces. Pero estoy tan aterrorizada de él, su negocio, su familia, el niño que llevo y lo que significa para mí. ¿Tendría más sentido ceder y simplemente amarlo y dejar que él me ame? ¿Dejar de luchar contra esto? ¿Ver qué clase de hombre es realmente?

—Cuando era niño, encontré un gato —se gira para mirarme, con las manos aún en los bolsillos. Lo miro preguntándome a dónde va con esto—. El gato era muy joven, probablemente demasiado joven para estar lejos de su madre. Eso me entristeció. Estaba enfermo y débil, y mi padre me dijo que lo pusiera en una funda de almohada y lo arrojara al río.

Me mira como la autoridad que es. Su mandíbula está tensa. Sus ojos están vidriosos. Sus hombros están tan cuadrados como los de un soldado, y siento el calor de su presencia quemándome.

—Desafié a mi padre porque la muerte, en cualquier forma, debería ser el último recurso. La muerte debería ser algo que se elige solo cuando se han agotado todas las demás opciones.

Siento que mi cuerpo se tensa y la ira crece en mi pecho. Si cree que ponerme a través de todo

esto y luego mimarme son sus "recursos", que está marcando una lista solo para terminar con la muerte como su opción final para mí, va a tener un despertar brusco. Incluso si eso sucede cuando mi cuerpo frío y muerto esté en una morgue y descubra que asesinó a su propio hijo.

—Y escondí ese gato de mi padre mientras le traía leche y comida y lo cuidaba —Ronan camina hacia mí, y siento que mi cuerpo se encoge, pero trato de parecer relajada—. Cuando el gato tenía casi cuatro meses, mi padre lo oyó llamarme. Yo tenía solo diez años. Lo encontró. Lo puso en la encimera de la cocina frente a mí, y tomó un rodillo y lo golpeó en la cabeza para noquearlo. Luego me gritó que seguir órdenes era lo único correcto.

Trago saliva con dificultad, sin querer escuchar el final de esta historia. Su padre parece más cruel que cualquier persona que haya conocido. ¿Quién podría hacerle eso a un gatito? ¿Por qué hacerlo?

—¿Soy yo el gato? —pregunto tímidamente, y Ronan saca las manos de sus bolsillos y se sienta al lado de mi cama.

—Maeve, estoy protegiendo tu vida aquí, lo creas o no —su mano descansa sobre mi rodilla, y veo la compasión en sus ojos. Nunca había visto esto antes. Veo el afecto allí, y me conmueve.

—¿Pero y si las cosas no fueran así? —me acerco, tomando su mano y entrelazándola con la mía. Él parece conmovido por eso, mirando nuestras manos unidas y luego de vuelta a mi rostro.

—¿Qué quieres decir? —sus ojos buscan los míos.

—¿Y si en lugar de permitir que tu familia mate al gato, les muestras que el gato no es aterrador ni dañino y que siendo generoso con él, has creado algo nuevo, algo precioso? Una mascota para mantener y... —me ahogo al pensar en una sola cosa: libertad. En cualquier forma que venga. La necesito.

—¿Qué estás diciendo? —pregunta, inclinando la cabeza. Su pulgar acaricia el dorso de mi mano, y suspiro y mis hombros caen.

—Estoy diciendo, ¿y si se puede confiar en mí, Ronan? ¿Y si puedo tomar el juramento que tomó tu médico? El que tomará tu nuevo médico. ¿Y si en lugar de ponerme en una bolsa para cadáveres para salir de aquí, tenemos un entendimiento, una relación? —esa última palabra es un cuchillo en mi corazón porque no estoy segura de si puedo hacer eso o no. Pero no estoy segura de si tengo elección. No con el feto dentro de mi vientre.

—Yo... —suspira, y veo el más mínimo movimiento de su cabeza mientras piensa en lo que estoy diciendo, y entonces ambos escuchamos un grito en el pasillo. Él se sienta más derecho y escucha, y sea lo que sea, suena urgente—. Volveré —dice, pero antes de irse, se inclina y me besa bruscamente. Sus labios se deslizan sobre los míos, su barba raspando mi cara, y por una vez, finalmente no quiero que se vaya. Y no es porque no tenga su respuesta. Me siento cerca de él.

Pero se levanta y sale corriendo, y me quedo sintiéndome angustiada. Estoy considerando realmente hacer un pacto con la mafia irlandesa a cambio de libertad. Una libertad que vendrá a un costo masivo: dar a luz al heredero irlandés, y todo mi futuro manchado por el crimen. ¿En

qué estoy pensando siquiera?

19

RONAN

Finn y yo subimos a mi coche y nos dirigimos hacia el pub. Por lo que he podido entender de lo que me acaba de contar, nuestra cacería ha sido exitosa. Envié a mis hombres, incluidos mis hermanos, con una misión: destruir a Eamon de cualquier manera posible. Hasta ahora, hemos eliminado a algunos de sus hombres, pero sin mucho éxito. Es bueno escondiéndose, tengo que reconocérselo.

—Cuéntame qué es lo que voy a ver... —Mi gruñido dirigido a mi hermano menor no pretende ser una indicación de mi estado de ánimo hacia él. Me encuentro enfrentando batallas en todos los frentes, incluso en mi tiempo privado con Maeve. Deseo tanto darle lo que quiere, pero las cosas que tendrá que hacer para probar su lealtad a la familia y poder hacer ese juramento son cosas que ella no estará dispuesta a hacer.

Además, nunca me perdonaría si hiciéramos las cosas como esta familia normalmente las hace. Tuve la vida del Dr. Butcher en mis manos. Era un hombre fiel y leal porque sé cómo aprovechar las cosas, como su encantadora esposa y sus tres nietos. Sabía que si le decía una palabra a alguien, habría masacrado a su familia. Así es como funciona este juego. Y es la única manera de obtener lealtad verdadera de aquellos que no se han unido a esta familia voluntariamente.

Maeve tiene a su madre, pero me importa. No hay manera de que pudiera poner una pistola en la cabeza de su madre para obligarla a guardar silencio. Miro fijamente la carretera sabiendo que Maeve nunca me amará por quien soy. Todavía me ve como un monstruo y un maníaco. Si amenazara a su familia para comprar su silencio, no tendría sentido dejarla volver a su vida normal. Habría perdido lo único que quiero de ella: su disposición a verme como el hombre que realmente soy y quererme a pesar de ello.

Me habría convertido en el monstruo que ella cree que realmente soy.

—Tres de los hombres de Eamon caídos... Aiden recibió un disparo, pero no es grave. Está con el veterinario ahora. Solo una bala en el muslo. Estará como nuevo la próxima semana. Y Declan tiene a uno de los mejores hombres de Eamon en el pub listo para que lo interroguemos. Se rumorea que Eamon recibió tu advertencia del cadáver de Shane. No llegó al punto de entrega...

Es la primera vez que oigo esto, pero no me sorprende. Shane estaba en mal estado cuando

terminé con él. Diablos, estaba en mal estado antes de llegar a mí. El hombre debería haber sabido que era mejor no ponerse del lado de mi enemigo. La fuerza detrás de mi autoridad nunca ha sido desafiada, ni siquiera cuando era el puesto de mi padre. Esta ciudad me pertenece, y no dejaré que nadie la tome o divida a mi gente.

—¿Has oído algún informe sobre Butcher? ¿Qué pasó con eso? —Miro a lo lejos, notando un brillo intenso en el horizonte. Me pregunto de qué se trata, pero mis ojos no pueden distinguirlo y Finn empieza a hablarme. Me giro para mirarlo mientras conduce.

—Lochlan dice que Butcher también fue un objetivo de Eamon. Tiene gente vigilando tu casa, Ro. Dice que el doctor visitó tu casa y era una amenaza para su plan, así que lo eliminaron. Es una mierda. Butcher era un buen hombre. No se merecía eso.

Aprieto la mandíbula mientras mi hermano habla. Tiene razón. El Dr. Butcher era un buen hombre. Aunque figurativamente teníamos una pistola apuntando a su cabeza, hizo todo lo posible por servirnos. Le pagábamos bien y era un sirviente fiel. Su esposa no estaba contenta con eso, pero vivían en el lujo gracias a mi buen trato a cambio de lealtad, y hombres así son pocos y distantes entre sí. Esta nueva doctora que tengo ya está demostrando ser un poco difícil. Si no se endereza, se ganará los zapatos de cemento por las malas.

Ahora tengo tal lío entre manos, pequeñas cosas molestas con las que no debería tener que lidiar. Eamon está siendo una pulga en mi jodida espalda, y lo odio por ello. Empiezo a darme cuenta de que la única manera de destruirlo es destruir a cualquiera que dude de mi liderazgo, pero ese pensamiento me atormenta. Sé que mi hermano, dos años menor que yo, ha entretenido las mentiras de Eamon, no recientemente, pero mis sospechas se han avivado. Y Connor... el más joven... No estoy seguro de qué hacer con él.

Si tengo que extinguir incluso la más mínima brasa de la influencia de Eamon, puede significar hacer algo por lo que Lochlan y Finn me odiarán, ¿y se volverán contra mí también? ¿Y qué pensará Maeve si masacro a mi propia sangre? Mi pecho se tensa mientras miro por la ventana al horizonte brillante y trago el nudo en mi garganta.

Mi teléfono empieza a sonar y al mismo tiempo, el teléfono de Finn vibra también. No puede ser bueno. Meto la mano en mi bolsillo y saco mi teléfono, viendo que es Declan. Mis ojos se dirigen rápidamente al rostro de Finn mientras llevo el teléfono a mi oreja y contesto.

—Soy Ronan, habla. —Me vuelvo hacia el horizonte donde ahora empiezo a ver la luz bailando. Finn gira en esa dirección, y el más leve indicio de humo en el aire pone mis sentidos en alerta. No es un resplandor. Es un incendio.

—Ro, es el pub. Ven aquí ahora. —Declan suena furioso, y las piezas encajan.

—¿El fuego? —pregunto, y antes de que responda, sé lo que dirá.

—El Pub... Benny está dentro. —Oigo los gritos de hombres de fondo ladrando órdenes, alguna mujer gritando, y lo que suena como el rugido de una tormenta de viento. Sé que es el crepitar de las llamas antes de que Finn dé un último giro y el pub aparezca a la vista.

Declan cuelga y mi mano cae sobre mi regazo con el teléfono aferrado. El pub está casi

destruido. Puedo distinguir el armazón del edificio, pero hay tantas llamas lamiendo la madera y el vidrio que no hay forma de que alguien pudiera entrar para salvar a mi primo si lo intentara. Mi corazón se encoge, luego la rabia estalla en la superficie y casi abro la puerta de golpe para salir antes de que Finn se detenga por completo.

Él frena bruscamente y pone el coche en punto muerto, y yo ya estoy en movimiento, corriendo hacia la primera línea donde los bomberos sostienen mangueras apuntando a los edificios vecinos para evitar que se incendien. Incluso si quisiera entrar corriendo y sacar a Benny a rastras, una mirada a lo que está sucediendo demuestra que no tendría sentido. A treinta metros de distancia, el fuego es tan intenso que me abrasa la piel.

—Mierda —gruño, y uno de los garda cercanos me presiona el pecho con la mano.

—Señor, va a tener que retroceder —el hombre es corpulento, pero ni de lejos de mi tamaño. Podría someterlo en un segundo, pero ¿para qué? Benny se ha ido. No hay forma de salvarlo. Eamon ha destruido el hogar de nuestra familia y nos ha destrozado. Dejo que el garda me empuje hacia atrás y sacudo la cabeza, pasándome la mano por el pelo.

—Benny... —digo, pronunciando su nombre como muestra de mi ira hacia mi primo y mi promesa de vengar la vida de Benny. La imagen de mí apuntando con una pistola a la cabeza de Eamon y viendo sus sesos salpicar la pared es tan vívida que no puedo dejarla pasar. Me concentro en ella mientras me doy la vuelta y camino de vuelta hacia mis hermanos como en trance. Ahora están todos aquí, además de algunos de mis primos y otros parientes lejanos. La mujer de Benny está gritando y sollozando, suplicando a cualquiera que vaya a sacarlo. Hay más garda conteniéndola.

—Ro... —Declan tiene tanta angustia en los ojos. Me encuentro con su mirada, sabiendo que ha habido incluso un atisbo de deseo de poner a Eamon a cargo de esta familia en sus pensamientos, y saco mi pistola, apuntándole directamente a la cabeza. Sus manos se alzan en señal de rendición, y veo que tanto Finn como Connor intentan alcanzar sus armas, pero son lo suficientemente sabios como para no sacarlas.

—¿Lo ves ahora? —le pregunto. La ira irradia de mí, más caliente que el fuego que está destruyendo lo que representamos—. ¿Ves por qué Eamon no puede ser el líder? —me acerco a mi hermano con la pistola apuntando a su cabeza—. ¿Ves por qué incluso su propio padre abogó por mi liderazgo? —Estoy tan enojado que podría apretar el gatillo ahora mismo.

—Ro —dice Finn, y ni siquiera puedo mirarlo. Declan y Connor estuvieron cerca de Eamon en algún momento. Ambos sentían simpatía por su situación, y ninguno de los dos vio de lo que es capaz. Pero lo están viendo ahora. Connor y Benny eran como hermanos. No necesito decirle cómo sentirse. Eamon nos robó todo esto, y estoy más que furioso.

—Ronan —dice Declan, dando un paso atrás. Niega con la cabeza, y yo no he terminado.

—Míralo —le digo, quitando el seguro—. ¿Ves cómo lideraría? ¿Ves la intención asesina en esta acción? ¿Crees que papá querría esto? ¿Es así como él lideraría? —Estoy al borde de estallar, de ser justo como Eamon, algo que nunca quiero ser. Nunca quiero demostrar que soy ese hombre al que Maeve tanto teme.

—Lo veo —dice Declan, bajando la cabeza—. Lo veo...

Por un segundo, me quedo allí temblando, listo para demostrar a todos que haré lo que sea necesario para proteger a esta familia. Cualquiera que se me cruce tendrá el mismo destino que Eamon en el instante en que tenga la oportunidad. Luego bajo el arma y pongo el seguro, y la meto en la cintura de mis pantalones.

—No nos quedaremos aquí aguantando esto. Vamos a cazar —me doy la vuelta y veo a mis hermanos aún tensos, pero ya no intentando alcanzar sus armas—. No podemos hacer nada aquí. Connor, ve con su mujer. El resto de vosotros, a vuestros coches. Vamos a por el bastardo.

En segundos, nos dirigimos hacia nuestros vehículos. Solo hay una cosa en mi mente mientras avanzo por la oscuridad, y es la venganza. Se acabó planear y enviar a otros a hacer lo que yo debería estar haciendo. He pasado tanto tiempo tratando de convencer a Maeve de que no soy quien ella cree que soy, que no he estado cuidando de mi familia como debería. Ahora Benny está muerto, y asumo toda la culpa por eso. No debería haberse ido, porque yo ya debería haber aplastado a Eamon como a un insecto.

Finn y yo nos dirigimos a mi coche. Lochlan, Declan y algunos de mis primos se dirigen a los suyos. Casi hemos llegado cuando un coche pasa rápidamente, chirriando los neumáticos y abriendo fuego. Uno de los hombres de Eamon, o tal vez el mismo Eamon, grita blasfemias contra el nombre de los O'Rourke, y varios disparos salpican toda la escena, poniendo en peligro no solo las vidas de mi familia, sino también las de los servicios de emergencia y algunos transeúntes inocentes que han venido a ver el incendio.

Antes de que pueda siquiera sacar mi arma, siento el ardor de una bala en mi pecho de nuevo y caigo al suelo. Es el mismo dolor abrasador que sentí cuando me dispararon dentro del pub hace meses, el mismo destello de mi vida pasando ante mis ojos. Aprieto mi mano sobre mi hombro izquierdo, solo a unos centímetros de donde me dispararon antes, y aunque sé que probablemente no sea mortal, es definitivamente suficiente para mantenerme clavado en el suelo, incapaz de levantar mi propia maldita arma.

Oigo el chirrido de más neumáticos y sé que Declan y Lochlan han emprendido la persecución, y el sonido de disparos en la distancia me dice que están en el caso.

—Mierda, Ronan, otra vez no —gruñe Finn, y me da la vuelta—. Joder.

Intento sentarme y apartarlo diciendo:

—Solo es una herida superficial. Méteme en el coche. Estaré bien.

Pero Finn desobedece mis órdenes. Es la única vez que ha intentado rebelarse, y no puedo reprochárselo. Está haciendo mi trabajo por mí.

—No, Ro. No estarás bien si te desangras. Tengo que llevarte al médico ahora —se arranca la manga y la presiona contra la herida, mirando alrededor—. Tengo que hacerlo rápido.

Débilmente, alzo la mano y agarro el material hecho un ovillo contra mi hombro sangrante y hago una mueca de dolor cuando me levanta del suelo. Nuestro médico es inútil y demasiado miedoso para hacer algo más que tratar resfriados. Necesito a Maeve para esto, y ella tendrá que

hacer su trabajo por mí. Aunque odio que me vea así de nuevo. Quiero que vea que no soy esto. Esta no es mi vida. Pero sigo demostrándole que sí lo es.

—Llévame a casa, Finn —ordeno, y mientras me mete en el coche y me mira, veo la vacilación en su expresión—. La Dra. Walsh se encargará de esto.

Apoyo la cabeza contra el reposacabezas y cierro los ojos. Finn cierra la puerta mientras sostengo su camisa rasgada contra mi herida, y luego arranca. Me siento nauseabundo mientras el coche se sacude por la carretera y lucho por mantenerme consciente debido al dolor, pero cuando miro la herida, sé que no está sangrando tan mal como Finn cree. Maeve puede arreglar esto fácilmente, pero debería estar afuera cazando.

Pero quizás esto es lo que necesito hacer ahora mismo. Tal vez Finn me está protegiendo de algo peor. Sé que en mi estado debilitado, Eamon me destruiría. Tengo que tener cuidado con lo que hago, y Finn solo está tratando de ayudar.

Pero esto no ha terminado.

Si Declan y Loch vuelven sin la cabeza de Eamon, voy a hacer un plan para salir y conseguirla yo mismo. No se saldrá con la suya.

20

MAEVE

Estoy tumbada en el sofá leyendo un libro cuando oigo que un coche se detiene fuera. Ronan se marchó con tanta prisa que no tuvo la oportunidad de responder a mi pregunta sobre mi compromiso de trabajar para él. No sé qué dirá, pero los gritos de antes y la forma apresurada en que se fue me hacen pensar que esta noche no es un buen momento para hablar de ello. Probablemente esté lidiando con alguna emergencia desquiciada y si lo presiono en el momento equivocado, volverá a estallar. Destruiría cualquier progreso que hayamos hecho.

Me incorporo cuando oigo que se abre la puerta principal y dejo el libro sobre la mesa antigua cerca del extremo del sofá. Inmediatamente, escucho gruñidos y sé que es Ronan. Reconozco su voz en cualquier parte ahora, incluso los sonidos apagados que hace. Especialmente sus gruñidos, aunque estos no suenan como gruñidos de placer, sino de dolor.

Cuando dobla la esquina de la habitación y entra, me pongo de pie. La visión de su camisa empapada en sangre me provoca un pánico instantáneo. Corro a su lado, lista para dejar que mi formación médica entre en acción, pero esta vez, mi mente se siente nublada por un tipo diferente de miedo.

—Dios mío —gimoteo mientras baja el puñado de tela que tiene en la mano—. ¿Qué ha pasado? —pregunto, conduciéndolo al sofá. Finn está justo detrás de él, con la mano manchada de sangre, mirando con el ceño fruncido a su hermano mayor.

—Me han disparado, obviamente —gruñe Ronan, y me siento culpable por molestarlo y desesperada por ver qué está pasando para poder arreglarlo.

—Trae un paño y material médico. Necesito algún tipo de alcohol y algo para un vendaje. —Estoy dando órdenes como si Finn fuera a escuchar, y lo hace. Es como si entendiera que estoy aquí para ayudar y ya no me trata como una amenaza.

Ronan pasa junto a mí, y veo la sangre en su espalda también. Es una herida de entrada y salida, lo cual es bueno. No tengo que abrirlo de nuevo, al menos. Pero la pérdida de sangre podría ser grave, especialmente tan pronto después de las últimas heridas que sufrió, y podría costarle el brazo si no puedo detenerla. Lo guío al sofá donde se sienta y me deja quitarle la camisa con suavidad.

—Ha atravesado, así que con suerte, no hay fragmentos de bala dentro. —Uso el trozo de tela ya ensangrentado para intentar limpiar la sangre fresca. Parece que la mayor parte del sangrado intenso ya se ha detenido, así que eso es bueno.

Ronan gruñe cuando presiono mi dedo en la herida, sin importarme que no me haya lavado las manos. Superó una sepsis. Puede superar esto también. Hace una mueca y aprieta los dientes mientras le quito la camisa y lo inclino hacia adelante para ver la herida de salida, más grande que la de entrada, pero solo por una pequeña cantidad. Le dolerá como el infierno usar el brazo izquierdo durante unos días, pero estará bien, y suspiro de alivio.

—¿Es grave? —pregunta, y las lágrimas se acumulan en mis ojos.

Me siento perdida por un segundo cuando me doy cuenta de que esta vez, no estoy enojada por estar en esta posición. No tengo miedo de sus hombres, ni de su trabajo o su familia. Siento gratitud hacia cualquier Dios que exista allá arriba por mantenerlo con vida. Me siento aliviada de que no esté peor, de que no haya muerto. Tomo sus mejillas con mis manos ensangrentadas y lo beso con fuerza, y él me devuelve el beso.

—Dios mío —suspiro cuando me aparto.

—Hey, estoy bien. Solo necesito que mi experta cirujana me cosa, ¿de acuerdo? —Su mano derecha se acerca y pellizca mi barbilla, y sé que amo a este hombre. No sé cómo un amor así pudo formarse en circunstancias tan ridículas, pero ni siquiera estoy pensando en lo mucho que odio estar asociada con su organización y reputación. Todo lo que puedo pensar es que si lo perdiera, me sentiría hueca y vacía.

No me había dado cuenta de lo mucho que significaba para mí interactuar con él y tenerlo cerca. No tendría a nadie a quien abrazar, nadie que me protegiera, y en una fracción de segundo, sé que sus hermanos acabarían conmigo y pasarían al siguiente cirujano. Ronan es mi feroz defensor, y lo necesito tanto como el aire que respiro.

—Tengo miedo —le digo, y apoyo mi frente contra la suya.

—Shh, no voy a ir a ninguna parte. Estaré aquí para protegerte y cuidarte. —Sus palabras tranquilizadoras tocan un lugar en mi corazón, y le creo.

Finn entra y ve a Ronan y a mí unidos, y se aclara la garganta.

—Tengo los suministros que necesitas. Encontré el viejo botiquín de Butcher. Debería estar todo aquí. —Coloca una pila de artículos sobre la mesa, y me pongo a trabajar limpiando la herida y preparando una aguja para coser a Ronan. Esta vez, no tiene whisky en la sangre. Dolerá más, pero será mejor para él, menos pérdida de sangre.

—Sal y encuentra a ese hijo de puta enfermo y tráemelo. NADIE le toca un pelo de la cabeza. Es mío.

Me cuesta concentrarme mientras Ronan profiere amenazas de violencia contra quienquiera que estén cazando. Supongo que es el hombre que hizo esto, y por un segundo, me permito estar de acuerdo con eso. Si esa persona es capaz de hacerle esto, tal vez sí necesite ser detenida.

La aguja se desliza a través de su piel, arrastrando el hilo de sutura detrás, y Ronan apenas se estremece. Está dando órdenes a Finn mientras lo curo, y estoy viendo un lado muy fuerte de él. No sé qué incidente ha provocado esto, pero parece un hombre con la misión de proteger a su familia, y de repente, en lugar de aterrorizarme por eso, me siento atraída por ello.

La naturaleza protectora de Ronan es algo que siempre he anhelado. Mi madre me crió sola. Nunca hubo un hombre en nuestras vidas para salvarnos o ayudarnos, y a veces rezaba a Dios, llorando y derramando mi corazón, suplicándole que nos enviara a alguien para rescatarnos. No puedo evitar preguntarme si de alguna manera, esta es la respuesta a esas oraciones, años después, si Ronan O'Rourke ha venido a ser quien me salve y me proteja de maneras que mi madre nunca tuvo.

Finn se va, y termino de coser la herida frontal. Cuando Ronan se gira para permitirme coserle la espalda, veo las cicatrices de la primera vez que hice esto por él y recuerdo cómo me forzó a venir aquí. Cómo sus hombres me golpearon en la cabeza y amenazaron mi vida. Parece que fue hace décadas, pero solo han pasado meses. Ahora no estoy segura de cómo sentirme. Quiero a este hombre y quiero su amor y protección, pero no sé si estoy lista para renunciar a mi libertad y estar tan controlada.

Una relación así debería ser una asociación, no esto. No amo y esclava, no jefe y empleada. Él debería confiar en mí como yo debería respetarlo a él, y debería ser un afecto mutuo. Pero algo me dice que si me quedo aquí, nunca tendré eso. Siempre habrá un temor de que si las cosas no funcionan, me asesinarán. O peor, me obligarán a hacer algo horrible para probar mi lealtad.

—¿Estás bien? —me pregunta en un tono suave cuando termino y las lágrimas corren por mi rostro. Hay tantas emociones hirviendo, y no sé qué pensar o decir.

—Sí, estoy bien —le digo, y él toma mi mano. Me guía primero al mueble bar donde me sirve una copa, luego toma la botella en su mano. Me bebo mi copa de un trago, y él levanta la botella como ofreciendo más, pero le hago un gesto de negación. Beber durante el embarazo es una idea horrible. Solo necesito algo para calmar los nervios.

Asiente con la cabeza mientras dejo la copa, luego lleva la botella a sus labios y bebe. Bebe larga y duramente. Este es un hombre que acaba de recibir un disparo y ser curado, diecisiete puntos en total sin siquiera un gemido de dolor, y así es como calma a esa bestia interior. La botella está un tercio vacía cuando la deja y suspira.

—Vamos a limpiarnos...

Ronan me lleva a su baño donde me besa suavemente. Sus manos se detienen en mi rostro, y usa sus pulgares para secar mis lágrimas. Luego me desviste lentamente, quitándome toda la ropa pieza por pieza. No me había dado cuenta de cuánta sangre me había manchado, pero está mal. Definitivamente necesito lavarme.

Luego enciende la ducha y me dirige hacia ella. Cuando me paro bajo el chorro viendo cómo el agua a mis pies se vuelve roja, él se desviste. Pienso en el niño en mi vientre y lo que debería decirle. Estuvo cerca de morir otra vez esta noche, ¿y qué pensaría si supiera que tiene un heredero? ¿Lo haría ser más cuidadoso para poder criar a su hijo y que tome su lugar?

¿Significaría que se mantendría fuera de peligro?

Ronan entra en la ducha conmigo, y lo miro. Su cuerpo todavía está cubierto de sangre, así que lo dejo pararse bajo el agua y enjabono la barra de jabón en su vientre antes de deslizarla sobre su pecho para quitar las manchas. También lava el carmesí de mi piel, y él admira mis curvas con sus ojos, pero no me toca.

—Dime qué estás pensando... —Su mano atrapa mi muñeca, y me quita el jabón de las manos.

Lo miro a los ojos y siento que la tristeza se hincha en mi pecho ante la idea de que muera. Por mucho que quiera odiar todo lo que él es y representa, no puedo. Mi hijo necesita un padre. Yo necesito un hombre que esté a mi lado. Y por cualquier razón impía, quiero a este hombre.

—Tengo miedo de que casi murieras. De que casi te perdiera. —Las lágrimas se acumulan, y él sonríe tristemente.

—Porque sabes que lo que he estado diciendo es cierto. Te quiero en mi vida, Maeve, y quiero mostrarte lo buena que puede ser la vida conmigo. —Guía mi mano sobre su hombro, y lo dejo poner el jabón a un lado.

—Tengo miedo... de lo que significa. —Ceder y amarlo es lo último que debería hacer, pero Dios mío, estoy tan cansada de luchar contra lo que siento. Quiero sentir consuelo ahora.

—Te protegeré. —Atrae mi cuerpo contra el suyo, y el agua me calienta mientras lava el jabón. Sus labios chocan contra los míos, su lengua bailando sobre mis dientes y dentro de mi boca. Me entrego a él libremente ahora, sin vergüenza de admitir que lo deseo.

—Te deseo —suspiro contra sus labios, mis pezones endureciéndose con cada segundo que pasa. Y lo que no puedo decir es que no es solo por sexo. Realmente lo quiero. Todo él.

Sus manos recorren mi espalda, las puntas de sus dedos bailando sobre mi columna antes de apretar mi trasero. —Ya era hora —gruñe, y sé que entiende lo que quiero decir. Lo siento hincharse contra mi muslo mientras sus dedos se deslizan alrededor de mi nalga. Me agarra con fuerza y me muerde el labio. Trato con todas mis fuerzas de no tocar su herida fresca mientras acaricio su cuerpo y lo atraigo hacia mí. El dolor de tenerlo dentro de mí es tan intenso de repente que estoy gimiendo.

—¿Quieres que me detenga? —pregunta, mordisqueando juguetonamente mi cuello—. Puedo parar.

Su mano se aleja lentamente, y lo agarro con más fuerza. —No. Ni se te ocurra.

Se ríe, la vibración de ello enviando escalofríos por mi columna. Su miembro ahora está presionado contra mis pliegues sensibles, y gimo en anticipación.

—Dime qué quieres, Maeve —gruñe suavemente en mi oído, su acento más marcado mientras aumenta su excitación.

—Te quiero a ti —gimo. Sus dedos bailan sobre mi entrada, y arqueo mi espalda hacia su toque —. Todo de ti.

—Me vas a tener, cada centímetro de mí —gruñe antes de deslizarse dentro de mí. Levanto mi pierna y la envuelvo alrededor de la suya, y él engancha su mano alrededor de mi muslo y la levanta más alto. Su mano izquierda me sostiene en la parte baja de mi espalda mientras comienza a empujar.

—Oh, Dios —gimo, volviendo mis labios para besar los suyos de nuevo. Sus embestidas son lentas y deliberadas, cada una yendo más profundo que la anterior. Él gime contra mis labios mientras chupa mi labio inferior. Cada centímetro de su longitud crea una fricción tan placentera que gimo y suspiro y ruego por más.

Un gemido escapa de sus labios antes de enterrarlos en mi cuello. Quiero que me golpee, justo como lo hace, pero sé que su hombro le duele. Estoy tan cerca, tan lista para explotar alrededor de su miembro, pero necesito ese empujón, ese toque de dolor en mi piel, la forma en que me hace sentir.

—Joder, Ro. —Estoy ahogada, queriendo suplicarle, atrapada en el placer. Me siento frenética por más, desesperada por sentir su mano en mi trasero, cuando él disminuye la velocidad y guía mis caderas hacia atrás.

Rompemos el beso, y su mirada de lujuria hace que mi cuerpo se encienda de nuevo. Baja mi pierna al suelo de la ducha y besa mi clavícula, luego la muerde. Su mano agarra mi pecho y lo amasa bruscamente, pellizcando y retorciendo mi pezón. Luego su otra mano está en mi cadera, obligándome a darme la vuelta.

—Inclínate —ordena, y esto es nuevo.

Apoyo ambas palmas en la pared de la ducha y me inclino, ofreciéndole entrada desde atrás. Agarra mis caderas y se dobla ligeramente de rodillas para empujar su miembro en mi interior. Es bueno, pero no tan bueno como antes. ¿Quizás esto es mejor para él? Quiero más, pero está herido. Trato de apretarme a su alrededor, incluso alcanzar mi clítoris para frotar, pero sus movimientos no van a lograrlo.

—Fóllame, maldita sea —gimo, y él se ríe de nuevo. El espacio cerrado hace que su risa parezca maniática y fuerte. Su agarre en mi cadera derecha se intensifica mientras me suelta con la izquierda.

Él retrocede, saliendo de mí, y luego siento su miembro en mi trasero. De una sola embestida, se fuerza dentro de mi estrecho orificio, y jadeo. Dolor y placer recorren mi cuerpo al mismo tiempo. Es enorme, estirándome y tal vez desgarrando mi trasero, pero es increíble, especialmente cuando empieza a embestir con fuerza. Y entonces me da una nalgada, y estoy al borde, temblando.

—¿Te gusta eso? ¿Te gusta cuando te follo el culo y te azoto? —gruñe, su mano golpeándome de nuevo—. Estás tan jodidamente apretada.

—Oh, Dios, sí —gimo, mi voz quebrándose mientras me folla cada vez más fuerte.

—¿Te gusta cuando soy rudo contigo? —gruñe, y puedo notar que él también está cerca por la forma en que sus caderas se sacuden.

—Sí... Joder, sí —gimo, apretando mis músculos lo más que puedo alrededor de su miembro. Su agarre en mi cadera se intensifica, y me embiste una y otra vez. Me deshago, espasmodica y jadeando por aire. El agua cae sobre nuestros cuerpos, y todo lo que puedo hacer es mantener mis rodillas bloqueadas para no desplomarme. Las sensaciones son increíbles, y cuando explota su semen caliente dentro de mí, me estremezco y me apoyo en la pared para sostenerme.

Ambos jadeamos en busca de aire, su cuerpo presionado contra mi espalda y mi cabeza colgando hacia adelante sobre mis brazos. Todavía está duro dentro de mí, y se siente tan bien que no quiero que salga. Me da una nalgada más, pero esta vez, es más suave que antes. Su mano se desliza sobre mi piel mojada y sensible, y se desliza dentro y fuera de mí varias veces más. Me encanta la sensación de tenerlo dentro. Me encanta la fricción y la tensión. Y me encanta saber que, aunque sea solo por este momento, todo en lo que está pensando es en mí.

Mi mente vuelve a mi bebé, creciendo en mi vientre. Su bebé. Nuestro futuro. Debería decírselo, pero ¿cómo? ¿Y me dejará ser mi propia persona o tomará todo el control que me queda y me poseerá? ¿Qué versión de Ronan O'Rourke obtendré si se lo digo?

Él sale, haciéndome gemir, y me enderezo. Cuando me doy la vuelta, me besa de nuevo, posesivamente. Luego dice:

—Voy a acostarme y esperarte.

Se gira y enjuaga su cuerpo una última vez, luego sale de la ducha.

Lo observo envolverse con una toalla después de secarse, y luego me quedo sola. Me lavo el pelo y enjuago la ducha. Mientras me seco, miro mi reflejo borroso en el espejo empañado y sé lo que tengo que hacer. Estoy enamorada de él, y quiero que sepa sobre su bebé, incluso si eso significa un futuro aterrador con él. Todavía quiero mi vida, mi cirugía, mi práctica, ayudar a la gente, pero no si eso significa no tenerlo a él.

Me envuelvo el pelo en una toalla y me cubro el cuerpo con otra, haciendo una nota mental de pedirle a Brigid que traiga más. Luego entro en el dormitorio, preparada para acostarme junto a Ronan y decirle que estoy embarazada, pero cuando aparto las sábanas, escucho ronquidos. Está profundamente dormido y agotado, y he perdido mi oportunidad.

Mis ojos se dirigen a la puerta. Estamos solos aquí. He estado sola aquí desde que él salió apresuradamente a hacer lo que sea que le hizo recibir un disparo. No sé si hay guardias afuera, pero probablemente podría escapar.

Excepto que no quiero hacerlo. Quiero quedarme. Quiero esto.

21

RONAN

En algún momento de la noche temprana, me despierto acurrucado alrededor de Maeve. Ella está roncando suavemente, profundamente dormida, y su cabello aún está húmedo por la ducha. Dos toallas yacen a los pies de la cama. La mía aún está firmemente atada alrededor de mi cintura. Beso la parte posterior de su hombro, pero ella no se mueve.

El reloj despertador marca poco después de las once. No sé a qué hora nos quedamos dormidos, pero ahora no tengo sueño. Después de todo lo que pasó y de volver aquí con Maeve, supongo que no es tan tarde. Ahora quiero saber qué resolvieron Declan y Lochlan y si tengo que lidiar con Eamon o no. No está en la lista de cosas que me gustaría estar haciendo ahora mismo, pero el sueño se me escapa, y bien podría usar mi tiempo sabiamente.

Así que después de presionar otro beso en el hombro de Maeve, me deslizo fuera de la cama. Las luces están apagadas, pero no las necesito para encontrar ropa. Dejo mi toalla en el suelo junto a la cama y encuentro unos pantalones y calzoncillos. Cuando me meto en el armario, cierro la puerta detrás de mí para poder encender la luz y encontrar una camisa. Quedarme dormido temprano no era mi plan, pero después de recibir otro disparo, beber tanto de una vez, y el gran sexo, me desmayé. Ahora tengo que compensarlo.

Cuando mi camisa está puesta y mi corbata atada, encuentro un par de zapatos que no están manchados de sangre y apago la luz, permitiendo que mis ojos se reajusten a la oscuridad antes de volver a mi cómoda para tomar calcetines. Maeve sigue durmiendo plácidamente, algo que sé que realmente necesita, así que me voy tan silenciosamente como puedo.

Cuando salgo al pasillo, escucho voces en mi sala de estar. Reconozco la voz de Lochlan de inmediato. Al menos es lo suficientemente sabio como para saber que estaba durmiendo y no me molestó, pero ahora que estoy despierto, necesito saber lo que él sabe para poder ponerme manos a la obra. Me muevo en esa dirección y lo encuentro sentado frente a Connor en el sofá, hablando. Cada uno tiene un vaso de alcohol en la mano, y asiento con la cabeza a Lochlan mientras entro y me siento a su lado.

—¿Entonces, cuál es la actualización? —reprimo un bostezo y me froto los ojos para quitarme el sueño. Me tomará unos minutos ponerme en marcha realmente, pero esta noche, tenemos que terminar con esto.

—Declan todavía está fuera. También lo están Finn y el resto de ellos... —Lochlan no parece convencido de que encontrarán a nuestro enemigo. Ni siquiera puedo decir o pensar su nombre ahora mismo, estoy tan enojado.

—Lo están cazando... —Connor dice las palabras como si tuvieran un sabor amargo, y yo le frunzo el ceño. Entiendo que la familia está dividida, pero no toleraré a los que disienten. Soy el líder. Tengo que enseñarle a Connor esta valiosa lección antes de que sea demasiado tarde para él.

—Bien. Cualquier hombre que pueda encender un fuego que queme a su primo hasta los cimientos sin sentir remordimiento o culpa necesita ser cazado. —Mientras las palabras salen de mi boca, las cejas de Connor se elevan ligeramente y luego caen. Veo el dolor en su expresión y conozco ese sentimiento. A ninguno de nosotros nos gusta la idea de que nuestra propia familia nos traicione y haga algo como esto, pero mi hermano tiene que ver que si sigue a Eamon, no serán solo nuestros primos.

—Ronan, Benny no lo logró. Algunos de nosotros manteníamos la esperanza de que hubiera salido. Solo rezábamos para que se hubiera alejado tambaleándose, pero... —Miro a Lochlan, cuyo rostro está afligido por el dolor—. Encontraron su cuerpo carbonizado. Tienen que usar registros dentales para identificarlo, pero...

—Pero el escudo de la familia que llevaba en una cadena alrededor del cuello se derritió y se fundió con su esternón. —Connor termina lo que Lochlan no puede decir, y es algo que yo ya sabía. Cuando vi ese incendio, supe que nada podría sobrevivir.

—Lo vengaremos —digo suavemente, concentrándome en un momento de silencio por mi primo que no merecía lo que le pasó. Después de que pasa el momento, miro a Connor a los ojos—. Eamon viene por mi autoridad, y cuando me tenga en su mira, soy el siguiente. Sabes esto.

Connor me sostiene la mirada y asiente solemnemente. El entendimiento es claro. Está eligiendo entre yo o su primo, y puedo ver el remordimiento en sus ojos. A nadie le gusta que nuestra sangre se vuelva contra nosotros, y a nadie le gusta lo que tenemos que hacer, menos que a nadie a mí. Pero tiene que hacerse.

—Vamos, entonces...

Me pongo de pie, y los chicos me siguen. Salimos por la puerta principal, dejando a Aiden en el escalón de entrada. Le han puesto puntos y está usando un bastón para caminar, pero está armado y más que capacitado para asegurarse de que Maeve se quede quieta, aunque la dejaron sola en la casa antes y no hizo nada más que acostarse en el sofá y leer. Su libro todavía está allí ahora. Le dejo instrucciones a Aiden para que llame a algunos hombres más para que vigilen la casa en caso de que a Eamon se le ocurran más ideas, y luego subimos al SUV de Lochlan.

Salimos y nos dirigimos hacia el sur. No estoy seguro de dónde han buscado, pero no podemos dejar piedra sin voltear. Eamon no es lo suficientemente estúpido como para haberse quedado en su casa o en la de su padre. No lastimaré a nadie que no esté involucrado en esto, pero cualquiera que se cruce en mi camino ya está muerto para mí, de todos modos. No será nada para mí apretar el gatillo cuando sea necesario ahora.

—¿Cuáles son nuestras posibilidades de encontrarlo esta noche? —pregunta Lochlan. Él conduce mientras yo me siento en el asiento del pasajero y Connor atrás. Connor nos entrega a cada uno un arma completamente cargada, y alcanzarla me causa un dolor punzante en el hombro. Me recuerda que yo también recibí un disparo esta noche, pero eso no me detiene.

—No son buenas, pero no vamos a parar hasta que hayamos agotado todo. Conozco algunos lugares frecuentes. Solo tenemos que despertar a los chicos. —Lochlan asiente ante mis palabras y se concentra en su conducción.

Cierro los ojos por un segundo, y todo lo que veo son las llamas devorando nuestro hogar. El pub era donde nuestra familia se reunía durante años. De niño, me sentaba en un taburete con mi jugo de manzana fingiendo ser uno de los hombres. A los catorce, tomé mi primera copa con mi tío y mi padre. A los quince, mi padre me dio mi primera prostituta allí. Ella era muy experimentada y me enseñó cómo complacer a una mujer. A los diecisiete, hice mi primera muerte: un hombre que le robó a mi padre. Mi padre no tuvo reparos en que lo hiciera. El hombre era un mensaje, y lo entregué con una sola bala en la cabeza.

Los recuerdos me inundan, pero los aparto. Ahora no es momento de rememorar. Necesito estar completamente alerta si vamos a encontrar a Eamon antes de que desaparezca para siempre o, peor aún, si decide tomar represalias de nuevo.

Pasamos frente a los restos carbonizados de nuestro pub. El pub ahora se reduce a una masa de paredes ennegrecidas y escombros desmoronados, como una escena de una ciudad devastada por la guerra. Las llamas se extinguieron hace tiempo, pero su poder destructivo aún persiste en los restos chamuscados. Giro la cabeza, sin querer mirar las ruinas. Los recuerdos que evoca son demasiado recientes.

Los olores acres de humo y madera quemada llenan mis fosas nasales mientras pasamos junto a los restos. Es un aroma ahora teñido con la amargura de la pérdida y la devastación. El pub era más que un edificio para nosotros. Era el centro de nuestras vidas, el latido de nuestra familia. Ahora solo son escombros y cenizas.

Lochlan estaciona el coche a unas cuadras de uno de los lugares favoritos de Eamon, un viejo almacén donde guarda mercancía y dirige su ring de apuestas ilegales.

—Bien, muchachos, entramos en silencio. No queremos asustar a la presa —asentimos todos de acuerdo, con las armas desenfundadas y listos para cualquier cosa.

Nos acercamos al almacén con cautela, cada paso calculado, los oídos atentos a cualquier sonido fuera de lugar. El aire está cargado con los olores de basura podrida y madera quemada traídos por el viento. La zona está desolada, salvo por algunos gatos callejeros hurgando en los cubos de basura. Es el lugar perfecto para que Eamon se esconda, mezclándose con la inmundicia y la decadencia.

En la entrada del almacén, le hago una señal a Lochlan para que cubra la parte trasera mientras Connor y yo tomamos el frente. Pruebo la puerta. Está abierta. Eamon es arrogante, siempre lo ha sido. Probablemente nunca pensó que vendríamos aquí. Entramos en fila india, nuestros pasos silenciosos sobre las tablas crujientes del suelo.

El interior del almacén está completamente a oscuras, pero conozco este lugar como la palma de mi mano. Encendemos nuestras linternas, iluminando nuestro camino y proyectando sombras siniestras en las paredes de ladrillo desmoronadas. El aire en el interior está viciado, cargado de polvo y moho. El olor a muerte también persiste: la crueldad de Eamon.

Despejamos habitación por habitación, sin encontrar más que ratas y gatos salvajes. Mi frustración va en aumento, mi hombro palpita con cada paso. Llegamos al sótano donde Eamon dirige sus partidas de cartas y trafica con drogas. La puerta cruje ominosamente cuando la abrimos, el hedor a humo de cigarrillo rancio y sudor asalta nuestros sentidos. El espacio está vacío, salvo por mesas volcadas, sillas y papeletas de apuestas descartadas que cubren el suelo.

—¡Maldita sea! —rujo, pateando una mesa con ira. Lochlan y Connor rápidamente dirigen sus luces hacia mí, sus ojos abiertos de miedo y adrenalina. Estoy al borde, a un paso de estallar. Respiro profundamente para calmarme. No podemos permitirnos errores ahora.

—Está cerca —digo entre dientes apretados—. Puedo sentirlo en mis huesos.

—¿A dónde vamos ahora, Ro? —pregunta Connor, con el peso de los eventos de la noche grabados en su rostro. Sé que odia esto y que nos está destrozando.

—Vamos a la casa de su madre —digo, sabiendo ya en mis entrañas que Eamon no estará allí. No es lo suficientemente estúpido como para ir a ninguno de nuestros lugares habituales, pero tenemos que tacharlos de la lista—. Se ha vuelto arrogante. Habrá dejado un rastro.

Lochlan y Connor asienten, con expresiones sombrías. Salimos del almacén tan silenciosamente como entramos, el hedor a humo, sudor y desesperación se adhiere a nuestra ropa y nuestras fosas nasales. Nos amontonamos de nuevo en el coche, y Lochlan arranca del bordillo, los neumáticos chirrían mientras nos alejamos a toda velocidad en la oscuridad de la noche.

La cacería de Eamon O'Rourke, para extinguir su nombre, continúa. Cazaré toda la noche si es necesario.

—Necesito un trago —le digo a Lochlan, y él asiente. Encontraremos una licorería y seguiremos buscando, aunque nos lleve días.

22

MAEVE

El sol que entra por la ventana me despierta como de costumbre. Ha pasado más de una semana desde que vi a Ronan por última vez. Hay menos guardias alrededor de la casa. Estuvo aquí brevemente durante unas horas mientras se duchaba y se preparaba para un velorio, aunque no habló mucho al respecto. Pude notar que no quería hacerlo. Algo está pasando con su familia, y no sé qué pensar. Escucho fragmentos de conversaciones, principalmente sobre él persiguiendo a alguien llamado Eamon.

Me siento en la cama y me estiro, preguntándome si hoy será el día en que venga a verme. Me ha dejado mensajes con su personal, que sigue atendiendo todos mis caprichos, diciendo que está muy ocupado pero que pronto estará conmigo. La verdad es que yo también lo extraño, el calor de su cuerpo en la cama junto a mí mientras duermo y la forma en que me abraza por la noche. No estoy segura si esto es normal en su rutina, si está en un viaje de negocios o si se trata de algún evento fuera de lo común que lo ha alejado, pero no me gusta.

Me levanto de la cama, camino hacia la cómoda y saco unas mallas y un suéter. Le pedí a Brigid que me trajera ropa más holgada. Aún no se me nota, pero no tardará mucho. Las mallas son lo más cómodo que tengo para usar, y los suéteres o sudaderas oversized ocultan el poco peso extra que he ganado. Todavía no hay barriga de embarazo, pero puedo notarlo en mi cara.

Mientras me visto, pienso en mi madre. He estado fuera durante casi tres meses. A estas alturas, debe haber perdido la esperanza de que sea un simple caso de persona desaparecida. Para ahora, el hospital definitivamente ha cubierto mi puesto. Mis vecinos probablemente han estado golpeando las paredes de alegría, considerando que no estoy allí para denunciarlos por ruidos molestos. Y mis compañeros de trabajo probablemente siguieron adelante y ni siquiera piensan en mí.

Estoy cansada pero tengo hambre. De hecho, he estado tan vorazmente hambrienta durante días que he estado pidiendo cuatro comidas al día y aun así picoteando cosas entre horas. Normalmente como en la habitación, pero tengo libertad para deambular por cualquier parte de la casa. Simplemente se siente extraño sin Ronan aquí. A veces, me pregunto qué les habrá dicho a sus empleados sobre mí. Si saben que la razón por la que estoy aquí es porque él me trajo, o si piensan que quiero estar aquí.

¿Quiero estar aquí?

Aparto ese pensamiento de mi cabeza y me visto. Decido que hoy tomaré el desayuno en la cocina. Los sentimientos de depresión que he tenido son menos ahora que antes. Me he estado sintiendo mejor, especialmente después de la noche en que Ronan y yo realmente conectamos. Le habían disparado, yo estaba frenética. Supe allí y en ese momento que estaba enamorada, y ahora no estoy segura de cómo sentirme acerca de mi futuro, pero trato de no pensar demasiado en ello.

En la cocina, busco algo para comer antes de que Brigid entre. Está alegre, como de costumbre, vistiendo un delantal rojo brillante y una falda larga verde. Su cabello está recogido en un moño en la parte superior de su cabeza y me sonríe radiante.

—Buenos días, señorita Walsh. ¿Qué puedo ofrecerle? —Brigid está lista, y de repente estoy indecisa. Todo suena bien, y apuesto a que podría comerlo todo si ella lo cocinara.

—No estoy segura. ¿Qué tienes? —Acerco un taburete a la isla y me siento. Me siento incómoda. Nunca salgo de la habitación de Ronan a menos que me inviten, y eso solo ocurrió unas pocas veces. Esta mañana, simplemente me siento más audaz, como mi antiguo yo.

—Tenemos de casi todo. ¿Qué le parece si le preparo una rica tortilla? Puedo hacerla estilo occidental con cebollas, pimientos, queso y jamón. ¿Cómo suena eso?

Incluso mientras habla, mi boca comienza a hacerse agua. Estoy comiendo por dos, y el bebé O'Rourke definitivamente está interesado en la idea de comer una tortilla occidental.

—Eso suena delicioso —le digo mientras me acomodo en el taburete, y ella me da una mirada confusa.

—¿Va a esperar aquí? ¿Debería llevársela a la habitación? —Debe parecerle extraño que esté fuera de la habitación también, dado que solo he salido unas pocas veces desde que llegué aquí. Pero ya no puedo estar encerrada. La habitación es agradable, y ella la mantiene limpia, pero quiero estirar las piernas.

—¿Está bien si espero? No me importa. —Entrelazo mis manos frente a mí, y ella sonríe.

—Está más que bien. Me dará algo de compañía en esta gran cocina. —Brigid me guiña un ojo y se pone a trabajar recolectando y preparando los ingredientes. La observo mezclar los huevos y calentar la estufa, y entonces empiezo a preguntarme más sobre ella, de dónde vino, cómo terminó trabajando para Ronan. Así que indago un poco, sin vergüenza de ser entrometida.

—Entonces, ¿le gusta trabajar para el señor O'Rourke? —Uso su nombre formal porque no estoy segura de cómo hablan de él. No quiero parecer demasiado informal sobre las cosas porque sé lo peligrosa que puede ser esta familia. Lo he visto con mis propios ojos.

—¿Ronan? Oh, bueno, me encanta trabajar para la familia. —Sonríe mientras me mira y vierte los huevos en la sartén—. No sería lo mismo si tuviera que trabajar en otro lugar.

Su naturaleza relajada y casual me parece tan extraña. Esperaba que estuviera aquí bajo coacción o contra su voluntad como yo, pero está genuinamente feliz. No puedo entenderlo. ¿Cómo es que

no ve de qué se trata todo esto y sale corriendo?

—¿Usted también vive aquí? —le pregunto, siendo entrometida. Sé que no es asunto mío, pero estoy asombrada por lo cómoda que está con esta situación.

Se ríe. —No, señora. —Alcanza los pimientos y las cebollas, esparciéndolos en la sartén alrededor de los huevos para cocinarlos, luego toma una cuchara de madera y los mueve, con cuidado de no alterar la tortilla—. Vivo al otro lado de la ciudad. Ronan es mi jefe y nada más. Si es eso lo que está insinuando.

—Oh, no, nada de eso. —Mis mejillas arden. No estaba insinuando que se acostara con él, lo cual ella claramente pensó que hacía.

—Bueno, es un buen jefe. Y es un buen hombre. No hay nada que no haría por su familia. La mujer que atrape a ese joven será afortunada. Pero no yo. Estoy casada y tengo un hijo.

Se queda callada después de responder a mi pregunta, y pienso en lo que ha dicho. ¿Es un buen hombre? Pero ¿acaso no sabe a qué se dedica? ¿Acaso yo sé a qué se dedica? Lo único que sé con certeza sobre Ronan O'Rourke es que es el líder de la organización criminal más grande de Dublín. No estoy segura de qué tipo de actividades delictivas realiza, pero no ha llegado a donde está sin hacer algo malo.

¿Y eso significa que todos sus empleados también son malvados? ¿Cómo podría ser eso? No todas las personas son como él, pero debe tener negocios, y esos negocios emplean a gente. ¿Saben quién es el dueño? ¿Quién los dirige?

—Pareces un poco preocupada por algo —Brigid se muestra amable, y aunque no tengo intención de explicarle con qué estoy lidiando realmente y por qué, no me molesta que parezca dispuesta a escuchar. Es un gesto muy agradable.

—Sí, quizás un poco... —hago una pausa por un segundo y luego suspiro y continúo—. ¿Sabes a qué se dedica Ronan? Quiero decir... ¿cómo puedes trabajar para él cuando es un hombre tan violento? —Mi pregunta queda en el aire, y ella se gira para doblar la tortilla y añadir el jamón y el queso. Huele delicioso y mi estómago está rugiendo, pero en el fondo, estoy más interesada en esta conversación que en la comida.

Mi corazón busca tiernamente respuestas que puedan ayudarme a decidir lo que realmente quiero en la vida, y es muy aterrador esperar por ellas. Descubrir algo que no quiero saber podría partirme en dos. Pero oírla decir algo alentador podría marcar toda la diferencia.

—Señorita Walsh, lo único que puedo decir es que he trabajado para esta familia durante años. Conocí al padre de Ronan. Sé qué clase de carácter tienen —Se gira y entorna los ojos mirándome pensativa, luego dice—: ¿Alguna vez has tenido a alguien a quien quieres tanto que sabes que tienes que hacer lo correcto por ellos, aunque hacer lo correcto sea de alguna manera malo o incorrecto?

Trago saliva con dificultad, pensando de nuevo en cómo haría cualquier cosa por mi madre. Si estuviera herida o sufriendo, podría llegar un momento en mi vida en que robaría o lastimaría a alguien para ayudarla o protegerla.

—No elegimos dónde nacemos —dice Brigid.

—Pero podemos elegir continuar en ello o cambiar —Mi réplica se mantiene firme, pero ella está haciendo tambalear mi resolución. Lucho conmigo misma. Quiero que diga que es un monstruo para justificar mi miedo, pero también quiero que diga que es todo lo que siempre he soñado para justificar mi amor.

—Sí —dice, y asiente, sacando mi tortilla de la sartén y deslizándola en un plato. Saca un tenedor y una servilleta y los coloca frente a mí, luego se gira para coger un vaso. Mientras lo llena de zumo de naranja, me mira de nuevo—. Y si naces en una familia que podría estar en el camino menos moral, pero tienes la pasión de hacer una diferencia y mantenerlos a todos unidos, ¿los dejarías si eso significara que nunca podrías volver?

Brigid pone la respuesta —y el zumo de naranja— frente a mí y me da una palmadita en la mano. Luego sale sin decir nada más, y me quedo tratando de discernir lo que quiere decir. Ronan no está aquí. No ha estado aquí en días. Estoy destrozada por dentro preguntándome por qué tiene que ser así, a dónde ha ido. Miro fijamente la tortilla que se ve muy deliciosa, y me quedo con una sola suposición.

Ronan ha asumido esta posición como cabeza de su familia para mantenerlos unidos, y tal vez no sea el horrible monstruo que creo que es. Tal vez esté realmente tratando de luchar para cambiar el rumbo, y quizás no lo logre en su tiempo, pero tal vez décadas después, mi hijo podría hacerlo. Tal vez es lo que su familia necesita. Tal vez yo soy lo que su familia necesita.

Doy el primer bocado a la tortilla, y se deshace en mi lengua, y en mi interior, agradezco a Brigid por ser una santa enviada por el cielo para manifestar las respuestas que necesito cuando las necesito. No sé cómo podré criar a un bebé O'Rourke y hacer la vista gorda a lo que sea que Ronan tenga que hacer para proteger a su familia y mantenerlos unidos, pero lo estoy viendo bajo una nueva luz, y me gusta. Me gusta él.

23

RONAN

Esta familia ha sufrido grandes pérdidas, tantas vidas ya, y la guerra aún no ha terminado. Todavía no hemos sacado a Eamon de su escondite. Me quedo de pie en la parte trasera del santuario escuchando al sacerdote rezar una oración sobre el cuerpo frío de Aiden, y pienso en todos los que hemos enterrado. Benny murió demasiado joven. El Dr. Butcher era un buen hombre, amable y leal. Y ahora Aiden. Ni siquiera podemos tener un ataúd abierto. No queda nada de su rostro después de la bala en la parte posterior de su cráneo.

—Y Señor, rogamos por aquellos que quedan, para que puedan sentir el consuelo del Espíritu Santo y los brazos de sus seres queridos que ya partieron...

No inclino la cabeza porque mis ojos siempre están vigilantes. Eamon sorprendió a Aiden cuando menos lo esperaba. Hemos eliminado a catorce de sus hombres, y Aiden es el precio que pagamos por ello. Declan podría haber sido el siguiente, pero la bala de Finn acabó con la vida del pistolero antes de que tuviera la oportunidad de disparar otra ronda. Tristemente, ahora estamos unidos como hermanos en la parte trasera de este santuario, hombro con hombro, lamentando a nuestro amigo.

—No puedo quedarme quieto —gruñe Lochlan. Mira alrededor y suspira profundamente. Es difícil para todos nosotros. Nos están eliminando uno por uno, y aunque estamos avanzando lentamente para poner fin al reino de terror de Eamon sobre nosotros, aún no hemos terminado.

—Shh —susurro, y lo miro de reojo. Está tenso, con el rostro contraído por la ira. Quiere sangre, y yo también, pero primero debemos presentar nuestros respetos.

Su ceño se profundiza, y veo que Connor baja la cabeza. Saber que dos de mis hermanos siquiera consideraron las mentiras de mi enemigo por un segundo me enfurece, pero veo lo arrepentidos que están mientras enterramos a uno de los nuestros una vez más. Ahora están informados. Conocen el tipo de hombre que soy: preguntas y respuestas primero, sangre solo cuando es necesario. Y están viendo de primera mano qué tipo de líder habría sido Eamon si su padre hubiera convencido al mío de permitirle liderar.

La familia ha estado en una trayectoria hacia el éxito y la verdadera autoridad en esta ciudad. Eso no quiere decir que nuestras transacciones sean moralmente correctas, pero la violencia sin

sentido que coloca a la ciudad bajo un manto de terror no es necesaria. Para preservar la integridad del nombre O'Rourke, Eamon tiene que irse. Y ahora mis hermanos lo saben.

—Es como un maldito camaleón —susurra Finn, y Lochlan gruñe. Sé a qué se refiere. Eamon se transforma y cambia como un metamorfo bajo el manto de la oscuridad, y se ha escurrido de nuestras manos tantas veces que está empezando a parecer que nunca lo atraparemos.

—Lo encontraremos —respondo en mi propio tono susurrante. Hemos buscado por todas partes durante días. No he estado en casa para pasar ni un segundo con Maeve. No he atendido transacciones comerciales ni obligaciones financieras. He confiado en mi gente para eso. Frustrar a mi enemigo es mi prioridad número uno ahora. Ha interrumpido negocios, cortado rutas comerciales y se ha cobrado demasiadas vidas en el proceso.

—Su casa fue registrada dos veces. No hay pista de adónde fue —Declan, a mi izquierda, está inquieto. Se mueve y mete las manos en los bolsillos. Odio su mezclilla negra, pero vino de la cacería y volverá a ella tan pronto como se diga la bendición. Y ahora mismo, estoy feliz de no tener que ponerle una bala en la cabeza para mostrarle al resto de mi familia que no estoy dejando que nadie tome lo que es legítimamente mío. Sea primo o hermano.

—Está en la ciudad. Está al acecho —Mis ojos recorren los bancos llenos de dolientes, y el cabello rojo de una mujer me recuerda por qué estoy haciendo esto ahora. No son solo mis hermanos. Es mi futuro. Son mis hijos y mi propia vida lo que necesito proteger. No estoy seguro de la posición de Maeve respecto a mi petición de que se una a mí como mi pareja. No le he propuesto matrimonio formalmente, pero ella entiende que la quiero en mi vida para siempre.

La otra opción —ponerla en una bolsa para cadáveres— me destruirá. Podría dejar que mis hermanos se encarguen de ello, pero nunca los perdonaría. Así que si ella sigue resistiéndose, no me quedará más remedio que hacerlo yo mismo. Temo, sin embargo, que si llega a eso, no seré mejor que Eamon. El dolor me consumirá vivo, y me quedaré como una cáscara vacía de ira y amargura.

Estoy cazando a Eamon para asegurarme de que ella pueda tener el mejor ambiente —la mejor versión de mí— para elegir. El insecto me ha molestado por suficiente tiempo. Es hora de aplastarlo bajo mi bota.

—Podemos sacarlo de su escondite... Quitarle algo que ame —La sugerencia de Finn no es mala, pero no hay una sola cosa que Eamon aprecie más que a sí mismo y el trono que busca. Masacrará a cualquiera que no se ponga de su lado, y aquellos que temen por sus vidas se acobarden cuando se acerca ahora. Su ejército está creciendo en tamaño, tanto los que ha robado del clan como los de fuera del círculo que se ven obligados a hacer lo que él quiere.

—¿Qué ama más que su propia vida? —Niego con la cabeza—. No tiene a nadie. Está dispuesto a dejar que incluso su mano derecha muera una muerte vergonzosa si eso significa que puede tener una oportunidad conmigo. Está celoso y enojado, y el infierno no conoce furia como la de un hombre que no tiene nada que perder —Mis ojos se entrecierran mirando el ataúd de nuevo, y suspiro.

—Entonces lo atraemos. Quiere que estés muerto... Tentémoslo a salir a campo abierto el tiempo

suficiente para que consiga lo que quiere —El plan de Lochlan podría funcionar, pero ¿estoy dispuesto a ser el cebo?

Ni siquiera tengo la oportunidad de pensarlo. El sacerdote termina sus oraciones, y los dolientes comienzan a formar una fila para presentar sus respetos.

Los padres de Aiden están cerca de la parte trasera del santuario, y me uno a ellos. Los chicos forman una línea con nosotros, rodeándolos en su momento de profundo dolor. Estrechamos la mano de cada persona que se acerca y ofrecemos nuestras condolencias y respeto. Uno por uno, personas que he conocido toda mi vida se acercan y me estrechan la mano. Veo rostros que me son familiares y algunos que no conozco. Personas con las que ya he estrechado la mano varias veces en situaciones como esta en las últimas semanas.

Es duro ver a tanta gente sufrir el peso de lo que mi primo nos está haciendo. Todos somos familia. Pero estas personas hoy no están tomando partido. No entienden por qué uno de los nuestros se volvería contra nosotros. Algunos de ellos han asistido a más funerales de los que puedo contar este mes porque la guerra que Eamon comenzó se ha llevado a hombres que solían serme leales. Es doblemente doloroso cuando pienso en cómo algunos de mis primos han muerto por mi propia mano. Lo odio.

Cuando un niño de unos once años se me acerca con una expresión de terror en su rostro, sé que algo está pasando. Mira a su alrededor nerviosamente y se aferra a un trozo de papel en su mano. Su abrigo está sucio, huele como si no se hubiera lavado en días, y sus manos tiemblan.

—¿Señor O'Rourke? —dice tímidamente, y asiento con la cabeza. Me recuerda a mí mismo cuando era joven, cuando mi padre me enseñó el valor de la lealtad familiar y lo que la deslealtad me haría. Nunca tuve que aprender esa lección dos veces. Pero este chico no es familia. No sé de dónde vino ni por qué está aquí.

—¿Qué pasa? —gruñe Finn, pareciendo molesto.

La mano temblorosa del niño se extiende con el trozo de papel y me lo ofrece. —Alguien me dio esto y me dijo que se lo entregara a usted. —El papel baila frente a mí por la forma en que está temblando, y miro a mis hermanos. Todos tienen expresiones de rabia en sus rostros. Sabemos que este es un mensaje de Eamon. Es demasiado cobarde para dar la cara él mismo.

—Gracias, hijo. ¿Sabes quién te lo dio? —Tomo el papel y lo observo, y él se pone blanco como una sábana.

—No puedo decirlo —murmura, y vuelve a mirar alrededor—. Tiene a mi madre. —El niño está aterrorizado, y ahora sé que es Eamon. No tengo razones para pensar que él esté aquí. Es demasiado listo para eso.

—Bueno, dile que has cumplido tu trabajo y que deje ir a tu madre. ¿De acuerdo? Vete —le digo, y él sale corriendo por la puerta trasera de la iglesia.

Con la fila de dolientes menguando, guío a mis hermanos lejos de la pared trasera y nos dirigimos al callejón, siguiendo el camino del joven. Él ya se ha ido hace tiempo, pero el odio que siento por mi primo no. Es vergonzoso lo que está haciendo y cómo lo está haciendo. Es una

plaga en el nombre de los O'Rourke.

—Bueno, ¿qué dice? —pregunta Finn, pero puedo ver que todos están ansiosos por que lo lea en voz alta.

Desdoblo el papel y lo leo, y mi corazón se detiene al hacerlo. "*Has robado algo que me pertenece, y ahora voy a hacerte pagar con algo que te pertenece a ti... Algo que aprecias tanto que lo has mantenido oculto de mí*". Se me hiela la sangre mientras levanto la mirada para encontrarme con la expresión horrorizada de Lochlan. —Maeve —murmuro, y antes de que termine la palabra, Finn ya se está moviendo hacia el coche.

Cómo se atreve a amenazar lo único en este planeta que no puedo perder. Va tras ella. Pero ¿cómo se enteró? ¿Y por qué esperó hasta ahora?

—Vámonos —gruño, y corro hacia el coche de Finn, que ya ha arrancado.

Maeve está en peligro, y está en mi casa. Lo que significa que mi personal y todos los demás también están en peligro ahora. Eamon es tan descarado como para ir directamente a mi casa, y en medio de un velorio, nada menos. Voy a matarlo.

24

MAEVE

La lluvia golpetea en la ventana que da al frente de la casa. Estoy sentada en la silla acolchada con la cabeza apoyada en el frío cristal, observando cómo las gotas caen en los charcos y forman ondas. Espero a Ronan, quien dijo que pasaría esta tarde. Brigid me contó que está en un funeral, lo cual me entristece por él. Me pregunto quién habrá muerto y si tiene algo que ver con su larga ausencia.

Durante su ausencia, he tenido mucho tiempo para pensar en mi futuro, en Ronan y en lo que quiero. Cuando todo esto comenzó, lo rechacé con todas mis fuerzas y solo quería volver a casa. Ahora, después de haber estado con él tanto tiempo, de hecho, he llegado a amarlo. Su encanto y la forma en que me cuida me hacen sentir segura, aunque sé que tiene un lado aterrador.

Quiero contarle sobre el bebé ahora. Tal vez le diga que tengo sospechas y que compre una prueba. Fingiré estar sorprendida, y si parece feliz, podemos hablar sobre cómo aún quiero ser cirujana y hacer lo que amo. Sé que no tengo que trabajar. Él gana más que suficiente dinero, pero para mí no se trata de eso. Para mí, se trata de tener un propósito y ayudar a los demás, quiero marcar la diferencia en este mundo oscuro.

Apartándome de la melancólica lluvia, suspiro y regreso al dormitorio, donde me acurruco en la cama y pienso en cómo decírselo. Estoy segura de que ha estado esperando este momento, aunque últimamente ha estado distraído. Cuando me dijo que quería que fuera parte de su vida aquí, me asusté, pero ahora estoy empezando a disfrutar cómo suena. Vivir con él parece repentino, sin embargo. Si esta fuera cualquier otra relación, no nos mudaríamos juntos tan pronto.

Me doy la vuelta y cierro los ojos, considerando tomar una siesta, cuando escucho un ruido fuerte. Al principio me llama la atención y escucho con atención. Es fuerte, como alguien usando un martillo, pero nadie está haciendo ningún trabajo en la casa. Me incorporo y oigo gritos, luego veo a uno de los hombres de Ronan pasar corriendo frente a la ventana. Mi corazón salta a mi garganta y siento que podría explotar. Algo está pasando.

Me deslizo de la cama y camino hacia la puerta. Los gritos son más fuertes ahora, aunque no puedo distinguir quién está gritando o qué están diciendo. Pego la oreja a la puerta y oigo pasos que pasan corriendo. Desearía que Ronan estuviera aquí. El miedo me invade mientras alcanzo el

pomo de la puerta y lo giro, abriéndola un poco. Estoy aterrada de mirar, pero tengo que saber qué está pasando.

Hay alguien parado en el pasillo gritando sobre "buscar" algo o a alguien. Están hablando con otra persona, así que hay al menos dos personas aquí. El hombre parece enojado también, sosteniendo un arma. Se parece a los hermanos O'Rourke pero tiene el pelo rojo como el mío. Esto no puede ser nada bueno.

Cierro la puerta, ahora en pánico, y corro hacia la ventana. Hay más de ellos en el jardín delantero también. No tengo a dónde ir. Tengo que esconderme. No sé quiénes son o qué quieren, pero conozco el tipo de mierda por la que esta familia es conocida, así que no me sorprende que alguien irrumpa en la casa de Ronan. Solo espero no quedar atrapada en el fuego cruzado.

Me escabullo al baño y cierro la puerta con llave, luego me agacho dentro de la ducha. La toalla colgada en el exterior de la puerta de cristal desde el toallero me oculta parcialmente de la vista, pero soy un blanco fácil si entran aquí. Esa cerradura inútil de la puerta no mantendrá fuera a hombres armados.

Estoy temblando, con las palmas sudorosas y la boca seca. Estar en la casa de otra persona durante una invasión es de alguna manera peor que estar en casa. No tengo un teléfono para llamar a los servicios de emergencia. Ni siquiera sé dónde está esta casa si pudiera llamar. Todo lo que puedo hacer es acurrucarme aquí en la oscuridad y susurrar oraciones.

Después de unos minutos, escucho más gritos y luego disparos. Quiero creer que el sonido es solo más golpes, pero conozco el sonido de los disparos. No puedo mentirme a mí misma. Las lágrimas vienen calientes y rápidas, y me agacho completamente en el suelo de la ducha y abrazo mis rodillas contra mi pecho. Intento ahogar mis sollozos, pero estoy demasiado asustada.

Cuando el pomo de la puerta del baño se mueve, abrazo mis rodillas con más fuerza y susurro una oración. Quien sea que esté allí tiene una llave. Abren la puerta y encienden la luz.

—Doctora, estoy aquí para ayudar —dice un hombre, y reconozco su cara. No sé su nombre, pero sé que es uno de los guardias de Ronan. Lo he visto parado fuera de la ventana de mi dormitorio antes.

Sin dudarlo, me levanto y abro la puerta de la ducha y corro hacia él.

—Shh, mantén la calma —susurra apresuradamente, y veo el arma en su mano.

Apenas puedo caminar debido al miedo y el shock. Este tipo de mierda es exactamente la razón por la que no quiero tener nada que ver con el nombre O'Rourke. Si Ronan quiere que esté a salvo, no solo debería estar aquí él mismo, sino que debería informarme de qué diablos está pasando en su mundo. Tiene hombres armados tomando el control de su casa.

El fuego de las armas es ensordecedor. Cuando mi corpulento rescatador envuelve su brazo alrededor de mi cintura y me arrastra como una muñeca de trapo, tengo que moverme con él. Es difícil mantener el ritmo mientras me lleva rápidamente de una ventana a otra, descartando cada salida como imposible o insegura.

—Mierda, están por todas partes —sisea, y estoy asustada, pero tengo que saber.

—¿Quiénes? ¿Quiénes están por todas partes? ¿Por qué están haciendo esto? —Estoy frenética, mi voz más alta de lo que debería ser, y él aprieta los dientes mientras giramos.

—Cállate, señora, o nos van a matar —suena enojado, pero todo lo que quiero es estar a salvo.

Arrastrándome hacia la puerta, el hombre gruñe y sacude la cabeza. Echa un vistazo por la puerta y espera un segundo. No puedo ver nada, así que tengo que confiar en él. Ronan confía lo suficiente en él como para emplearlo, pero yo no lo conozco en absoluto. Siento como si fuera a orinarme en los pantalones o vomitar, o ambas cosas.

Cuando abre la puerta y se lanza al pasillo conmigo firmemente agarrada a su cintura, gimo y me aferro a él, y él se detiene en seco. Levanto la mirada y veo al hombre pelirrojo apuntándonos con su arma y sonriendo.

Todo sucede tan rápido que es borroso. No sé quién dispara primero, si el pelirrojo o el hombre corpulento, pero me tapo los oídos con las manos y grito. Me dejo caer al suelo y me acurruco en una bola, esperando sentir el impacto de la bala, pero no siento dolor más allá del golpe en mi hombro y cadera por la caída. El hombre grande cae a mi lado también, y sé que le han dado. Ya puedo oler el hedor de su sudor y el ligero aroma a sangre, y estoy aterrorizada de abrir los ojos.

—Bueno, Dra. Walsh, es un placer verla. Sabe, hay mucha gente buscándola —la voz del hombre es tranquila pero casi siniestra. Escupe, y oigo el clic de su arma. Me hace sobresaltar, y abro los ojos para mirar directamente a los ojos abiertos del hombre grande que vino a salvarme. Está muerto, con un agujero justo en el centro de su frente. La sangre se está acumulando debajo de él, a centímetros de mi cara, y grito y retrocedo.

—Oh, Dios... oh, Dios mío... —Estoy entrando en shock. Puedo sentir mi corazón latiendo de manera extraña, y mi cuerpo se siente entumecido mientras miro el charco de sangre que se hace cada vez más grande, completamente inconsciente de lo que está pasando a mi alrededor. El suelo de madera permite que la sangre se extienda lentamente, y retrocedo hasta que presiono mi espalda contra la pared, con los pies en medias resbalando sobre el barniz.

—Levántate —oigo, pero ni siquiera puedo levantar la mirada hacia el hombre armado para ver si me está hablando a mí. No puedo apartar los ojos del cuerpo del hombre muerto. Se suponía que debía salvarme. Debería haberme quedado en la ducha.

—¡He dicho que te levantes! —grita el hombre y me agarra del pelo, tirando de mí hacia arriba con fuerza. Mi cuerpo se mueve, pero la mayor parte se debe a su fuerza. Siento que me arranca el cabello del cuero cabelludo con el movimiento, y pongo los pies debajo de mí para ponerme de pie.

El hombre me empuja con fuerza, y tropiezo hacia la sala de estar. Miro de reojo la puerta principal y pienso en correr, pero recuerdo el arma en su mano. Si le disparó a ese guardia con tanta facilidad, no tendrá problemas en dispararme a mí. Me va a matar. Voy a morir. Esto es todo.

Lo que mi madre probablemente ha pensado durante meses finalmente está sucediendo. El

enemigo de Ronan está en su casa y tiene un arma apuntando a mi espalda. Ni siquiera sabe que estoy embarazada. Nunca tuve la oportunidad de decírselo, y su heredero morirá conmigo.

Las lágrimas corren por mis mejillas. Tropiezo en la sala de estar sollozando y cubriéndome la cara. Hay más cuerpos muertos. Más guardias que reconozco. Hay sangre en el suelo y en la pared, sangre en los pomos de las puertas. Este maníaco se ha ido de matanza y ha masacrado a cualquiera que se moviera. Solo rezo para que Brigid no esté aquí o que esté escondida en algún lugar seguro.

—Sabes, no fue difícil descubrir toda esta mierda —el hombre sigue hablando, supongo que a mí. No hay nadie más aquí, aunque sé que están en la casa en alguna parte, tal vez incluso en el jardín.

No puedo hablar. Estoy demasiado aterrorizada y atónita.

—Yo mismo le disparé. Sabía que necesitaba a alguien brillante. Luego... la bonita doctora desaparece. Semanas después, veo a Butcher saliendo de este cuchitril que Ronan llama casa, y todo tiene sentido. La pequeña dama está esperando un bebé...

Me doy la vuelta y mi mandíbula cae abierta. Quienquiera que sea este imbécil, ¿sabe que estoy embarazada? La única otra persona en el mundo que lo sabe es el doctor, que no volvió. Doy un paso atrás y sacudo la cabeza.

—No —susurro suavemente, y él se ríe mientras se acerca a mí. Usa la punta de su arma, aún caliente por haber disparado a ese hombre en el pasillo, y aparta el cabello de mi cara.

—Es una lástima que una mujer tan hermosa tenga que morir para que un imbécil tan irritante crezca lo suficiente como para dar la cara —el arma se desliza por mi mejilla y a través de mi barbilla, donde la usa para levantar mi cabeza—. Y el bebé... —chasquea la lengua—. Habría sido un padre muy orgulloso, ¿no?

—Por favor —gimo. No quiero morir. Todavía estoy temblando y parpadeando contra el aluvión de lágrimas, pero es inútil.

—Oh, ella suplica... Qué dulce. ¿También le suplicaste a él? Cuando te tenía inmovilizada follándote, ¿le suplicaste que parara? ¿O le suplicaste que siguiera? Porque puedo mostrarte cómo es un hombre de verdad si quieres, cariño.

Aparto la cara, negándome a mirar sus ojos verdes y penetrantes un segundo más. Si va a matarme, espero que lo haga rápido. Dios mío, ojalá Ronan estuviera aquí ahora mismo.

25

RONAN

Finn pisa el acelerador a fondo, y el motor ruge mientras atravesamos las calles de Dublín a toda velocidad. Mi corazón late desbocado. Cada segundo cuenta, cada manzana que pasamos se siente como una eternidad. Echo un vistazo al espejo lateral: mis hermanos siguen detrás de mí, pero no tan cerca como me gustaría. Hay demasiadas vidas en riesgo. No puedo permitirme perder a ninguno de ellos.

El sonido de los neumáticos derrapando sobre el pavimento mojado llena mis oídos, pero queda ahogado por la oleada de pánico que sube por mi garganta. La amenaza llegó demasiado rápido. Demasiado repentina. No tengo tiempo para dudar de nada. Solo necesito llegar a casa. Con Maeve.

Finn pisa el acelerador con más fuerza, el coche dispara por las calles familiares, pero nada se siente familiar ya. Es como si la ciudad se hubiera vuelto en mi contra, todo ahora es un borrón de sombras y faros. Se me revuelve el estómago. Cuanto más me acerco a la casa, más se espesa el aire con una sensación de temor. La adrenalina corre por mis venas mientras nos dirigimos a toda velocidad hacia nuestro destino. Siento el peso de la responsabilidad sobre mis hombros, sabiendo que tengo que proteger a mi familia cueste lo que cueste.

Puedo ver las puertas antes incluso de doblar la esquina, abiertas de par en par como una invitación al infierno. Se me cae el alma a los pies cuando entramos en el camino de acceso, mis ojos escudriñan la casa a lo lejos, pero todo lo que veo es... nada. Silencio. Un silencio que grita peligro. Finn detiene el coche y apenas espera a que se detenga por completo antes de que yo salga, mis botas golpeando contra el frío hormigón. El aire está cargado con los aromas de tierra húmeda y hierba empapada por la lluvia, mezclados con el sabor metálico del miedo que se me sube por la garganta.

La puerta principal está entreabierta. Sangre. Está por todas partes, esperando para decirme lo que ya sé: mis hombres no lo lograron.

Puedo sentir el fuego creciendo dentro de mí. Atravieso el césped como una tormenta, con la mano ya en mi arma, los ojos buscando cualquier movimiento, cualquier señal de vida, pero lo único que me recibe es ese maldito silencio.

Es demasiado tarde. Eamon ya está aquí.

Más neumáticos chirrían sobre el pavimento, esta vez en mi camino de entrada. Mis hermanos están aquí. Otros vienen en camino. Esto es definitivamente una trampa. Eamon me ha tendido una emboscada. Este era su plan, mantenerme tan distraído buscándolo que pudiera colarse en mi propia casa y crear una fortaleza para hacer su última resistencia contra mí.

Me giro para enfrentar a mis hermanos, sus rostros pálidos mientras bajan de sus vehículos.

—¡Hagan venir a la puta ambulancia ahora! —ladro—. Y pónganme en contacto con el 999. Vamos a necesitar todo el respaldo que podamos conseguir. —Respiro hondo, tratando de calmar mis manos temblorosas—. Maeve —digo entre dientes—. Encuentren a Maeve.

Como una sola unidad, nos movemos hacia la casa. Me flanquean. Sé que estamos caminando hacia una trampa, y definitivamente habrá más derramamiento de sangre. Solo puedo esperar que, cualquiera que sea el enfermizo plan de Eamon, deje a Maeve fuera de esto.

Antes de que siquiera entremos por la puerta, envío a Finn y Connor por la parte trasera. Lochlan se interpone en mi camino y cuadra los hombros.

—Ro, debería ir yo primero. Él te está esperando ahí dentro.

—No es momento de hacerse el héroe —gruño y empiezo a caminar alrededor de él, pero me pone una mano en el pecho y me detiene, y Declan habla.

—Tiene razón, Ronan. Déjanos ir primero y despejar el camino. Eamon está aquí por ti. Tenemos que proteger a nuestro líder. —Declan finalmente ha decidido aparecer como el ejecutor que es, y aunque odio lo que está diciendo, sé que tiene razón. Esta familia necesita a su líder, y tengo que poner esa prioridad por encima de llegar hasta Maeve.

Antes de que estén completamente dentro de la casa, estallan los disparos. Las balas silban junto a mis oídos, y me agacho para usar el cuerpo de Declan como escudo. Abrimos fuego y avanzamos. Mis hombres yacen en el suelo muertos, manchas de sangre por todas partes. No puedo tomarme el tiempo para tocarlos, pero sé que aún están calientes. Él ni siquiera ha estado aquí el tiempo suficiente para que se haya llamado a las autoridades, así que con suerte, eso significa que Maeve aún está viva, escondida en algún lugar.

—¡Eamon, da la cara! —La voz de Declan retumba, y nos adentramos más en la casa. Los muebles están destruidos, las cortinas rasgadas, y no hay una alfombra que no esté cubierta de sangre.

Más disparos reverberan, y nos agachamos en las habitaciones para cubrirnos. Alguien al final del pasillo nos está disparando, probablemente desde la cocina. Las gruesas puertas de roble proporcionan una protección mínima, pero demasiados disparos y se astillarán.

—¡Muévete, Loch! —grito tan pronto como llega el silencio, y nos lanzamos por el pasillo. Se oyen gritos desde la parte trasera, y Declan y Lochlan corren para ayudar a nuestros hermanos, pero mi objetivo es encontrar a Eamon.

Los otros deben haber retrocedido por la parte trasera de la casa y Lochlan los persigue. Me doy

la vuelta y escucho el silencio en mi hogar. La única habitación por la que no pasamos fue mi dormitorio. No he visto rastro de Maeve, lo que significa que podría estar allí, y aunque sé que no debería entrar solo, no hay fuerza en la Tierra lo suficientemente fuerte para detenerme.

Empujo la puerta con el pie y entro con mi arma en alto, apuntando hacia la habitación. Doy dos pasos más allá de Ryan, que yace en un charco de su propia sangre cerca de la puerta, y antes de que pueda reaccionar, algo golpea mis manos con fuerza. Me toma por sorpresa ver la lámpara de mi mesita de noche destrozarse sobre mi arma y mis manos antes de que suelte la pistola y retire los brazos.

Mis manos están cortadas y sangrando, y Eamon patea mi arma lejos de mí mientras me clava su arma en el cráneo y se ríe.

—Ya era puta hora de que aparecieras por aquí. Me estaba aburriendo. —Me empuja con el cañón del arma, y levanto las manos lentamente en señal de rendición. Si hago algún movimiento brusco, me matará en el acto, pero mi instinto me dice que si juego bien mis cartas, podría sorprenderlo. Sin embargo, su matón con la lámpara podría ser un problema.

—¿Qué haces en mi casa? —le pregunto con calma, aunque por dentro estoy de todo menos tranquilo. Mi pecho late con fuerza. Estoy listo para despedazarlo miembro por miembro. He estado buscando a este lunático durante casi dos semanas enteras y finalmente está a mi alcance.

—Ah, ¿no te has enterado? Estoy cazando a alguien... Parece que últimamente todos están de cacería —Eamon me da otro empujón y agita su arma hacia mí, dirigiéndome lejos de la puerta —. Estoy seguro de que tus hermanos ya están siendo entretenidos en el patio. Vamos a charlar.

El matón, un hombre que nunca había visto antes, trae mi sillón y lo coloca frente a Eamon. Me mira con dureza como si esperara que me sentara, pero yo nunca me siento para pelear. Me doy la vuelta lentamente y bajo las manos, encarando a Eamon. Si quiere matarme, tendrá que mirarme a los ojos para hacerlo.

Sin embargo, Eamon no lo hace. Le entrega su arma a su compinche y cierra el puño. Luego, deja volar un golpe tras otro. Algunos me hacen tambalear hacia atrás, pero si contraataco, estoy seguro de que veré el feo extremo de su pistola. Cuando planta un fuerte uppercut en mi estómago, me doblo y me apoyo en la silla para recuperar el aliento, y él espera.

—Sabes, Ronan, si me hubieras dejado tomar el mando, nada de esto habría pasado —Levanta su rodilla con fuerza, pero giro la cara, recibiendo el golpe en mi hombro. Tropiezo hacia atrás y aprieto la mandíbula, listo para atacar, pero el brillo del acero por el rabillo del ojo me recuerda que debo esperar mi momento.

—Si te hubiera dejado liderar, la mitad de la ciudad estaría en llamas ahora mismo —Lo miro con furia y me limpio la sangre del labio. Cada gota de mi sangre que derrame será un litro de la suya manchando mi suelo.

—Benny se lo buscó, Ro... —Se ríe y me lanza otro golpe, y le agarro la muñeca y la retuerzo, empujándolo hacia atrás. El hecho de que pueda reírse tan cruelmente sobre el asesinato de nuestro primo me enferma.

—Benny era de tu sangre, Eamon. Mereces el fondo del infierno por eso —Su matón me golpea en la cabeza con la pistola, y caigo de rodillas, soltando la mano de Eamon. Mis rodillas golpean el suelo con fuerza, y gruño cuando Eamon me patea las costillas, pero no caigo. No puedo dejar que me tumbe. Me obligo a levantarme, y él me empuja tan fuerte contra la pared que oigo el yeso crujir.

—Benny se negó a escucharme, y pagó las consecuencias de esa acción —Eamon me escupe en el pecho y extiende la mano hacia su compinche, quien coloca la pistola en su palma—. Y cuando tu sangre se derrame en esta pared, tus hermanos sabrán que yo soy el verdadero líder. No tendrán elección. Nuestros padres lo dejaron claro para ellos.

No existe tal línea de sucesión en ningún registro escrito, pero no tengo duda de que tiene alguna documentación falsa para ello. Hará cualquier cosa para conseguir lo que quiere. Mis ojos recorren la habitación mientras Eamon da un paso atrás y levanta su arma. Con solo una pistola entre los dos y la mía perdida bajo la cama en algún lado, esta pelea se está volviendo un poco más justa.

—Ellos lucharán contra ti hasta la muerte —argumento, preguntándome dónde está Maeve. ¿Qué ha hecho con ella?

—Y morirán como traidores —Su pistola presiona contra mi pecho y sonríe con malicia—. Y tendré al heredero solo para mí.

El vello de mi nuca se eriza y entrecierro los ojos mirándolo. —¿Qué estás diciendo? —Trago el nudo en mi garganta y aprieto la mandíbula. Eamon es muchas cosas, pero tonto no es una de ellas. Si me está provocando, es por una razón.

—Oh, ¿no me digas que esperas que crea que no tienes ni idea? —Me ofrece una mirada sarcásticamente escéptica y se burla. Luego dice por encima de su hombro—: Tráela.

En el instante en que usa ese pronombre, sé que está hablando de Maeve. No la he visto desde que entramos y necesito saber que está a salvo. Mi sangre retumba en mis oídos, ahogando los sonidos de gritos y disparos en la parte trasera. El débil estruendo de sirenas en la distancia anuncia a la garda, y solo tengo minutos para terminar con esto.

Pero el cabrón enorme que me cortó las manos con una lámpara rota camina hacia mi armario. Abre la puerta, y veo a Maeve inmediatamente. Está de rodillas, con las manos atadas a la espalda, un paño blanco atado alrededor de su boca para evitar que haga ruido. Me inclino hacia adelante para ir hacia ella, y Eamon presiona la pistola con fuerza contra mi pecho.

—Aléjate o estás muerto —gruñe, y me echo hacia atrás. Al menos está viva, y eso es lo que importa. Pero ahora las apuestas son más altas. Tengo que eliminar a dos hombres yo solo y enfrentarme a un arma cargada mientras la protejo. Mi mente se llena de pensamientos, tratando de hacer un plan.

—Díselo, cariño —urge Eamon, y el hombre musculoso la agarra por el pelo y la arrastra fuera. Ella grita y patea, y siento como si algo dentro de mí fuera a explotar si le pone un puto dedo encima.

Cuando le arranca la mordaza de la boca, ella solloza. —Ronan... por favor...

—Estoy aquí. Todo va a estar bien —le digo, pero en el fondo de mi mente no sé si lo estará. Estoy en desventaja numérica.

—Díselo ahora. Dile por qué Butcher está muerto. Dile tu pequeño secreto —Eamon no es lo suficientemente estúpido como para apuntarle con el arma, así que hace que su matón la amenace. El hombre envuelve su mano alrededor de su cuello, y casi puede cerrar sus dedos por completo. Es enorme, y ella parece tan pequeña y frágil ahora mismo.

—Ronan, estoy embarazada. Quieren matar a nuestro bebé... por favor —Solloza con fuerza, y luego sus sollozos se ahogan cuando el hombre aprieta su cuello con más fuerza, impidiéndole respirar. Ella no puede luchar contra él ni detenerlo.

¿Está embarazada? ¿De mi bebé? Y nunca me lo dijo... Y ahora todo tiene sentido. Es por eso que Eamon mató al médico, para evitar que me lo dijera y así poder planear esto. Va a matarla y va a obligarme a mirar.

26

MAEVE

Estoy sentada en el armario, de rodillas, apoyada contra la pared. Los oigo. Están ahí fuera, el hombre que se hace llamar Eamon y otro mucho más corpulento al que Eamon llama Badger. Las lágrimas surcan mis mejillas mientras pienso en cómo me están utilizando de cebo para hacer que Ronan venga a ellos. Estoy escondida en este armario y amordazada para que no pueda hacer ruido y alertarle del peligro, y cuando venga a por mí, lo matarán.

Luego me matarán a mí.

Forcejeando contra la cuerda que me ata las muñecas, gimo y me esfuerzo. No hay nada en este armario que pueda ayudarme a salir. Ni siquiera sé cuál es el punto de luchar para liberarme las manos. Mi mente lógica sabe que incluso con las manos libres, no puedo enfrentarme a ellos, pero aun así sigo luchando para soltarme.

Cuando oigo que estalla de nuevo una pelea, me acobardo, hundiéndome en la parte trasera del armario, donde me siento más segura. No soy idiota. Sé que cualquier bala podría atravesar fácilmente la frágil puerta del armario y alcanzarme, pero de alguna manera, la distancia adicional con la puerta me hace sentir más segura.

Suenan disparos y desearía poder presionar mis manos contra mis oídos mientras tiemblo de miedo. Los sollozos escapan de mi garganta, pero son amortiguados por la mordaza. Siento las vibraciones de los disparos incluso a través de la puerta del armario. Las lágrimas se deslizan por mis mejillas mientras mi cuerpo tiembla. Quiero gritar por Ronan, pero sé que me matarán si lo hago.

Oigo más peleas y parece que se están acercando. Hay más disparos, salpicando el aire con muerte. Cierro los ojos con fuerza y me balanceo de atrás hacia adelante en el suelo de madera del armario. Mi estómago se revuelve de pavor, deseando que esto termine. Deseando que Ronan venga a buscarme, que acabe con esta pesadilla que ha sido mi vida durante los últimos meses.

Ahora sé lo que es tener un sabor de libertad y que te lo arrebaten. No quiero morir en este armario. Ahora entiendo por qué Ronan me dijo que no podía irme. Esta gente estaba ahí fuera. No les importo en absoluto, pero sí les importa él. Querían una manera de llegar a él y la encontraron.

Que te jodan, Eamon, maldigo en mi interior. *Púdrete en el infierno, cabrón*.

Unos pasos se detienen justo delante de la puerta del armario, y mi corazón se detiene. Es como si pudiera oír mis pensamientos y saber lo que estoy pensando. Como si fuera a venir a acabar conmigo ahora porque lo odio. Pero los pasos se alejan ante la orden de una voz masculina, y me relajo por un segundo, y gimo cuando oigo la voz de Ronan. Está enfadado, y está aquí.

La esperanza empieza a crecer en mi pecho. Lucho aún más fuerte contra la cuerda que me ata. Un millón de pensamientos pasan por mi cabeza. Si puedo liberarme, ya no soy solo yo contra esos salvajes. Ahora, Ronan está aquí. Pero el sonido de un forcejeo me hace detenerme de nuevo y esforzarme por oír lo que está pasando. Me levanto de nuevo sobre mis rodillas y me tambaleo hasta la puerta del armario, presionando mi oreja contra la fría madera.

Están peleando. Oigo gruñidos y el sonido de alguien golpeando a otro. Me estremezco y gimo, y rezo para que Ronan esté ganando. Luego intercambian más diálogo amortiguado y no puedo distinguirlo.

Cuando la puerta se abre de golpe, casi caigo de bruces. Pero el hombre grande llamado Badger me agarra por el pelo y tira de mí. El dolor me recorre el cuello, los hombros y la espalda mientras me arrastra hacia la habitación. Mis rodillas se raspan contra el suelo y las lágrimas corren por mis mejillas mientras me mantiene la cabeza hacia atrás. Me quita la mordaza, y es extraño escuchar tanto miedo en mis propios sollozos.

Todo tipo de visiones horribles pasan por mi mente. Me han sacado aquí para asesinarme frente a él, o van a matarlo frente a mí. Estoy tan asustada que intento mantener los ojos abiertos, pero cuando Eamon me exige que hable, estoy paralizada, incapaz de moverme, y mucho menos de hablar. La pistola no está apuntada hacia mí, pero el puño de Badger está listo para golpear.

—Díselo ahora. Dile por qué Butcher está muerto. Dile tu pequeño secreto.

Estoy sollozando, gimiendo tan mal que sé que me matará. Nos está torturando a ambos. Solo está esperando que comparta mi secreto para que Ronan muera de una manera aún más dolorosa. Cuando Badger envuelve su mano alrededor de mi garganta, el terror me obliga a confesar.

—Ronan, estoy embarazada. Quieren matar a nuestro bebé... por favor... —Cierro los ojos brevemente, pero la mano de Badger se aprieta más en mi cuello.

Siento como si mi mundo acabara de implosionar. La presión en mi cara y cabeza es tan intensa que puedo sentir cada latido. Muevo los dedos, desesperada por sacar mis manos de las ataduras para alcanzar su mano y apartarla de mi garganta, pero todavía no puedo liberarme. Mi corazón late acelerado, la habitación da vueltas. Va a estrangularme. Realmente lo está haciendo.

Mis ojos se encuentran con los de Ronan, y veo el momento exacto en que pierde el control. La tempestad dentro de su mente explota en rabia y se abalanza hacia adelante, empujando a Eamon a través de la cama, y parpadeo lo suficiente como para perderme lo que sucede después. Oigo el disparo, pero mi mundo se desvanece a negro y veo estrellas blancas arremolinarse en mi campo de visión antes de que Badger suelte mi cuello y me estrelle contra el suelo con fuerza.

Mi cabeza golpea el suelo de madera, y aspiro una bocanada de aire codiciosa, llenando mis

pulmones. Es casi demasiado, el aire tan rico en esperanza y libertad que me marea. Instintivamente, encojo las rodillas contra mi pecho mientras el movimiento a mi alrededor me asusta. Mis manos siguen atadas y ahora estoy paralizada por el miedo, pero algo me dice que Ronan arreglará esto, que no se irá sin salvarme.

Y cedo y dejo que mi cuerpo descanse. El mundo se vuelve negro, pero no estoy muerta, solo me estoy rindiendo.

27

RONAN

—¡Suéltala! —grito, pero el hombre solo me sonríe mientras Eamon me empuja contra la pared de nuevo.

—Vas a verla morir, y luego te voy a destrozar. Tu sangre se unirá a la del resto de tus hombres, y si tus hermanos son sabios, me apoyarán. O se unirán a ti también.

Maeve se retuerce, incapaz de levantar las manos para luchar contra el hombre, y de repente, siento una oleada de energía y rabia. No me detengo a pensar en el arma o en morir. No me paro a preocuparme por mí mismo o mi familia. Lo único que importa es salvarla. La necesito.

Grito tan fuerte como puedo mientras me abalanzo hacia adelante, empujando a Eamon con tanta fuerza que cae hacia atrás sobre la cama. Sus pies vuelan por el aire, y el arma se dispara mientras rueda. Luego me lanzo contra el hombre que sostiene a Maeve, y él la suelta. Ella cae al suelo jadeando en busca de aire mientras él intenta ponerse de pie, pero ya estoy demasiado cerca. Balanceo mi pierna hacia adelante y le pateo la mandíbula, haciéndolo caer hacia atrás.

Cuando golpea el suelo, me lanzo sobre él, golpeando su cara con mis puños, y para entonces Eamon está de nuevo en pie. Con un rápido movimiento, agarro las solapas del hombre y ruedo con fuerza hacia mi derecha, haciéndolo intercambiar lugares conmigo justo cuando Eamon dispara, acertándole. Usar su cuerpo como escudo humano no era mi intención, pero funciona. Eamon dispara una vez más, y la bala pasa junto a nosotros, incrustándose en el suelo, y empujo al hombre sangrante fuera de mi cuerpo. Es muy probable que muera en segundos, así que me levanto de un salto y cargo contra mi malvado primo.

Maeve sigue llorando, y parece que el arma de Eamon se ha quedado sin munición. La corredera está completamente bloqueada hacia atrás, y me arroja el arma mientras avanzo. Me golpea la pierna, y echo mi mano hacia atrás para descargar toda mi fuerza en un golpe que se estrella contra su cara.

Tropieza hacia el baño e intenta cerrar la puerta, pero lanzo mi hombro contra ella, forzándolo hacia atrás. Se estrella contra la puerta de la ducha, haciéndola añicos y cayendo, y en segundos, tengo un trozo de vidrio en mi mano, arrodillándome sobre él.

—Ya has matado suficiente. Tu tiempo se acabó, Eamon. Ojalá hubieras podido hacer

simplemente lo que nuestros padres querían. —Lo agarro por la corbata y sostengo el trozo de vidrio contra su garganta mientras me mira con una expresión arrogante.

—Adelante, mátame. Tú ganas —gruñe, y por un momento, pienso en Maeve y cómo se sentirá sabiendo que he asesinado a alguien con mis propias manos justo frente a ella. Pero sé que Eamon es una serpiente. Si espero a que llegue la policía, incluso los que me son leales podrían no ser capaces de detenerlo de nuevo.

El vidrio presiona su garganta justo encima de la yugular, pero tengo cuidado de no aplicar demasiada presión. Él sabe que está derrotado ahora y que tengo el poder de matarlo o dejarlo ir. Sabe lo que tengo que hacer. No es tonto. Si la situación fuera al revés, él me mataría. Lo habría hecho si no lo hubiera sorprendido hace un momento. Pero jugó conmigo demasiado tiempo y perdió su oportunidad.

—¿Hiciste todo esto por poder? —Estoy sin aliento, sintiendo el dolor punzante en mi pecho donde me disparó. Todo lo demás está entumecido, aunque mis manos sangran por los cortes que me dejó cuando rompió la lámpara sobre ellas. Es como si las cicatrices que dejó en mi cuerpo se reavivaran solo por estar cerca de él, como si hubiera dejado una toxina en ellas que solo sanará cuando tenga mi venganza.

—Lo hice porque es lo correcto. —Incluso ahora, su arrogancia le está costando. Siempre ha tenido un problema con la autoridad. Siempre ha mirado a nuestros padres y ha despreciado a mi familia porque su padre no fue el líder elegido cuando nuestro abuelo murió. Siempre ha estado celoso de que yo sería el jefe de esta familia algún día, y esperó hasta que nuestros padres murieron para ejecutar su malvado plan.

—No sabes distinguir entre el bien y el mal... —Presiono el vidrio con más fuerza contra su piel y veo aparecer las primeras gotas de sangre, manchando el trozo roto—. Esto no es lo que tu padre quería.

—Mi padre era un idiota. Dejó que tu familia gobernara todo cuando él tenía más habilidad y deseo de ser el jefe de esta familia que cualquier otro. —Eamon agarra mi muñeca con ambas manos y me gruñe. Se va a llevar su ira a la tumba en lugar de confesar que está equivocado y pedir perdón. Sería honorable si realmente tuviera razón, pero esta arrogancia es asquerosa.

—Intentaste hacer que mis hermanos se volvieran contra mí. —Lo agarro por las solapas y lo sacudo con fuerza, pero no suelta mis muñecas. Está loco. Literalmente me está pidiendo que lo mate al negarse a arrepentirse.

—Tus hermanos saben lo que es correcto, Ronan. Yo solo soy la cabeza. La serpiente sigue viva.

El vidrio presiona su cuerda vocal con tanta fuerza que se ahoga un poco y tiene arcadas, pero no permito que el filo corte más profundo aún.

—¿Qué quieres decir? —Estoy tan enojado que no sé si voy a recordar algo de esto, y oigo ruido en la otra habitación que me alerta del hecho de que probablemente no me queda mucho tiempo. Mis amigos de la fuerza estarán aquí. Si mis hermanos han terminado con los hombres de Eamon en la parte de atrás, necesitaremos un limpiador. Hay un gran desastre que resolver, y tengo que asegurarme de que Maeve esté bien.

Sin mencionar al bebé... *¿Voy a ser padre?* Es demasiado para procesar, y canalizar mi ira hacia Eamon es lo que me mantiene cuerdo en este momento.

—Quiero decir —dice él, forzando cada palabra a salir a través de su vía aérea constreñida—, hay otros... Están viniendo. No puedes detenernos. Puede que yo no esté aquí después de hoy, pero no has matado a la serpiente. Solo estás cortando la cabeza. Una nueva cabeza crecerá y...

Ya no puedo escucharlo más. Mi rabia me hace estallar. Paso mi mano con fuerza a través de su garganta, cortando su piel y músculos. El corte es profundo en su cuello, seccionando la yugular, y la sangre comienza a brotar. Sus ojos se abren de par en par al darse cuenta de que ya no puede hablar, el corte tan profundo que penetra sus cuerdas vocales, y empieza a asfixiarse y toser, escupiendo sangre por la boca.

Lo suelto y me pongo de pie, mirando cómo la vida se desvanece lentamente de su cuerpo. Por un momento, todo lo que puedo hacer es quedarme allí agarrando el trozo de vidrio y sintiendo cómo corta mi propia carne. Siento un alivio al saber que mi enemigo por el momento está muerto, pero también siento temor al escuchar sus palabras. Hay más de ellos viniendo, y eso significa que la lucha no ha terminado.

Pero mientras la guerra mayor aún puede continuar, he ganado esta batalla. Aspiro profundamente y dejo caer el trozo de vidrio, luego me doy la vuelta y me alejo mientras él se aferra a su vida, agarrándose el cuello en un intento desesperado por detener la hemorragia. Pero todo lo que puede hacer es retorcerse y asfixiarse.

Cuando vuelvo a entrar en el dormitorio y veo a Maeve en el suelo con los ojos cerrados, mi corazón se contrae de miedo nuevamente. El hombre que tenía su mano alrededor de su garganta todavía está vivo, pero apenas. Lo ignoro mientras me dejo caer de rodillas junto a ella y presiono dos dedos en su cuello. Todavía tiene pulso, y eso inunda todo mi ser de alivio.

Necesito sacarla de aquí, llevarla a un lugar seguro. Así que la levanto y la acuno contra mi pecho mientras camino hacia la puerta principal. Cuando salgo de la casa, los policías ya están irrumpiendo en la propiedad. Algunos de ellos me notan, pero los conozco. Hacen contacto visual y pasan de largo como si supieran qué hacer. Saben que no deben detenerme.

Maeve está flácida, probablemente desmayada por el shock. La acuesto en el asiento trasero de mi coche y subo listo para huir. El único pensamiento en mi cabeza es poner distancia entre nosotros y la horrible escena en la que se ha convertido mi casa.

La sangre hace que mis manos se peguen al volante, y salgo a la carretera, sin estar seguro de adónde voy. Mi mente está acelerada, repitiendo todo lo que acaba de suceder una y otra vez. Había tantas cosas que debería haberle dicho a Eamon, pero nada de eso importa ahora. Nada de lo que pudiera haberle dicho habría deshecho las cosas que puso en marcha. Él encendió una guerra contra mi familia que no sé cómo detener.

Cuando finalmente salgo de mi propio shock tras los eventos en mi casa, me encuentro en las afueras del norte de la ciudad. Paso por algunos moteles y entro en un hotel más agradable. Maeve todavía está descansando, probablemente abrumada por las intensas emociones que experimentó mientras la tenían cautiva. Tiene un moretón en la mejilla derecha, y me enfurece

que alguien la haya golpeado, pero está viva. Eso es lo importante.

Entro en el hotel y uso el baño justo al lado del vestíbulo para lavarme las manos y quitarme la sangre. No hay nada que pueda hacer con la sangre en mi camisa, salpicada allí cuando corté la garganta de Eamon, así que me abrocho la chaqueta del traje para ocultar la mayor parte y luego me dirijo al mostrador de registro. Consigo una habitación y obtengo la llave, luego vuelvo al coche para buscar a Maeve, que finalmente está despertando.

No voy a quitarle los ojos de encima otra vez, no ahora que sé que está embarazada. Si Eamon fue lo suficientemente audaz como para entrar directamente en mi casa y mantenerla a punta de pistola, quién sabe lo que harán aquellos que están de su lado. Él tenía razones personales para quererme muerto, y eso nubló su juicio cuando llegó el momento de realmente apretar el gatillo. No pudo resistirse a echar sal en la herida.

Mi instinto me dice que sus aliados también me quieren muerto, probablemente por razones más despiadadas que liderar a mi familia. Y hombres como esos no dudarán en apretar el gatillo o dar su monólogo de villano antes de hacerlo. Cualquiera que se entere de que tengo un heredero en camino saltará ante la oportunidad de destruirme, y ese es un riesgo que no estoy dispuesto a correr.

28

MAEVE

Despierto con unas manos cálidas y un paño tibio sobre mi rostro. Al abrir los ojos, veo a Ronan sentado a mi lado en una cama, pero no estamos en su casa. Por un segundo me invade el pánico, pero al parpadear de nuevo, me doy cuenta de que estamos en un hotel y estoy a salvo.

—Shh —me calma, pasando el paño por mi cara una vez más antes de dejarlo a un lado—. Me alegro de que hayas despertado. —Su mano aparta el cabello de mi rostro y observo los moretones que cubren el suyo. Tiene el labio partido y un ojo morado. Su pelo está despeinado y veo cortes ya cicatrizados por todas sus manos.

—Ronan —digo con voz ronca, y luego aclaro mi garganta.

—No tienes que hablar ahora si no tienes energía. Sé que has pasado por mucho. —Su pulgar acaricia mi labio inferior y yo tomo su mano, manteniéndola contra mi mejilla. Está llena de cicatrices y callos, pero se siente como seguridad. Cualquier cosa se siente como seguridad después de lo que pasó.

—Está bien —susurro, y siento que las lágrimas se acumulan en mis ojos—. ¿Se acabó? —pregunto, sin estar realmente segura de qué es "eso", excepto que no quiero que él se vaya por días o semanas. Quiero que esté a mi lado donde me siento segura ahora.

—Sí, por ahora, se acabó. —Baja la mirada hacia su regazo, donde su mano libre está apretada en un puño—. Eamon está muerto. —Veo el dolor arrugar su frente y lo odio. Odio que este mundo sea capaz de infligir tanto mal que cause dolor a las personas. Siempre lo he odiado. Quiero algo diferente a esto.

—¿Qué pasó? —Mis ojos exploran su rostro, sin querer realmente saber lo que creo que ya sé. Ronan es un asesino. Él es quien puso fin a esa pesadilla, y puedo notar por la expresión de su cara que no quiere ser él quien me lo diga. Alcanzo su hombro y lo toco, él me mira y yo sonrío.

—Está bien. Se acabó. Eso es lo único que importa... Y estás conmigo. —Hago una pausa y siento que se me cierra la garganta—. Y nuestro bebé.

—¿Entonces es verdad? —Su voz suena esperanzada, y vuelvo a sonreír, sintiendo que la alegría

brota en mi pecho. Es un sentimiento bienvenido después de tanto miedo.

—Estoy embarazada, Ro. De nuestro bebé. —La mirada en sus ojos me dice que él también está feliz, y después de todo lo que ha pasado entre nosotros, finalmente me siento muy asentada aquí. Tengo un futuro con él si lo elijo.

—Dios mío —suspira, y se inclina para besarme con fuerza—. Vamos a tener un bebé.

Enlazo mis manos alrededor de su cuello.

—Y ambos estamos vivos. Eso es lo importante. —Tiene razón en eso. Casi lo pierdo esta noche —. Te amo, Ronan.

Me abraza con más fuerza y siento una extraña sensación de protección de su parte.

—Yo también te amo, Maeve. —Se aparta ligeramente, manteniendo un brazo alrededor de mi cintura—. Fuiste muy valiente esta noche.

—No, tú fuiste el valiente —le contradigo, sonriéndole—. Viniste por mí.

—Siempre —promete, con voz resuelta mientras besa mi frente—. Siempre vendré por ti.

Cuando sus labios chocan contra los míos otra vez, lo atraigo sobre mí. Los brazos de Ronan son fuertes, atrayéndome bajo él mientras me besa con una pasión ardiente que enciende todo mi cuerpo. Sus manos se mueven para desabrochar mi blusa, sus dedos ágiles trabajando su camino por mi estómago. Cuando llega a mis leggings, los baja, llevándose mis bragas con ellos. Sus manos abren mi blusa y saco mis brazos. Luego desabrocha mi sujetador y baja su rostro hacia mi escote, besándome suavemente.

—No te ablandes ahora —le digo, y él sonríe contra mi piel.

—¿Te gusta duro? ¿Qué hay del bebé? —Sus labios presionan contra el interior de mi pecho y enredo mis dedos en su cabello.

—El bebé está bien, pero si no me tomas como si lo dijeras en serio, tú no lo estarás. —Mi amenaza juguetona hace que me haga cosquillas en el costado, y me río, luego muerde mi pezón con fuerza y siseo.

—¿Es esto más de tu agrado? —gruñe, y siento una oleada de deseo recorrerme—. Porque puedo ser rudo. —Se mueve entre mis piernas y deja un rastro de besos hasta llegar a mi centro, donde se detiene, mirándome a través de sus párpados entrecerrados.

Gimo mientras me arqueo contra su intrusión. Me silencia con su boca y su lengua gira alrededor de mi clítoris, volviéndome loca en segundos. Agarro su cabello de nuevo mientras continúa atormentándome, gimiendo su nombre cuando introduce dos dedos dentro de mí. La penetración es bienvenida y me contraigo alrededor de sus dígitos.

—Joder, te he echado de menos —susurro, admitiendo lo que solo pensaba para mí misma. Pero se siente bien sacarlo.

Él gime contra mí mientras chupa mi clítoris y masajea mi punto G, y ya estoy cerca de llegar.

Me siento desmoronar en sus brazos, sacudiéndome contra él mientras continúa chupando, lamiendo y penetrándome con sus dedos hasta que soy un desastre tembloroso debajo de él. Mi visión se nubla y oscurece con cada ola de placer, la habitación a nuestro alrededor girando y distorsionándose mientras mi cuerpo se retuerce. Mis manos se aferran a las sábanas, retorciéndolas y tirando de ellas con desesperación.

Ronan me observa con una sonrisa diabólica en su rostro mientras bajo de mi éxtasis. Mi cuerpo aún tiembla cuando se cierne sobre mí, sus ojos ardiendo en los míos. El aire está cargado con los aromas del sexo y el sudor, nuestros olores combinados mezclándose en la atmósfera caldeada.

Se aleja, desvistiéndose lentamente frente a mí. Estoy delirante, lista para volver a dormir por el peso del resplandor posterior, pero mantengo mis ojos abiertos. Cuando se quita los pantalones, su miembro ya está duro y grueso, listo para mí.

Humedezco mis labios resecos, mi boca se hace agua ante la visión de él. Ha pasado demasiado tiempo desde la última vez que lo vi desnudo, y mucho menos estando tan cerca de él. Se arrastra de vuelta sobre mi cuerpo, su erección rozando mis pliegues aún sensibles, y jadeo. Sonríe de nuevo y luego se desliza dentro de mí, llenándome completamente con una poderosa embestida. Mis piernas se envuelven alrededor de su cintura, atrayéndolo aún más cerca mientras comenzamos a movernos juntos, nuestros cuerpos encontrando su ritmo familiar.

Ronan se inclina y me muerde el cuello, su otra mano masajeando mi pecho mientras embiste dentro de mí con más fuerza y profundidad que antes. Y joder, se siente tan bien. Me arqueo hacia él, y se agacha para morderme el pezón. Sus manos son ásperas y exploradoras, y yo araño su piel, desesperada por sentirlo más profundo.

Cuando sale y me da la vuelta para que quede tumbada boca abajo sobre el colchón, gimo en protesta. Pero mis quejas pronto se cortan cuando vuelve a entrar en mí, su agarre en mis caderas dejando marcas. Empieza a moverse de nuevo, embistiendo desde atrás, y gimo contra la almohada, con los ojos fuertemente cerrados.

Desliza una mano por mi vientre y encuentra mi clítoris de nuevo, frotándolo al ritmo de sus embestidas. La sensación es abrumadora, y estoy cerca de llegar al orgasmo otra vez cuando me gira de lado, levantando mi pierna sobre su hombro. Me penetra desde este ángulo también, sus embestidas aún más poderosas ahora que puede ver todo. Toco mi clítoris, y él me da una fuerte nalgada. La punzada de dolor solo intensifica el placer.

—¿Te gusta eso? —gruñe, su voz ronca de lujuria—. ¿Te gusta duro?

—Sí —jadeo, suplicando por más. Él accede, sus caderas golpeando contra las mías mientras ambos nos precipitamos hacia el borde del éxtasis.

—Te amo —exclamo entrecortadamente, mis palabras ahogadas contra la almohada mientras mi clímax se acerca de nuevo.

—Nunca dejaré que te pase nada otra vez —gruñe, su respiración entrecortada en mi oído.

Y entonces está llegando, su semilla derramándose profundamente dentro de mí mientras yo

alcanzo el clímax a su alrededor, mis paredes apretándolo espasmódicamente. Ambos nos derrumbamos sobre la cama, jadeando y agotados. Sus brazos me rodean, abrazándome mientras recuperamos el aliento.

Cuando promete que no dejará que me pase nada de nuevo, le creo. Me hace sentir segura en sus brazos y desear que este sentimiento nunca termine. Dejo que me abrace por un rato. Él sube las sábanas, y pienso en cómo esta situación ha dado un giro completo. Cómo al principio no quería nada más que escapar de él, y ahora anhelo la sensación de sus brazos a mi alrededor. Pero aún quiero mi vida normal, ser cirujana y hacer el bien en este mundo.

—¿Ro? —digo suavemente, por si está adormilado. Sé que él también ha tenido una noche dura.

—¿Sí? —gruñe, y me da un beso en la parte posterior del hombro. Me giro boca arriba y lo miro, y esta vez, con los pensamientos más sinceros, expongo mi caso.

—Sabes que soy tuya. Sé que soy tuya. Quiero volver a mi vida. Quiero ir a trabajar y ser cirujana, y por favor no pienses que quiero dejarte. Quiero estar contigo, pero quiero normalidad. —Mi corazón anhela oírle decir que puedo volver a ser normal de nuevo, pero en el fondo, temo que eso nunca suceda.

Sus ojos se tornan tormentosos y su frente se arruga. Suspira y dice:

—Maeve, he eliminado una amenaza, pero vendrán más. —Parece preocupado y sincero—. Nunca estarás segura ahí fuera. Pero siempre te mantendré a salvo si te quedas conmigo.

Mi corazón se hunde con esas palabras, pero sé que tiene razón. Si Eamon planeó todo esto por cualquier razón e incluso alejó a Ronan de casa para llegar a mí, no estaré segura si salgo en público sin él. No es como si pudiera contratar un guardaespaldas para que me siga en el quirófano.

—Entonces me quedaré —le digo, y por primera vez estoy de acuerdo con eso—. Pero no me gusta tu negocio ni las cosas que haces. Simplemente no quiero oír hablar de ello ni pensar en ello. —Me acurruco contra su pecho, y él me abraza con más fuerza.

—Solo conocerás al hombre que soy ahora mismo, Maeve. Este es el lado que verás, y mantendré mis negocios lejos de ti. —Me besa la coronilla, y pienso para mí misma que si cumple esa promesa, puedo vivir con eso. Mi futuro es incierto, pero me siento anclada a algo más grande que yo misma, y es una buena sensación. Me siento en casa.

29

RONAN

Entrar en el nuevo pub me produce una sensación agridulce. A Benny le habría encantado este lugar. Mis hermanos y yo no podíamos permitir que simplemente lo convirtieran en escombros y lo arrasaran. Trabajamos con la mujer de Benny para resolver el tema del seguro y reconstruir el edificio. Han pasado seis meses, y he comprado todo el negocio porque es más que un simple bar que frecuentamos. Es nuestro hogar.

—¡Ronan! —Lochlan me da una fuerte palmada en la espalda mientras me sujeta la puerta. Mis ojos recorren el nuevo comedor. Las mesas aún no están colocadas, solo hay un grupo de sillas para la reunión de hoy. Es una celebración de la vida de Benny y del nuevo espacio al que llamaremos hogar.

—Loch... —asiento hacia él y paso mientras los demás entran detrás de mí. He convocado esta reunión después de pasar los últimos meses desenmascarando a todos los traidores de nuestra familia. Cualquiera que se considere amigo mío está aquí, y los traidores que vivían entre nosotros han sido neutralizados, aunque no se lo diré a Maeve.

Hemos estado felices preparándonos para la llegada de nuestro pequeño en unos meses. Ella se ha convertido en la madre más hermosa, y no puedo esperar para conocer a nuestro bebé. Pero los negocios son lo primero, antes de que la vida cambie y asuma mi nuevo papel como padre.

Me dirijo hacia la barra donde están sirviendo bebidas. Connor me ofrece una, cortesía de nuestro nuevo camarero, Hank. La rechazo con un gesto y camino hacia el extremo de la sala para enfrentarme a mis hombres. Somos menos que hace un año, pero los que quedan son puros y leales. Me enorgullece llamarlos mi familia.

Me aclaro la garganta, pero están alborotados y bulliciosos. Las risas llenan el aire, y el murmullo de las conversaciones, así que me llevo los dedos a los labios y silbo con fuerza. Finalmente, empiezan a calmarse y a prestarme atención. Observo sus rostros expectantes mientras toman asiento y me prestan toda su atención.

—Bueno, ¿qué os parece, muchachos? —Abro las manos, con las palmas hacia fuera, señalando alrededor del nuevo pub. Fontanería de última generación para nuestros nuevos grifos, una atmósfera cuidadosamente elaborada con encanto del Viejo Mundo y paredes insonorizadas con

doble aislamiento para garantizar que nuestros negocios se mantengan en privado.

Se alza un vitoreo de todos ellos, y les sonrío mientras aplauden y gritan. Sé que comprar el negocio fue la decisión correcta. Ha elevado la moral a niveles sin precedentes después de la devastadora temporada que hemos atravesado.

Cuando se calman, entrelazo los dedos frente a mí y vuelven a guardar silencio. Después de tomar una respiración profunda y tranquilizadora, saco a colación el verdadero tema de la reunión de hoy. He mantenido muchas conversaciones individuales, pero necesitan que se les recuerde lo que está en juego si no permanecemos unidos. Demasiados de mis hombres fueron tentados a dejarse seducir por un enemigo, y para ser fuertes, tenemos que ser fieles.

—Estoy seguro de que todos sabéis por qué he convocado esta reunión —empiezo, y oigo un coro de gruñidos—. Nuestro enemigo casi nos destruye, muchachos. —Los miro y les ofrezco una expresión muy seria—. Fuimos divididos, algunos de nosotros señalados. Unos pocos casi cedieron y tomaron el camino equivocado.

Mis ojos encuentran a mi hermano Declan y se centran en él. Eamon casi lo convenció de que me traicionara, a mi propio hermano, y eso duele. No tomó la decisión equivocada, pero la consideró, y eso habría sido lo más difícil que hubiera tenido que hacer jamás: matar a mi propio hermano para mantener intacta a nuestra familia.

—Algunos de nosotros casi cruzamos una línea de la que no hay vuelta atrás. —Mientras hablo, veo cómo la vergüenza inunda su rostro y agacha la cabeza. Connor, sentado a su lado, también baja la mirada. Ambos estuvieron muy cerca de averiguar si nuestro padre llegó al más allá. Es devastador pensarlo, pero no me acobardaré—. Algunos de nosotros necesitan rehabilitación. Algunos de nosotros necesitan redención.

Tengo que apartar la mirada de sus rostros abatidos o voy a perder el control aquí arriba. Si estos hombres supieran lo cerca que estuvieron mis hermanos de destruir nuestra familia... Niego con la cabeza y tomo otra respiración profunda para alejar mi ira. Luego me humedezco los labios y trago la bilis en mi garganta antes de volver a mirar a mis hombres.

—Así que hoy, volvemos a empezar de nuevo. Hoy nos embarcamos en la siguiente etapa de nuestro viaje. Hemos perdido buenos hombres, cuya sangre ha pavimentado el camino hacia nuestro futuro. ¡Nos levantaremos de estas cenizas para darles gloria, y todo lo que hagamos los honrará! —Mi grito eleva otra ronda de vítores y aplausos, y veo a Declan y Connor enderezarse y asentir hacia mí en solidaridad.

—Hoy celebramos muchas cosas —les digo cuando se calman de nuevo—. Hoy celebramos un nuevo edificio, un nuevo comienzo y ¡un heredero!

Sonrío ampliamente al pensar en mi hijo por nacer. No hemos averiguado el sexo. Maeve prefiere mantenerlo en secreto hasta el nacimiento, pero ya hemos elegido nombres. La fiesta de bienvenida del bebé es la semana que viene, y Maeve ha invitado a su madre, con la estricta condición de que mis hermanos y yo nos comportemos lo mejor posible. Tuve que reírme de esa.

Mientras los hombres se levantan para venir a estrecharme la mano y felicitarme uno por uno, pienso en cómo mis amigos de la policía presentaron la desaparición de Maeve como un viaje

filantrópico al extranjero. Ella desea desesperadamente volver a su vida como cirujana, así que la estoy ayudando a montar su propia clínica privada donde podrá tratar a los pacientes que desee mientras cuenta con la seguridad de un personal completamente capacitado y guardias en los que confío para mantenerla a salvo.

—Gracias —le digo a cada hombre mientras me ofrece un consejo paternal o una palmada en la espalda. Declan se acerca con dos vasos de whisky cuando la multitud se dispersa, y siento de nuevo el sabor amargo de la bilis en mi lengua. Tiene un largo camino por recorrer para recuperar mi confianza, pero sé que está arrepentido y lo está intentando.

—Creo que salió bien —dice mientras me ofrece el vaso de whisky. Me lo bebo de un trago y se lo devuelvo, y él suspira y baja la mirada—. Ro...

—Ahórratelo —gruño. Tengo que contener mi ira, pero lo hago. No haré más daño donde no sea necesario. Sé que se siente lo suficientemente culpable. Pero tiene algunas lecciones que aprender y yo tengo que ser quien se las enseñe—. Tengo un trabajo para ti —mi mandíbula está tensa mientras observo la sala donde mis hombres celebran y se emborrachan.

Declan se coloca a mi lado y baja la voz al responder:

—Soy todo oídos —sus ojos escanean la habitación como lo hacen los míos. No es ultra sensible, pero ya aprecio que se lo esté tomando en serio. Será una prueba de su verdadera lealtad, una oportunidad para que obtenga la redención que desea a mis ojos. Tengo que saber que puedo confiar en él.

—Alguien está desviando fondos —noté que faltaba dinero. Pensé que era parte del equipo de Eamon, pero con todos los que ahuyentamos y aquellos que demostraron ser leales, ya no estoy tan seguro. Creo que es alguien de dentro.

—¿Y necesitas que yo lo descubra? Ro, pensé que habíamos resuelto este problema —Declan suena frustrado. No lo culpo. Yo también lo estoy. Quiero que esto termine tanto como cualquier otro.

—No es Eamon ni la gente con la que trabajaba, pero el dinero se está yendo y necesito averiguar dónde está el problema. Necesito tus ojos en esto —me giro para mirarlo a los ojos y le doy mi ceño más intenso—. Si quieres volver a caer en gracia, tienes que hacer esto.

La mandíbula de Declan se tensa y sus ojos se oscurecen.

—Lo entiendo, Ronan. La cagué. ¿Vale? Y me encargaré de esto. No te preocupes.

Aprieta los dientes, y sé que ha recibido mi advertencia alto y claro. No digo nada más, y él se aleja entre la multitud. Lo observo mezclarse con Connor y Lochlan. Finn está fuera, persiguiendo a un abogado, creo. Ya le pondrán al día más tarde.

Siento que el orgullo se hincha en mi pecho mientras observo a mi clan. Como su jefe, lucharé incansablemente para asegurarme de que permanezcamos unidos y trabajemos juntos. No me detendré ante nada para defender el legado de mi padre y el que estoy construyendo para mí mismo. El nombre O'Rourke será defendido aunque sea lo último que haga.